CUADERNOS DE MARCHA

TERCERA EPOCA, AÑO IV, NUMERO 36, OCTUBRE DE 1988 N$ 400 / 20 AUSTRALES





ENTREVISTA AL GRABADOR
CARLOS GONZALEZ
RAMON MERICA



LA PRISION
¿JUSTICIA O VENGANZA?
JORGE BARREIRO

BANCOS DEL BROU
¿PROPIEDAD PUBLICA Y GESTION PRIVADA?
SERGIO MILNISTKY



CHILE
EL RATON CAZADO EN SU PROPIA TRAMPA
TOMAS MOULIAN



UNA LITERATURA DEL HORROR
OMAR PREGO



FORO CON GERMAN VILLAR

claeh

últimas publicaciones

colección argumentos



9. Pensar el futuro
   Post-iluminismo y proyecto de país
   Carlos Pareja y Romeo Pérez

10. Breve historia de la dictadura
    Gerardo Caetano y José Rilla

11. Los héroes de las siete y media
    Los noticieros en la televisión uruguaya
    Luciano Alvarez

12. ¿Cómo votan los uruguayos?
    Las elecciones de 1984
    Pablo Mieres
    (en prensa)



13. Las clases sociales en el Uruguay
    Alfredo Errandonea (h)
    (en prensa)

cuadernos del claeh

45-46. Tema central: Análisis, experiencias y propuestas sobre descentralización y desarrollo local (Europa - América Latina - Uruguay)

En venta en quioscos, librerías y en la sede del CLAEH,
Zelmar Michelini 1220, Montevideo.

CUADERNOS DE MARCHA

TERCERA EPOCA, AÑO IV, NUMERO 36, OCTUBRE DE 1988

Director fundador
CARLOS QUIJANO

CONSEJO EDITORIAL
Arturo Ardao, Fernando Fajnzylber (Chile), Héctor Massa, Juan Carlos Onetti, Omar Prego, Teresa Quijano, Augusto Roa Bastos, Jaime Ros (México)

DIRECTORES EDITORIALES:
José Manuel Quijano y Mercedes Quijano

CONSEJO DE REDACCION
Hugo Achugar, Rodrigo Arocena, María Esther Gilio, Ma. Angélica Petit, E. RodriguezGigena, Judith Sutz, CarmenTornaría, Ricardo Urioste.

COLABORADORES:
Enrique Cárpena y Eduardo Jacobs (Argentina), Jaime Estévez (Chile) Adolfo Gilly, Eduardo Milán, Juan Carlos Plá (México), Maluza Stein (Brasil)

REDACTORA RESPONSABLE:
María de las Mercedes Quijano Capurro
Guayaquí 3385, piso 9

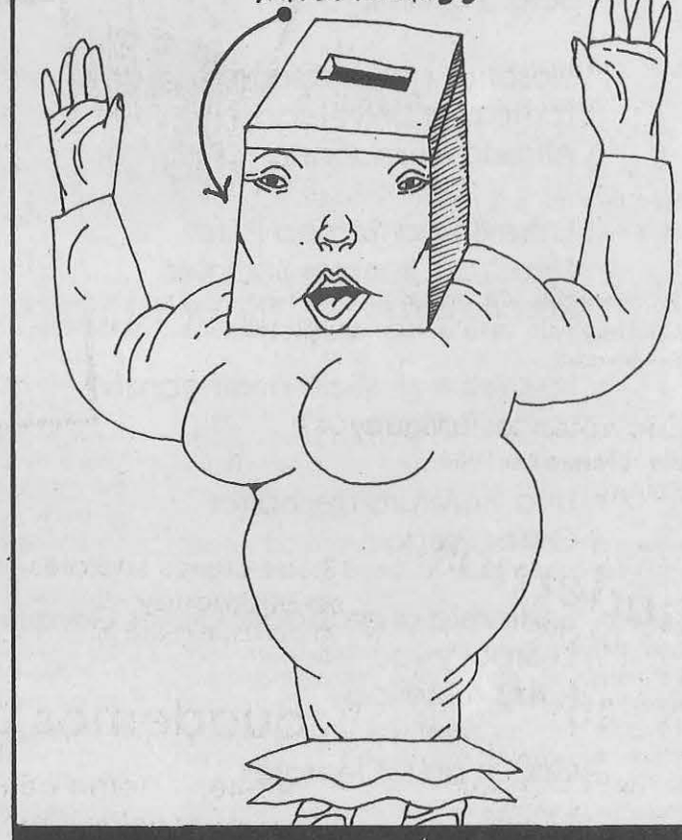
PORTADA
Ombú

COMPOSICION POR COMPUTADORA Y PROCESO LASER
Piedras 524
Teléfono 958920

REDACCION
Piedras 524
Teléfono 958004

SOMBRAS NADA MÁS

♪ URNA BUSCA LLENA
DE ESPERANZAS EL CAMINO
QUE LOS SUEÑOS ♪
PROMETIERON A SUS ANSIAS...
♪ SABE QUE LA LUCHA
ES CRUEL Y ES MUCHA ♪
PERO LUCHA Y SE DESANGRA
♪ POR LA FE QUE LA EMPECINA
URNA VA ARRASTRÁNDOSE ENTRE
ESPINAS EN AFÁN DE
DAR SU AMOR ♪



POR OMBÚ

Representación en México: Teresa Quijano. Villa. Olímpica Ed. 1. Dep. 601. Tlalpan. 14020. México.
Representación en París: Omar Prego. CEUALF, 205 Bvd. Vicent Auriol 75013, París, Francia.

COPYRIGHT Cuadernos de Marcha. No citar salvo expresa autorización.

Impresora Polo Ltda. Fotomecánica: FOTOSISTEMA, Isidoro de María 1326.
Distribuidores: Herbert Berriel y Nery Martínez, 90 51 55 Atenea S.R.L. 91 20 16.
Permiso del Ministerio de Educación y Cultura Carpeta Nº 96, año 85, inc. 2.417 Permiso del Ministerio de Economía y Finanzas 63.908, I-2.439 Matrícula de Industria Depósito legal 205.067/86

SUMARIO

Plebiscito en Chile:¿ el ratón cazado en su propia trampa? Tomás Moulián 3

Forum con Germán Villar 11

De Munich a Medina Marcos Supervielle 27

Bancos del BROU:¿propiedad pública y gestión privada? Sergio Milnistky 29

Nosotros que habíamos amado tanto a la Universidad (V) Alfredo Errandonea 35

Entrevista a Romeo Pérez Nuestras Ciencias Sociales Rosario Beisso 44

La prisión ¿justicia o venganza? Jorge Barreiro 51

Una literatura del horror Omar Prego 60

Entrevista al grabador Carlos Gónzalez El árbol y yo Ramón Mérica 69

Cartas de los lectores 77

EN LA PORTADA:UN DIBUJO DE SAUL STEINBERG, UNA ILUSTRACION D E LA COMEDIA DEL ARTE, TINTÍN DIBUJADO POR HERGE, LORENZO PARACHOQUES, OLIVIA DIBUJADA POR BUD SAGENDORF Y UN SELLO MEXICANO REPRESENTANDO UN ARMADILLO. LAS PORTADAS DE LOS NÚMEROS 34 Y 35 FUERON REALIZADAS POR PEDRO BOTANA. LAS ILUSTRACIONES DE PAGINAS INTERIORES PERTENECEN AL CATALOGO DE LA EXPOSICIÓN DEL GRABADOR URUGUAYO CARLOS GÓNZALEZ. MUCHO AGRADECEMOS EL PERMISO PARA SU REPRODUCCION.

Plebiscito en Chile: ¿El ratón cazado en su propia trampa?

Tomás Moulián*



La atmósfera previa

Si en medio de la campaña plebiscitaria hubiera llegado a Chile, por primera vez, uno de esos yanquis inocentes que con tanta maestría retrata Graham Greene en *El americano impasible* quizás su pregunta hubiese sido ¿cuándo se terminó la dictadura?. Su sorpresa por la aparente libertad no tendría sentido para los que viven la compleja cotidianeidad de un régimen de fuerza. Pero, en verdad, esa ingenuidad tendría un doble fundamento. Solamente en ocasiones una dictadura duradera necesita hacer ostentación de su fuerza; su recurso preferido es la arbitrariedad y el cultivo de la incertidumbre entre sus opositores. No necesita mucho más porque ha institucionalizado sus mecanismos represivos e internalizado los miedos, autocensuras, conciencia de límites que aseguran el disciplinamiento básico. Los opositores actuan calculando siempre el costo de sus actos, sabiendo que a partir de un momento los peligros de la prisión, la muerte o la tortura reaparecen, resignificando las opciones políticas.

Pero la ingenuidad de ese recién llegado también tendría otro fundamento, el carácter de la coyuntura. En realidad, nosotros mismos nos hemos visto sorprendido por el redespertar de una politización que abarca tanto a los partidarios del SI como los del NO. De nuevo se vive el fenómeno del compromiso masivo del hombre corriente en la política.

Pero además está la abrumadora presencia pública de la oposición: las inmensas concentraciones del NO y también de la izquierda, la propaganda política por televisión, las caravanas de automóviles con propagandistas opositores, la inmensa cantidad de personas que usan públicamente las insignias del NO. La estrategia opositora favoreció este renacimiento, creando la imagen de que la libertad era posible, que estaba al alcance de la mano corriendo riesgos razonables.

* El autor es profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Programa Chile.

Efectivamente, era necesaria para luchar contra el miedo una desdramatización de la política. Se trataba de evitar que cundiera la sensación de que el gobierno era invencible y omnipotente, que por lo tanto el voto era inútil porque el fraude se impondría de todas maneras.

A su vez el régimen trataba de azuzar el miedo: su estrategia ha sido mostrarse amenazante, hiriente, agresivo. No realizó un discurso de paz, al contrario intentó recordar que siempre está dispuesto a retomar el camino de la represión y la guerra.

Por eso mismo esta "primavera política" se vive mezclada con la angustia, la incertidumbre, el miedo. Hay sentimientos oscuros que se mezclan con la alegría, temores por el desenlace de la coyuntura y por el fruto: las posibilidades de desconocimiento del triunfo por parte de los militares, los rumores de auto golpe, la incógnita sobre lo que pasará después, aun en el caso que se acepte la derrota de Pinochet.

La inmensa concentración por el NO del día 1 de octubre, quizás la más masiva conocida en Santiago; las caravanas de automóviles del día siguiente, espontánea respuesta a la manifestación del SI, constituyeron un fiesta, expresión catártica de los acallados, en verdad más habituados a los ritos fúnebres de celebración de los mártires que a las canciones de alegría.

Pero el lunes en boca de la mayoría estaba de nuevo la obsesionante pregunta ¿qué harán para impedir el triunfo?, ¿qué actitud se deberá tomar si hacen fraude?.

El plebiscito: su origen

Estos miedos que se mezclaban con la alegría, con la sensación de poder hablar y gritar, de expresar la identidad sin un alto costo inmediato, no constituyen reflejos paranoicos de un pueblo sometido a una fuerte represión. Tampoco son el fruto único de la agresividad desplegada por la campaña del gobierno. Obedecen a razones de fondo, relacionadas con la función del plebiscito en la estrategia de reproducción del régimen.



En realidad la fórmula del referéndum es impuesta por Pinochet en contra de la tesis de las elecciones directas. Por primera vez esa opción se adoptó en 1980, en un contexto sociopolítico muy diferente al de 1988.

En ese entonces se vivía el auge económico. Este fue llamado, con esa propensión nacional a construir mitos de grandeza, el "milagro chileno". Los grupos dirigentes creían en un progreso sostenido, continuo, irreversible; postulaban ser los poseedores de la verdad con la cual construían una "política científica"; existía una sólida unidad de dirección cuyo vértice era Pinochet, un político que había demostrado saber capear los temporales y que había sorteado recientemente dos incidentes que hubiesen derrumbado a un gobierno frágil: la eliminación del General Leigh y con él de todo el alto mando de la Fuerza Aerea y los primeros efectos políticos del asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffit.

Pero, la idea ingenua del progreso de los dirigentes del régimen contribuyó a cegarlos. Su percepción del escenario económico internacional les impedió captar la posibilidad de momentos involutivos y de crisis de larga duración, como si suponer esos quebrantos significara desconfiar que el capitalismo de libre comercio representa la "forma más perfecta de organización social" (capitalista). A esos factores hay que agregar otro, el cientificismo que impregnaba su visión de las decisiones políticas.

Cuando la crisis del capitalismo mundial de los ochenta hizo su impacto sobre el frágil castillo de arena de una economía desprotegida y vulnerable, el pseudo-milagro se transformó en un desastre. Los dirigentes del régimen pasaron de la ilimitada autoconfianza a la conciencia de derrumbe. Los empresarios, que habían apoyado con pasión la apertura al exterior y la desindustrialización (fenómeno comprensible porque su liberalismo económico ancestral había estado limitado desde los años treinta

por las políticas intervencionistas) se vieron desconcertados por la profundidad de la crisis. Con un típico reflejo "antiguo" empezaron a clamar por la intervención del Estado y como éste no actuara según el antojo de sus demandas individuales, prefiriendo la lógica de clase, debilitaron su adhesión al gobierno. Estas reticencias se transformaron en manifestaciones públicas de rechazo, cuando, en diciembre de 1982, se decidió la intervención de una serie de importantes bancos y de los principales grupos económicos.

Entre fines de 1982 y los primeros meses de 1983 todo sucedió como si el modelo economicista de análisis de las crisis políticas tuviera eficacia predictiva: en mayo de 1973 comenzo la sucesión de protestas.

La respuesta opositora: 1983-1986

En verdad hasta 1983 el caso chileno tenía todos los ingredientes para desconcertar a los analistas, especialmente a aquellos para quienes la existencia de una larga tradición democrática era imputada al haber, pensada como condición favorable de la redemocratización.

En efecto, hasta esa fecha la sobrevivencia organizacional de los partidos, conseguida con enormes costos humanos, no había servido para producir una movilización activa. Algunos llegaron a pensar, en esos años descepcionantes, que solamente un recambio generacional permitiría olvidar los traumas del pasado y las tradiciones parlamentaristas y de lucha electoral que estaban manifestando su debilidad en la lucha contra una dictadura con proyecto estratégico.

Pero a partir de mayo de 1983 la situación cambió: un país atónito y una masa opositora sorprendida por la facilidad con que podía despojarse del miedo paralizante, conocieron las grandes protestas de mayo, de junio, de julio, de agosto. Estas tuvieron una extraordinaria amplitud, tanto regional como de clases: en ese doble sentido fueron nacionales.

Este súbito paso del cuasi-inmovilismo a la movilización intensa hizo emerger la ilusión de que era posible una derrota de Pinochet mediante la estrategia de provocar ingobernabilidad, situación que reforzaría el desembarco de los sectores empresariales y, finalmente, afectaría la unidad de dirección de las armadas. Esa estrategia de ruptura "pacífica", a traves de movilizaciones, protestas o huelgas nacionales, no tuvo éxito en el cumplimiento del objetivo maximalista que la oposición les había definido.

Ese *impasse* incentivó la búsqueda de otras fórmulas. Especialmente los comunistas, que en 1980 habían adoptado una línea de "ataque frontal" y de "combinación de todas las formas de lucha", intentaron transformar las protestas, de manifestaciones pacíficas y catárticas, en acciones ligadas a una estrategia de sublevación de masas. En 1986 esa línea sufrió dos importantes derrotas: el descubrimiento de los arsenales y el fracaso en el atentado contra el general Pinochet.

Pinochet y la mantención de la fórmula plebiscitaria

La oposición fracasó en sus intentos de impedir que se consumara el itinerario constitucional y el gobierno insistió en no modificarlo. Dentro del régimen esa fue una decisión cuya responsabilidad correspondió a Pinochet. En 1980 él impuso la fórmula plebiscitaria, en una típica conducta cesarista; en 1986 y 1987 él también se opuso a cualquier fórmula de flexibilización. En esos entonces los políticos derechistas, menos hábiles que Pinochet en conducir coyunturas de conflicto, pero mucho más expertos en materias electorales, le aconsejaron reiteradamente el reemplazo del plebiscito por una elección competitiva. El cambio hubiese sido meramente formal ya que igualmente se hubieran mantenido las condiciones de competencia imperfecta, esto es el uso del aparato estatal para apoyar la candidatura oficial, el monopolio de la televisión, la discriminación para realizar manifestaciones etcétera. Pero Pinochet hubiese enfrentado o bien a una oposición dividida o a una opción de carne y hueso. En este plebiscito el candidato único enfrentaba no a un individuo con limitaciones y carencias sino a una entidad simbólica que encarnaba los grandes valores de la Libertad, los Derechos Humanos; entidad impoluta, exenta de pasiones, historia, vicios. El NO, en la medida que no era una persona, podía adquirir las dimensiones trascendentales de la Idea.

Sin embargo, Pinochet se resistió obstinadamente a aceptar una elección competitiva, quizas porque no soportaba poner a otro a su misma altura o porque la participación en ese tipo de elección lo hubiera llevado a comprometer aún más a las Fuerzas Armadas con su suerte electoral.

Después del fracaso de la estrategia de ruptura del mecanismo prefijado de sucesión, por la vía de las movilizaciones pacíficas o por la vía de la "sublevación popular", el gobierno impuso su fórmula: el plebiscito, la ley de partidos, las normas de acceso a la TV y de control de la publicidad etcétra. La oposición debió jugar en una cancha definida por el régimen, en la cual las Fuerzas Armadas tenían el doble papel de juez y parte.

Ese sometimiento a las reglas, realizado casi sin discusión por la Democracia Cristiana, negándose a usar su participación como arma de presión, dividió fuertemente a la oposición durante un largo tiempo. La Izquierda Unida (formada especialmente por el Partido Comunista y el Partido Socialista-Almeyda) se resistió durante bastante tiempo a incorporarse sin condiciones en la contienda plebiscitaria. De hecho los comunistas sólo lo hicieron a principios de 1988, cuando habían quedado prácticamente aislados con su fórmula abstencionista. En muchos sectores de izquierda existía una fuerte resistencia a aceptar que lo que Pinochet consideraba bueno para sí pudiera ser bueno para la oposición. A pesar de la experiencia uruguaya se consideraba que no era posible ganar un plebiscito en situación de dictadura.

En realidad, los argumentos que usaron hasta el final los comunistas y algunos otros grupos eran abstractamente razonables. Quizás tenían más lógica "pura" que aquellos que jugaron la carta del plebiscito. Si se razonaba con la premisa del *caeteris paribus* era difícil pensar que Pinochet fuera capaz de un reconocimiento de su derrota, porque siempre había hecho política según la formula del *bulldozer*: arrasar al enemigo, usando todos los medios.

La postura de los que desde el principio fueron "participativos" constituyó básicamente una apuesta, sujeta a multiplicidad de azares y contingencias. Con medios escasos, sin ninguna comparación con los recursos movilizados por un Pinochet, lanzado en una desenfrenada campaña de concesiones populistas, el Comando de 16 Partidos por el NO se jugó la carta de lograr repolitizar masivamente a la población, en apenas treinta días de campaña electoral.

Para ello tuvo que enfrentar no sólo la desigualdad de medios sino también la campaña del terror usada por el régimen. Esta apelaba a algunos temores reales, estructurados en torno a la oposición orden versus caos: la repetición de las situaciones de tensión de tiempos de la Unidad Popular, el peligro de un "desborde extremista" que produjera una vuelta atrás, a los tiempos de la represión más dura. Una nota aparecida en un diario opositor ilustra drmáticamente los efectos perversos que ha producido la represión en la sociedad chilena. Una mujer pobladora, entrevistada por el matutino, cuenta que ella va a votar por el SI porque no quiere que se repita lo que le pasó a su marido, golpeado y torturado frente a ella por haber militado en un partido de izquierda. Prefiere premiar a quienes la hicieron sufrir antes de enfrentar la posibilidad de que su pequeño acto de libertad (votar NO) pudiera hacernos retroceder a "esos tiempos" peligrosos.

La opción NO debía luchar, entonces, contra una doble memoria traumática: la de aquellos que temen a la izquierda y a la repetición de la Unidad Popular y la de aquellos que temen la venganza del dictador.

Encuestas y publicistas

Este país tuvo una larga tradición de elecciones competitivas, pero siempre se había trabajado en ese terreno con métodos artesanales. En esta ocasión, al contrario, los expertos en *marketing* político tuvieron un papel decisivo. Las encuestas, en cuya realización la FLACSO fue pionera, proporcionaron un mapa de la cultura política.

Para la opción NO era básico romper la imagen de caos con la cual quería vestírsele. Se definió que, habiéndose ya asegurado la participación activa de la mayor parte de la izquierda en la lucha plebiscitaria, era necesario conquistar los votos moderados, que en parte estaban representados a través de la categoría de los indecisos, extraordinariamente alta en todas las encuestas realizadas.

Este factor, junto con la necesidad ya señalada de redefinir la imagen política de la oposición, asociada fuertemente a apelaciones dramáticas, definió un cierto tono de la campaña. Desde el punto de vista político se insistió en dar garantías de gobernabilidad, de vocación modernizadora, de interés por el desarrollo económico. Se buscaba contrarrestar el *slogan* gubernamental que asimilaba la opción opositora con la "vuelta al pasado". Desde el punto de vista semántico el *leitmotif* central fue la "vuelta de la alegría" y el arco iris una de las imágenes básicas. Se reemplazó el puño en alto por la presencia de personas hermosas y energéticas.

Esta estrategia de construcción de imagen chocó con la sensibilidad de algunos sectores militantes de la oposición. En la franja televisiva, la única propaganda del NO que llegó a todo el país, apareció el problema de los derechos humanos. Pero no fue el tema central. Además el tono de fiesta y alegría que prevaleció, tanto en los *spots* como en la campaña, hizo cortocircuito contra la mentalidad de heroe-víctima, tan importante (con fundadas razones) en la oposición, especialmente en la izquierda.

Las críticas tenían una base no sólo sentimental sino también racional: se pensaba que se estaban creando expectativas desmesuradas respecto al proceso plebiscitario, sin tomar en consideración el alto grado de incertidumbre que lo rodeaba. Las esperanzas desmedidas podrían provocar a posteriori, una vez ya cometido el fraude que muchos consideraban (considerabamos) inevitable, una sensación de desencanto y una conducta de desmovilización.

Pero estas críticas se estrellaron contra la firme dirección del comando político de la opción NO, el cual tomó muchas decisiones avalado por las opiniones de expertos en opinión pública e imagen política. Las mediciones de los efectos de la propaganda a través de la técnica de *focus group* (donde cumplieron una labor relevante expertos de algunas instituciones no gubernamentales como ILET, Sur, CIEPLAN) mostraban la acogida de las imágenes pacificadoras y el rechazo de las escenas de violencia.

Aun no se está en condiciones de evaluar el impacto de la propaganda televisiva de cada una de las opciones en los resultados finales. Pero todo hace suponer que los *spots*, del NO jugaron un papel muy favorable

El desenlace provisorio.

Si se hubiese realizado una encuesta entre los responsables del NO y entre los analistas políticos en los días antes del plebiscito muchos hubiesen diseñado un escenario diferente del ocurrido. Los más pesimistas pensaban en un auto-golpe destinado a impedir el plebiscito. De hecho en el fin de semana previo al acto ese rumor circuló en la oposición y también entre los diplomáticos acreditados en Chile, con tanta fuerza que produjo una severa advertencia del Departamento de Estado hecha pública el lunes 5. ¿Qué pasó? No es posible saberlo todavía, sólo sus efectos son conocidos. El gobierno se apresuró a asegurar tanto la realización del evento como el respeto de sus resultados y los comunistas se apresuraron a desmentir las declaraciones que se les habían atribuido sobre la conducta a seguir la noche de los cómputos.

Otros pesimistas moderados pensaban en la realización de un fraude, no en los cómputos por mesa (lo cual se sabía imposible) sino en los cómputos a nivel provincial y nacional. La noche del 7 y los días siguientes se produciría una sorda lucha por probar el triunfo del NO. El más grave peligro en esa circunstancia era un apresurado llamamiento a defender la pureza electoral que hubiese podido derivar en provocaciones y generar las condiciones para un endurecimiento. En la situación psicológica de "guarnición sitiada" (recordemos la novela de Dino Buzzatti *La ciudad de los tártaros*) se podía producir un "consenso guerrero", con las consabidas apelaciones al honor mancillado y a la lealtad a los superiores.

Los menos pesimistas pensaban que se respetarían las instrucciones del Comando por el NO en orden a no salir esa noche a la calle, en vista de los acuerdos políticos alcanzados con toda la Izquierda Unida, pero también creían que no iba a haber un reconocimiento por parte del gobierno del triunfo del NO Este se produciría en los días siguientes, después que los colegios escrutadores terminaran su trabajo. La estrategia del gobierno buscaría, según esta hipótesis, generar incertidumbre e impulsar a la oposición a salir a la calle o a realizar amenazas altisonantes.

Como se sabe ninguno de estos escenarios fue el real. El gobierno, efectivamente, in-

tentó provocar la sensación de triunfo del SI, dando cómputos parciales sobre pocas mesas que le eran favorables. Entre las ocho de la noche y las doce se vivió una situación de absoluta incertidumbre, aunque las radios de oposición y algunas emisoras independientes mostraban un claro triunfo del NO. A medianoche el presidente de Renovación Nacional, el principal partido legal que apoyaba a Pinochet, declaró ante las pantallas de uno de los canales de televisión que la tendencia ' indicaba el triunfo del NO. Al poco tiempo se reunían en el palacio de gobierno Pinochet, sus ministros y los miembros de la Junta. Al entrar a la reunión el jefe de la Fuerza Aérea, general Mattei, declaró que el NO había triunfado. El político derechista y el jefe militar practicaron, como siempre lo ha hecho Pinochet, la política de los hechos consumados. Antes que éste decidiera qué línea seguir, ellos habían reconocido públicamente el triunfo del No. A las 2 de la madurgada del día 8 de octubre el gobierno reconoció la derrota. Todavía no se conoce la historia secreta de esa decisión.

Sin embargo exite alguna información que permite interpretarla parcialmente. Por supuesto que para producir el reconocimiento del triunfo del No se combinaron una serie de factores, entre los cuales tuvieron mucha importancia la actitud estadounidense, la negativa de los políticos de Renovación Nacional a hipotecar su futuro apoyando un fraude comprobable, la actitud del jefe de la Fuerza Aérea y probablemente de la mayoría de los otros miembros de la Junta, entre los cuales primó, en esas circunstancias, el criterio institucional. Pero existe otro elemento que ha sido mencionado por algunos políticos pinochetistas: la creencia absoluta en el triunfo del SI. Esa postura triunfalista impidió consagrar energía y recursos en montar con tiempo una operación de cancelación del plebiscito o un escenario verosímil de provocación para la noche de los cómputos. Cuando, tardiamente, ésto se intenta la advertencia norteamericana paraliza los planes seco, alertando de paso a los sectores del NO (espontáneos u organizados) que hubiesen podido, sin desearlo, favorecer una provocación de los servicios de seguridad.

Las cifras del plebiscito

Cualquier análisis realizado hoy día trabaja con cifras extra-oficiales, todavía provisorias y a nivel regional o provincial. Pero, aun con esas reservas la información disponible arroja conclusiones significativas. Señalaré las más importantes.

En primer lugar, la opción NO ganó por una diferencia de 839.766 votos sobre un total de 7:215.391 votantes, lo que equivale al 11,64 por ciento del total de sufragios, incluyendo nulos (1,29 por ciento) y blancos (0,99 por ciento). En este plebiscito la opción NO obtuvo el 54,7 por ciento y la opción SI el 43,0 por ciento. Aunque la comparación tiene un valor casi anecdótico, por la diferencia del tipo de elecciones, es curioso señalar que el resultado reproduce en forma invertida la relación de fuerzas entre la oposición y el gobierno en las elecciones parlamentarias de 1973. En ese entonces la oposición a Allende obtuvo el 55,0 y la Unidad Popular el 43,3 por ciento de los votos.

En segundo lugar, la opción NO se impuso a nivel nacional tanto en hombres como en mujeres. En todo caso la ventaja de la oposición fue más clara entre los hombres (58,5 contra 39,5) que entre las mujeres (51,1 contra 46,3). Es curioso señalar que entre las mujeres fue mas alto el porcentaje de votos nulos y blancos que entre los hombres. Este dato es interesante porque la primera categoría supone, én la mayor parte de los casos, un comportamiento de rechazo del plebiscito.

En tercer lugar, la opción NO se impuso en once de las trece regiones del país. Solamente perdió en dos regiones de la zona sur (Araucanía y Aysen, pudiendo cambiar la situación de esta última en el recuento del Tribunal Calificador de Elecciones). En ocho de las once regiones donde ganó en la votación total se impuso tanto en hombres como en mujeres. Dos de las regiones ganadoras donde la votación femenina fue adversa corresponden al sur (Maule y Los Lagos) y una al norte (Coquimbo). En una de las regiones perdedoras (Aysen) la votación fue adversa solamente en mujeres, mientras que en la otra (Araucanía) lo fue en ambos sexos. Estos resultados echan por tierra la predicción que la oposición perdería en provincias, dadas las dificultades de ejercer control eficiente en los pueblos pequeños y especialmente en el campo.

En cuarto lugar, la votación en la región

Metropolitana representó el 41,9 por ciento de la votación total en circunstancias que el número de votantes representó el 39,4. La importancia de la votación en esa región fue muy significativa en la definición del margen. La opción NO triunfó tanto en las provincias urbanas y rurales de la región.

Más adelante se podrán realizar estudios más detallados con votación desagregada a nivel de provincias y de comunas y distinguiendo por género. Por el momento estas notas provisorias permiten formarse una visión general de la magnitud del triunfo.

¿Fin o comienzo?

Como se sabe la normatividad constitucional, sagazmente preparada para producir el tránsito más gradual posible, prevee que la derrota del postulante seleccionado por la Junta no da lugar a una elección inmediata ni de presidente ni de parlamento. Pinochet continua un año más con plenos poderes.

Sin embargo, las relaciones de fuerza que se expresaron en esta importante elección pueden transformar estas disposiciones en meras palabras que se lleve el viento. El hecho es que se está en el comienzo de una batalla política muy compleja.

Uno de los principales factores que determinan esta complejidad es la actitud asumida por Pinochet y sus seguidores más cercanos. La ratificación del gabinete, especialmente del Ministro del Interior, demuestra la intención de transformar la derrota en triunfo. El argumento es que el 43 por ciento de Pinochet constituye una votación unívoca en sus significados mientras que la de la oposición sería dispersa. Detrás de esta utilización de la atávica costumbre nacional de los "triunfos morales" hay el proyecto de conseguir el apoyo de los partidos de derecha para la actitud de no negociación de reformas constitucionales o, entre los más audaces, el proyecto de relanzar a Pinochet como candidato.

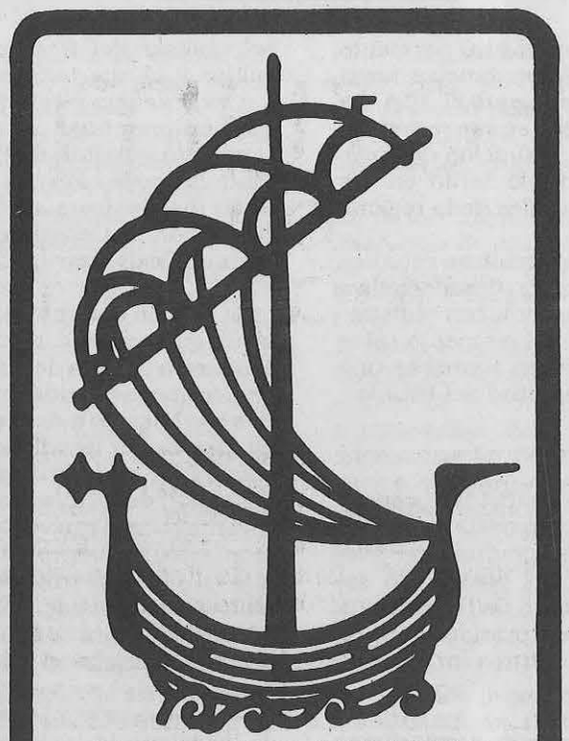
Los partidos de derecha que apoyaron a Pinochet (Renovación Nacional, una fracción del Partido Nacional, la Unión Demócrata Independiente) están en el momento de la designación de los chivos expiatorios. Los dos primeros, con muy poca responsabilidad en la campaña electoral, buscan culpabilizar del fracaso a la conducción militar y al apartamiento de los políticos con experiencia electoral. Por el momento parecen orientarse a la búsqueda de un candidato, distinto de Pinochet,que represente la proyección del régimen. Tampoco están dispuestos a acortar los plazos previstos por la Constitución, pero algunos aceptan flexibilizar la Constitución.

La oposición enfrentará, después de la fiesta, un grave dilema: cómo hacer cumplir su propuesta política de transición. Ella incluye elecciones presidenciales y parlamentarias en el tiempo más corto posible, elección directa de la totalidad del parlamento, eliminando el tercio designado del Senado y concesión de atribuciones de poder constituyente para el nuevo Congreso. Conseguir esas modificaciones implica un gobierno que asuma su derrota, lo que el de Pinochet ha tratado de evitar, y firmeza por parte de la oposición para no dejarse enceguecer por el cuento del lobo (el golpe militar ya viene).

Si esto no ocurre y priman las tesis de que es necesario (o incluso bueno) esperar el año restante es muy posible que se cree un amplio "frente de la firmeza", que atravesará a partidos como la Democracia Cristiana y el Partido por la Democracia, detrás del cual se aglutinarán los componentes de la Izquierda Unida.

En este momento, es muy importante el fortalecimiento de la Izquierda Unida, para evitar políticas maximalistas y acciones aventureras, que podrían encender el fundamentalismo de algunos sectores militares que se sienten depositarios del Bien y portadores exclusivos del Progreso. Su misión no deberá ser plantear posturas irrealizables sino nuclear a los sectores populares que, por razones muy diversas, se identifican con esas posiciones, en torno a una política posible y de contenido democratizador. Si esto no es así puede generarse, con extraordinaria facilidad, una actitud de desencanto y desilusión porque el triunfo y la fiesta no se tradujeron en cambios.

Ese clima favorecería el fundamentalismo de izquierda, recomenzando el drámatico ciclo que, en todos los países de América del Sur terminó en la masacre y en el reforzamiento ideológico de las posiciones autoritarias.



CUADERNOS
DE MARCHA

Suscripciones	6 números	12 números
Uruguay	N$ 1700	N$ 3000
Argentina	A 10	A 18
América Latina	U$S 30	U$S 55
Otros países	U$S 40	U$S 70

Envíos a **Cuadernos de Marcha**
Piedras 524 - Montevideo - Uruguay

Forum con GermánVillar

Forum es un grupo permanente de científicos sociales y periodistas uruguayos que se reúnen una vez al mes para discutir la agenda política del país. Intenta establecer el vínculo entre la noticia del momento y las tendencias políticas de mediano y largo plazo. Políticamente no alineado, el proyecto, que cuenta con el auspicio de Fesur, responde a la idea de aportar al proceso de democratización mediante un espacio de reflexión y diálogo independientes. Lo integran: César Aguiar, Enrique Alonso, Javier Bonilla, Lil Bettina Chouhy, Tomás Linn, Graziano Pascale, José M.Quijano, Carlos Zubillaga. La coordinadora del proyecto es Lil Bettina Chouhy. Por sugerencia de todos los integrantes de Forum Cuadernos de Marcha publicará cada mes, una síntesis de los debates. Al hacerlo, en un acuerdo periodístico mutuamente gratuito, Cuadernos de Marcha quiere contribuir a un abierto intercambio de ideas.

Chouhy. Tenemos mucho gusto en dar la bienvenida a Forum al ingeniero Germán Villar. Hemos decidido en Forum, además de los políticos a los que hemos invitado y seguiremos invitando, incorporar cada vez más a miembros de la sociedad civil. Entendemos que es importante conversar con un empresario como usted sobre cómo ve al país, cómo siente que los empresarios tienen que actuar. Agradecemos mucho que esté aquí y a partir de ahora le preguntaremos y dialogaremos.

Quijano. Yo tengo una primera. Se dice que en el Uruguay no hay empresarios. Mucha gente dice que uno de los problemas que hay en el país es que los empresarios son muy incompetentes en las tareas que emprenden. Yo quisiera saber cuál es tu impresión. ¿El país tiene empresarios? Si los tiene, ¿cómo son esos empresarios en tu opinión?

Villar. Bueno, yo soy un empresario dentro de las definiciones generales que se dan sobre ese término. Hay un modelo americano que sirve para describir tanto a las empresas, a los empresarios y a la gente que trabaja en las empresas, el PAEI. P es producción, A es administración, E es emprendimiento o innovación, I integración. Según la calidad que se tenga en esos cuatro factores se asigna la letra mayúscula, la minúscula o un asterisco. Por ejemplo, un empresario joven, trabajador y pujante con una empresa chica que gana mucho más de lo que gasta y que por ello ignora la administración, cuyos productos se venden bien y por ello él no se inquieta de lo que le va a pasar dentro de unos años y en fin, como la gente que ocupa es poca y no calificada no tiene problema en cambiar a quien le parece y cree que la gente está contenta porque la paga bien. Este empresario esquematizado sería un P* e*. No puedo extenderme sobre el modelo, pero respondiendo ahora a la pregunta doy una respuesta intuitiva, quizás injusta con la

* Esta sesión de Forum contó con la participación de Danilo Arbilla.

generalidad de mis colegas. Diría que los empresarios uruguayos son p a **. O sea que seríamos discretos productores y administradores escasamente emprendedores o innovadores y con insuficiencias en la gestión del personal. Pienso que en muchos casos somos P A **. Pero sospecho que sólo una minoría está en una nota promedio (el) o en excelencia (El) en cuanto al manejo del emprendimiento y los recursos humanos. La verdad es que esta respuesta es difícil porque se habla poco de los empresarios, para bien o para mal, y esa falta de discusión pública impide la germinación de ideas sobre este tema. Nos pasa en esto lo que me parece que nos pasaba durante el Proceso cuando nos reuníamos para hablar de política y había poco para decir. El discurso estaba muy repetido, teníamos muy pocas ideas y la verdad que las reuniones eran hasta un poco aburridas. La gente atribuía eso a la falta de discusión pública, estábamos un poco chatos.

Chouhy.¿Usted dice los empresarios?

Villar. No, los uruguayos. Porque no existen los empresarios separados de los ciudadanos. La sociedad civil, como usted dice, nos incluye a todos, por cierto que también a los militares.

Recuerdo que , también durante el Proceso, trabajamos estos temas en ACDE. Teníamos un grupo bautizado "Uruguay como propuesta" donde invitamos intelectuales de diversas disciplinas. Nos daba bastante trabajo conseguir ideas, porque la verdad es que no era nada clara la propuesta o quizás porque no la teníamos. No veíamos con claridad, fuera de las generalidades de siempre, el papel concreto de los empresarios para contribuir en la formación de un país mejor. Quizás a la sociedad civil le pasa lo mismo que a la empresa (que también es una sociedad).

Las empresas modernas se preocupan mucho de generar nuevas ideas y de asignar bien los roles a su gente.Cuanto más abajo en la jerarquía se consigan las ideas mejor (círculos de calidad) porque los *managers*, altamente competitivos y ambiciosos, captan o producen nuevas ideas por efecto ambiental ("estar al día"). Las empresas obsoletas siguen jugadas exclusivamente a la sapiencia e impulso de sus jefes; tienen problemas para delegar porque no entienden bien la delegación (principio de subsidiariedad). Para hacer círculos de calidad hay que ubicar bien a la gente en su rol, motivarla, capacitarla y oírla. ¿La sociedad civil uruguaya podría hacer eso con sus empresarios? Creo que como conjunto, en general, exceptuando los casos aislados, nuestra sociedad civil uruguaya no se ocupa de los empresarios. Por ejemplo me parece evidente que la sociedad civil se preocupa mucho más por las profesiones liberales, y por eso hay mucho más vocaciones para ser "m'hijo el dotor" que para "ponerme por mi cuenta".

Entonces les haría estas afirmaciones en tono de provocación y al mismo tiempo con humildad porque no tengo soluciones concretas e inmediatas para proponer: ¿hay empresarios en el Uruguay? Pocos. ¿Bien o mal motivados? Mal motivados. ¿Bien preparados? Mal preparados. Recién ahora empiezan a aparecer los licenciados en Administración de Empresas, pero las carencias del medio para la formación continua del empresariado son evidentes. El porcentaje de jefes de empresa que realiza una"puesta al día" sistemática, como lo hacen los demás profesionales debe ser irrisorio.

Arbilla. Le voy a hacer dos planteos al ingeniero. En el Uruguay como usted dice ser empresario es una mala palabra. ¿Quién tiene la culpa? Yo noto que los empresarios son vergonzantes; tienen vergüenza de decir que son empresarios y mucho más vergüenza de decir que son exitosos. Desde hace muchos años he buscado hacer notas, informes sobre empresarios exitosos. Se consultó a más de un empresario ¿ a usted le fue bien? vamos a contar, vamos a decirlo, además vamos a la casa que tiene, como ocurre en todo el mundo o en casi todo el mundo. Todos mantienen un perfil bajo y alguna razón tienen. Porque acá cuando se ve triunfar a alguno se dice " ¿a quién habrá robado éste?" Es el comentario general, pero también hay de parte de los empresarios, en mi opinión una cierta responsabilidad en eso. Ese es el primer planteo, el segundo es que yo veo que en este país no hay dos países. En Argentina la cosa va mal, en Buenos Aires, pero hay otra Argentina que funciona. En Brasil hay una enormidad de problemas pero hay otro país que está funcionando que es el de los empresarios, San Pablo funciona. El ejemplo más típico es Italia, el problema no es que caiga un ministro, el problema es que caiga Agnelli o alguno de esos.

Villar. Aquí en el Uruguay todos conocen a Agnelli pero usted pregunta algún nombre de algún empresario urguayo y no se conoce ninguno.

Arbilla. Ese es el problema. En el Uruguay no existen los dos países. Acá todo depende de la clase política. Usted dijo, ingeniero, no nos han motivado. ¿Quién los tiene que motivar? Yo no creo que a Benetton, Agnelli o Ferrari los tengan que motivar. A mi me da la sensación que acá no se puede comprar una cama para quemados si no hay una decisión política. El Uruguay tiene un gran problema, no tiene un sistema que permita al empresario desarrollarse como tal sin interferencia y sin necesidad de tener el apoyo del Estado, o reclamarlo. Si hay una deuda que no se pudo pagar, si hay una mala cosecha, siempre hay que ir al Parlamento o al edificio Libertad a pedir la solución.

Villar. Usted me sugiere un tema. La opinión generalizada de que en este país todo depende de los políticos. Creo que no es tan así. Incluso para nosotros, contratistas de obra pública, los vaivenes del mercado son de alguna manera previsibles, lo que permite trazar estrategias empresariales. Pero sí es cierto que el discurso público, lo que se publica, lo que se conversa en el Uruguay es de lo que dicen y hacen los políticos. Eso ocupa la mayor parte de la preocupación y de los oídos de la gente y quizás por ello la confunda haciéndole creer que eso es la realidad y que no hay otra cosa. Sin embargo, nosotros, las 700 personas que trabajamos en nuestra empresa no dependemos, para mantener nuestra ocupación y nuestro ingreso, de la decisión de los políticos, o en todo caso no más que las demás empresas de cualquier rama de actividad. Usted nombró a Agnelli, que tiene un imperio industrial. Es una gran figura, da que hablar porque en Italia, como en todo el mundo desarrollado, el tema industrial y el tema empresarial interesan y ocupan su lugar en los medios casi tanto como el tema político.

Arbilla. ¿No será por culpa de los empresarios que no quieren aparecer y siempre quieren tener un perfil bajo?

Villar. Uno siempre tiene tendencia a defender su propio interés. Creo que el Uruguay no ha generado lo que en Europa llaman capitanes de la industria, es decir individuos como Agnelli, que tienen una



visión propia, que tienen facilidad de comunicación, que son caudillos, que son capaces de mantener un enfrentamiento eventual con los dirigentes políticos o gremiales.

En el Uruguay existe sin duda el perfil bajo cuyas causas deben ser estudiadas. Al hacerlo no debemos olvidar circunstancias históricas recientes que creo que pueden estar influyendo. Recuerdo la agresión a Deambrosis, el jefe de BAO, que salvó la vida porque era un hombre bien plantado y pudo dominar a los tupamaros que pretendían raptarlo en su casa. Era un hombre rico, un industrial poderoso, un hombre de mucho carácter. Había en ese pasado reciente otros hombres como él, que deben haber optado por el perfil bajo pensando que ejercer el liderazgo en la actividad económica no compensaba el riesgo del rapto o la bazuca. Creo entonces que estos episodios de la historia reciente han incidido y que nuestra cultura social actual tiene mucho de enfrentamiento, la sociedad uruguaya no ha bajado del todo sus armas todavía. En el mundo desarrollado esas cosas son menos complicadas porque, me parece que el diálogo entre dirigentes económicos, gremiales y políticos está más

adelantado y la gente puede ser más franca. Como los empresarios y los sindicalistas no le están discutiendo el espacio de poder a los políticos, la cosa va de repente por caminos más racionales.

Aguiar. Pienso que es un poco irrelevante constatar que los empresarios tienen perfil bajo y como consecuencia tienen bajo prestigio, me parecen muy claras ambas cosas. Eso por supuesto tiene causas y también tiene consecuencias que se alimentan a sí mismas. Creo que los empresarios tienen bajo prestigio por cosas que vienen de mucho más lejos que la década del 60, y que se orientan a un estilo de desarrollo industrial altamente dependiente del Estado, quizá no por orientación de los propios empresarios sino por la forma de desarrollo que se dio en Uruguay. Para una empresa siempre era mejor tener un abogado y un contador, que tener un ingeniero y un químico, o un especialista en marketing. *Como estrategia era mejor saber liarse con los organismos que tomaban decisiones. Pero mirar al pasado creo que es un círculo vicioso que no tiene mucho camino de resolución. Me parece más interesante ver el futuro. Hoy hay una cosa que parece bastante clara, el sector privado empresarial tiene una baja propensión a la inversión, creo que eso se puede comprobar en el largo plazo. ¿Por qué? ¿Qué hacer frente a eso?*

Villar. Vuelvo a lo que dije hace un rato. Se habla poco de las empresa y de los empresarios y de qué sectores están recibiendo inversión y de cuáles no. Todo ese tipo de discusión, que se da permanentemente en los países que generan empresas, en el Uruguay no se da. El tema de la inversión lo vincula la mayoría de los empresarios con la incertidumbre de las reglas de juego. Pienso que eso puede estar influyendo pero además -y esto es una intuición- de repente la gente no invierte porque no le presentan proyectos atractivos o porque no sabe bien lo que está pasando. Creo que, a veces, las oportunidades están pero hay que saber verlas y decidir rápido y bien. Un ejemplo que conozco porque participamos como constructores: a los quince días de firmado el acuerdo por Sarney y Sanguinetti en agosto de 1986, cuando parecía que Brasil se enderezaba y nos dieron un cupo importante de exportación de arroz, los Ferrés decidieron realizar otro molino arrocero de SAMAN en Tacuarembó. Nosostros tuvimos la suerte de estar cerca del cliente en ese momento, sus ingenieros se pusieron de acuerdo con los nuestros y la planificación permitió que el Ingenio estuviera pronto en marzo de 1987 para procesar la zafra. Fue una linda jugada empresarial pero nadie habló de ella. ¿O salió en "Búsqueda" esto?

Arbilla. Sí.

Villar. Ah, salió, perdón entonces, yo no lo leí.

Aguiar. ¿Pero quien habla de esto, hablan los medios sobre lo que hace la industria, o la industria debe pagar a los medios para que hablen de ella?

Arbilla. La dificultad es que los empresarios no quieren hablar. Ricardo Ferrés sin duda es un empresario de los pocos que hay, o de los que yo conozco. Es un hombre de los que va para adelante, está bien informado, no

LIBRERIA
Brasileña
...el otro espacio cultural brasileño.
Pza. Libertad 1385. Galería TTL Local 006
Tel.: 92 18 92 - Telex: UY 23861 MONTEVIDEO - URUGUAY

está pensando en el Estado, no está mirando al Parlamento. Si hay que ir a Irak va a Irak, si hay que ir a ganar mercados, gana mercados. Lo que pasa ingeniero es que cuando uno va a entrevistar a un empresario no lo saca del tema político. Es realmente así. Y también es cierto que en este país una de las etapas previas a ser ministro es ser Presidente de la Cámara de Industria. Tenemos más de un ministro que fue antes Presidente de la Cámara de Industria y ese es un problema.

Quijano. Tengo dos preguntas referidas a este perfil de empresarios. Las revistas norteamericanas de empresarios, las mejicanas, las brasileñas, traen información que los propios empresarios proporcionan de sus empresas. Para quienes trabajamos en investigación económica esto es extraordinariamente interesante. Aparece todo, cuáles son los activos, cuánto venden, cuánto ganan o pierden, si pierden, toda la información. Eso indica que si uno va a la empresa a ampliar alguna información, la información está disponible. Aquí no hay información yo trato de revisar todo lo que hay, porque es parte de mi trabajo y nunca encuentro nada. Hay como un silencio enorme del empresario a transmitir a la sociedad quién es, qué hace, y qué empresa tiene. Mi impresión a priori, pero va como pregunta, es que no es tanto la sociedad que no habla de los empresarios sino que son los empresarios los que tienen resistencia a hablar de sus empresas y de cómo les va. No dicen una palabra, lo cual lleva a una primera conclusión para quienes son suspicaces. Quien cuida tanto su información es porque algo extraño está ocultando. Puede ser cierto o no, posiblemente no lo sea, pero en definitiva el que no proporciona la información, por alguna razón será. La segunda va referida a algo que estábamos comentando recién, el problema de la inversión. Es cierto que en los últimos años hay poca inversión empresarial, pero este no es un problema nuevo en el Uruguay. Si uno toma 1950, que era una época de oro, el país sólo invertía el 13% de su producto, cuando en el resto del mundo, incluso países vecinos y países desarrollados no vecinos, estaban invirtiendo arriba del 20%. Ese argumento que empezó a circular ahora -en boca de altos funcionarios del gobierno- de que como crece poco nuestra población tenemos que invertir poco en infraestructura no tiene pies ni cabeza. Es un tremendo disparate. Hay países como Dinamarca en donde no crece nada la población -la infraestructura es notoriamente superior a la nuestra- e invierten el 25% de su producto. Hay países de América Latina que les crece la población e invierten el 20, el 25% de su producto. Nosotros invertimos en nuestras mejores épocas el 13%. Y ahora el 10%. Yo digo que no es un problema de reglas de juego solamente porque me cuesta creer que llevemos 40 años sin reglas de juego y porque nuestras reglas de juego no han de haber sido más imprecisas que las de otros países de la región. Algo hay detrás que induce a invertir poco o a invertir de aquello que producimos una parte muy inferior a lo que en el resto del mundo uno percibe que se invierte. Ya por los '50 Prebisch calificaba al Uruguay como un claro caso, junto con otros dos países, de insuficiencia dinámica: no era capaz de generar un crecimiento sostenido a partir de su dinámica inversora. La segunda pregunta entonces es ¿a qué atribuirlo? Otros países que uno mira por el mundo no han tenido reglas de juego más claras que las de Uruguay y sin embargo la inversión se dinamiza.

Villar. El primer comentario tuyo sobre la falta de información que se da sobre las empresas es cierto y grave. Otro ejemplo de mi sector: en el MTOP existe el Registro Nacional de Empresas de Obras Públicas que analiza anualmente los balances, la evolución de la maquinaria y los planteles técnicos y determina la capacidad de contratación de cada empresa. Hace pocos días quisimos hacer un análisis de competencia y mandamos buscar la información al registro. No la obtuvimos, y tampoco en la Cámara de la Construcción que tiene un delegado en el registro. Simplemente esa información tan interesante para saber todo sobre el sector construcción existe y no se publica, ni se entrega, al menos hasta este momento. Creo que los empresarios somos los primeros responsables por esta falta de transparencia que no se da, por cierto, en otros países. Quizás, inconscientemente estamos ocultando una realidad que nos deja mal parados en la comparación nacional e internacional. Los uruguayos hemos mantenido la idea de haber sido buenos, excelentes en muchos rubros, y lo fuimos por cierto. De unas décadas a esta parte venimos achicándonos, no sólo económica sino mental y anímicamente. Cuando al estallar la Segunda Guerra Mundial los aliados trabaron embargo contra el equipamiento de la represa del Rincón del Bonete que se estaba

fabricando en Alemania, la RIONE mandó al ingeniero Giorgi a Estados Unidos con el encargo de sustituir y comprar allí esas máquinas. Y Giorgi, digno ejemplar de una generación de ingenieros uruguayos, se marchó solo, con mucha fe y con mucha dedicación y competencia resolvió el problema. Quizás ahora nos tenemos menos fe, sin embargo somos de la misma raza, la misma gente. Hemos sí perdido destreza. Estamos jugando mal al fútbol o no hemos acompañado los progresos que los demás hicieron en el deporte. Lo mismo pasa en otros campos, también en el empresarial. Por ejemplo: en otros países se ha progresado notablemente en la gestión de los recursos humanos, mientras nosotros no aplicamos en la mayoría de nuestras empresas ninguna de las técnicas modernas en esa materia. Quiero también decir una cosa para no dejar una nota pesimista que no se compadece con la realidad ni con lo que yo pienso. En el ser humano el acceso a la competitividad no es una cosa que requiera una generación para ser obtenida, a veces se da en un período muy corto de tiempo. Personalmente lo viví hace 30 años, recién salido de facultad donde me habían enseñado -entre otras cosas- a manejar los aparatos que se utilizan para tomar ángulos, niveles y medir distancias. Contratado por una consultora americana para intervenir en el proyecto de la ruta 26 me incorporé a un equipo que dirigía un americano de origen mejicano. Este hombre manejaba los aparatos con total precisión pero a un ritmo y una velocidad que nos dejaba jadeando. Pensamos:es un superdotado. Sin embargo, a los quince días todos los uruguayos estábamos corriendo al mismo ritmo. O sea que no se requiere ningún mérito especial porque la competencia empresarial no se da entre unos dioses inaccesibles que sólo nacen en el Japón o en el resto del mundo. No digo que vamos a hacer el milagro uruguayo en quince días pero creo que esta especie de depresión que nos ha venido en todos los sectores no necesariamente es la realidad. Yo se lo digo a mis hijos, me parece que estamos captando un ritmo de pie plano para correr. No es eso lo que tienen que hacer. La cosa va por otro lado, pero para que vaya por otro lado es preciso capturar la ilusión que se nos ha escapado.



La generación de mis hijos cree en la autenticidad. La autenticidad es una buena cosa, pero nosotros tenemos que darle ilusión a la gente, no digo que haya que venderle espejitos ni engañarla. Pero la ilusión se despierta, se fomenta, se inculca. Tenemos que empezar a soñar con ser ricos, dinámicos, grandes empresarios. Empezar a soñar, empezar quizás a engañarnos un poquito y después salir como salieron los brasileros. Porque los brasileros tendrán los problemas que tienen, pero después de repetirse por generaciones que ellos eran los mejores del mundo, terminaron haciendo un país con tremendas contradicciones, pero un país que ha crecido mucho más de lo que creció el Uruguay. Entonces a mí me parece que ahí hay un punto que no es del tema empresarial, es de la cultura nacional.

Los empresarios somos optimistas a veces por naturaleza y debemos serlo siempre por *métier* y creo que quienes conducen el país deberían ser un poco ilusionistas en el buen sentido de la palabra.

Aguiar. Yo hace mucho tiempo que en algunas discusiones con la gente sostengo que lo más probable para el Uruguay es un futuro gris. No quiero decir que sea lo deseable, pero es el escenario más probable porque pienso que los empresarios uruguayos son en general empresarios mediocres. Pero el país también es muy mediocre,

y para salir del futuro gris lo primero que hay que hacer es tomar clara conciencia de que el país está en un estado de fuerte mediocridad colectiva. Las elites políticas en general son mediocres. El sistema educativo está en una etapa grave de crisis, etcétera. El hecho es que yo creo que el país es un país mediocre. Utopías, ilusiones y fantasías son necesarias pero para asumirlas conviene partir de la realidad que tenemos. El país tiene oportunidades, de eso no tengo ninguna duda, si alguna gente de nuestra generación se quedó, o volvió a este país es porque cree que el país tiene oportunidades y no sólo porque ella tiene raíces. Hay que decirles a todos,mire usted vive en un país mediocre, vamos a tratar de salir de él, pero tome conciencia porque de lo contrario, si se cree que es un país bárbaro, no vamos a arreglar nada. Todo el verso colectivo de la sociedad uruguaya es que es un país bárbaro, por la derecha y por la izquierda. Hay que tomar conciencia de esa situación, no tiene sentido hacerse trampas al solitario. ¿Cuáles son las oportunidades del país? ¿Hacia dónde puede caminar el país? La única ventaja que tiene lo que yo digo -creo que es una ventaja- es que le debemos al batllismo clásico cierto temor a ser grises. Si realmente reconocemos que el futuro probable es la grisura, de repente, colectivamente encontramos oportunidades para salir.



Bonilla. Siento que estamos discutiendo un poco sobre el país en general y nos estamos llendo del análisis del mundo empresarial. Creo que vale la pena volver a los empresarios porque son una novedad en este grupo. Creo que hay elementos culturales (yo estaba esperando que saliese ese concepto que el ingeniero dio hace poco) que son específicos del empresariado nacional. Podríamos hablar de una subcultura empresarial que tiene el "perfil bajo" como se dijo, que tiene un cierto discurso hacia el ahorro y hacia el dinero, que tiene una cierta postura frente al saber, al conocimiento y a la innovación, en fin, que es peculiar con respecto a la cultura empresarial de otros países de América Latina y Europa. ¿Por qué las publicaciones empresariales son tan poco interesantes y tan pocas en el Uruguay? La cultura empresarial nacional también remite a un cierto discurso que se propagandea: el del bloque empresarial. Estoy de acuerdo en grandes líneas con lo dicho hasta ahora pero me parece que la cultura empresarial uruguaya siempre fue marginal y no es un problema del período 1960 y los tupamaros. Tal vez los últimos grandes empresarios del país son los Reus, los Piria, que tenían con el emprendimiento una relación muy dinámica y, a su vez, una buena relación con el sistema político. Eso después parecería haber ido cambiando, o por lo menos complejizándose. Quizás los problemas de la cultura empresarial uruguaya no sean tan de los '60, a lo mejor son de mucho antes. Esa especie de incomodidad en el tema de la riqueza, la dificultad para encarar las cosas dinámicamente. Usted daba el ejemplo del mexicano que manejaba los instrumentos más rápidamente que usted y decía que en quince días ustedes se adaptaban. Pero ustedes se adaptan porque culturalmente no tenían incorporado el código de que adaptarse a trabajar más rápido estaba mal. En este país me parece que es muy común quien tiene incorporado el código de que si el mexicano era quince veces más rápido que uno había que hacer lo posible para frenarlo, no para adaptarse al mexicano. Ese es un dato cultural que yo lo encuentro todos los días. Creo que hay una cultura de la empresa, del empresario, del trabajador, del trabajo y de las relaciones entre ellos que puede ser un centro de discusión de mucho interés.

Villar. Yo no tengo una reflexión sobre ese punto que me parece interesante y complejo. Recuerdo una experiencia que hicimos en el año 1972, trajimos a ACDE a un ilustre empresario colombiano Andrés Restrepo para exponer su concepción de la empresa: la escuela de compartir. Nosotros creíamos con él en la participación. En la participación real del personal en el manejo de la empresa, que no supone ni se limita a otorgar acciones o puestos en el directorio sino en repartir adecuada y completamente las decisiones, o sea las responsabilidades. A realizar un gestión correcta del recurso humano de la empresa, que la gente asuma responsabilidad y se realice humanamente a través del trabajo.

Todo esto, ahora se puede decir sin ser tachado de nada especial, porque los estadounidenses, los japoneses ya lo hicieron y los que no, se afanan por hacerlo, porque además de paz social les da dinero. Esa convicción de que la correcta explotación del recurso humano es rentable en el Uruguay de 1972 era totalmente exótica y me temo que en el 88 todavía lo es.

Bonilla. En gran parte debe seguirlo siendo.

Villar. Lamentablemente es así, porque a las empresas hay una sola forma de hacerlas cambiar y es que cambie la cabeza. O sea que todos los esfuerzos que se hacen para la capacitación de empresarios, si no empiezan con el número uno de la empresa, la cosa no funciona. Y en los números uno hay una especie de pudor a aceptar la introducción de ciertas técnicas de capacitación y desarrollo organizacional, porque en el fondo es reconocer que uno no las sabe. Que un empresario veterano tenga que reciclarse no es una idea aceptada en el Uruguay. Las empresas estadounidenses, IBM entre otras, tienen programas de capacitación del orden de 40 horas anuales para todos sus funcionarios, del presidente para abajo. 40 horas son dos semanas de trabajo en serio. Nosotros no logramos convencer a los empresarios de que ellos tienen que retomar su capacitación, o comenzarla si no la tienen. Nuestro atraso es muy grande en esta materia.

Bonilla. Lo que usted dice es importante. Fíjese que está diciendo lo siguiente: por algunos elementos de corte cultural un empresario uruguayo prefiere no perder cierta "compostura social" que le implicaría ponerse a estudiar a los 60 años que aumentar sus ganancias. Porque esto está vinculado a la evolución del beneficio empresarial ¿verdad? Eso es una contradicción profunda del propio discurso empresarial. Y no creo que sea un problema de "información". No puede ser que esté tan poco transparente el ambiente informativo que no se den cuenta de la importancia de la capacitación. Lo que pasa es que pesa más el apego a ciertos valores culturales, llamémosle preempresariales. Veo que hay elementos culturales que me parecería muy interesantes profundizar. Creo que el tema de la reinversión por ejemplo, tiene un componente cultural grande.

Quijano. Es posible. Yo estoy preguntando por qué razón pasa eso.

Villar. Algunos empresarios creen que cuando tienen que estudiar planeamiento estratégico los van a meter en las computadoras con lenguajes extraños que no van a poder entender. Las técnicas empresariales son el sentido común aplicado a la empresa. Nada más fácil de aprender, como dice Peter Drucker, pero nada más difícil de aplicar íntegramente porque son cuestiones que hacen a la conducta. No se trata de adquirir el "saber como" sino el "saber ser". Por eso hablamos a nivel de los números uno de entrenamiento y no de enseñanza en las técnicas de dirección. Con 40 horas de entrenamiento anuales y unos cuantos años se puede llegar a muchas cosas.

Quijano. ¿No hay ahí Germán un componente ideológico también en esto que tú estás planteando?

Aguiar. ¿En que sentido decís tú?

Quijano. Creo que una parte importante es cómo ideológicamente el empresario percibe su papel y su inserción en la sociedad. Es decir, que hay un conjunto de ideas que están gobernando a ese comportamiento que tienen que ver también con la visión política, su inserción en la sociedad, como juegan los otros, el problema con el movimiento sindical. ¿Todo esto no está insidiendo en la conducta empresarial de los últimos veinte años del país?

Villar. Ese tema es muy interesante y creo que en la mayoría de los casos hay la ideología de no tener ideología. Este no es un resultado buscado sino la consecuencia

de una inmadurez del medio, de una desinformación de los empresarios, en definitiva de una falta de formación ideológica para cumplir con el rol. No percibo una ideología empresarial uruguaya que exceda los principios muy generales de defensa de la libre empresa. Creo que nuestro pensamiento como empresarios no está armado, que influyen mucho las ideas de cada uno como ciudadano y que incluso nos contradecimos a veces sosteniendo cosas que atentan en el corto o largo plazo con los intereses que tenemos la responsabilidad de defender. Evidentemente esta afirmación es muy general y admite excepciones individuales y a nivel de gremio.

Bonilla. Yo haría estudios sobre esa cultura empresarial.

Alonso. Me voy a ir un poco del tema. Usted es un empresario cristiano ¿es correcto?

Villar. Esa pregunta es más bien de carácter teológico. Yo soy un cristiano de quinta división que además es empresario.

Alonso. Cristiano-empresario.

Villar. Un cristiano-empresario puede ser.

Alonso. Mi pregunta iba a esto. Hay cierta legitimidad en el terreno religioso para una teología de la pobreza, una teología del trabajo, una teología de la dominación, una teología de la liberación. ¿Qué legitimidad para una teología de la riqueza? ¿Una teología de la empresa?

Villar. Juan Pablo II en su encíclica *Laborem Exercens* indujo un viraje histórico en el pensamiento de los católicos. Me parece que de *Laborem* para atrás se veía al pecado original provocando en el trabajo humano un componente de sufrimiento mientras que Juan Pablo II demuestra que el mandato bíblico de trabajar es anterior al pecado original. Sin entrar ahora en honduras teológicas en las que no soy competente, creo que este enfoque nuevo de la teología del trabajo por los católicos puede tener consecuencias favorables para la difusión del espíritu de empresa. A mi manera de ver este primer capítulo de la encíclica está dando las bases de una teología de la riqueza estimulando al hombre a "dominar la tierra", es decir a la transformación de los recursos naturales para la creación de riqueza. De esta forma el pensamiento católico hace aparecer la única solución posible para su "opción preferencial por los pobres" que es la riqueza a través de fuentes de trabajo.

Alonso. Esta pregunta viene enlazada con un tema que se tocó bastante antes aquí que fue el tema de la publicidad en relación a la actividad empresarial. Hubo un encuentro, creo que fue a fines del año pasado o a principios de este entre por lo menos algún representante del episcopado y empresarios para debatir ese tema. Tema que tiene su importancia en tanto que la Iglesia como institución es también una traductora de valores y de pautas culturales y de comportamiento. ¿Por qué no tuvo trascendencia? ¿Y que ocurrió después de eso?



Villar. La escasa trascendencia tiene que ver con el interés del tema religioso en nuestro país. Fue un encuentro muy importante aunque deliberadamente poco numeroso para favorecer un diálogo en profundidad. Unos doce obispos latinoamericanos entre los que se contaban los responsables de la Pastoral Social. Algo menos de treinta empresarios que, según una encuesta informal realizada en la reunión, representaban empresas con un total de 75.000 personas empleadas.

Fue un intercambio bidireccional especialmente aprovechado por los obispos, que tienen pocas oportunidades de acceso directo a la problemática empresarial. Aunque algunas ponencias y conclusiones de los trabajos de equipo fueron muy interesantes, lo capital del encuentro fue el contacto humano durante tres días de dos grupos de líderes de naturaleza y quehacer bien distintos pero unidos en lo sustancial por sus creencias profundas.

Los obispos descubrieron un grupo de gente que trata de aplicar ciertas cosas del mensaje cristiano en las empresas sin afectar su competitividad en el mercado. Esto suena muy raro en el Uruguay laicizado y en el resto de América Latina con mayores creencias religiosas pero con contradicciones sociales mayúsculas. Y sin embargo es una ironía trágica ver cuán cerca está la utopía empresarial cristiana de los modelos de empresa moderna que podrían tenerse si los empresarios aplicaran con éxito y perseverancia eso que Peter Drucker dice que es difícil: el "saber ser".

Alonso. Y que ocurrió ingeniero, ¿hubo un proceso posterior a ese encuentro?

Villar. A comienzos de este año una delegación de ACDE fue recibida por la Conferencia Episcopal Uruguaya y hubo acuerdo de los obispos en que ambas entidades organicen para fines de este año un encuentro de características similares pero limitado a obispos y empresarios uruguayos.

Bonilla. El tema de la integración que está ahí, en un horizonte lejano pero está por algún lado ¿no es un tema que plantea un desafío al empresariado nacional suficientemente atractivo como para que haya un horizonte de 10, 15 años de trabajo relativamente dinámico?

Villar. Pienso que sí. Yo tengo poco que decir en este tema pues en el sector construcción la integración se da en forma distinta a los demás sectores. Para nosotros eso se da a través de consorcios con firmas argentinas o brasileras. Es un asunto difícil por las diferencias de tamaño, especialización y experiencia de las firmas extranjeras con relación a las nuestras, pero puede hacerse.

Bonilla. ¿Y se está haciendo algo?

Villar. Sí. Ya hemos hecho una obra en consorcio con una firma brasilera y aunque por razones que no vienen al caso el resultado económico no fue bueno, sí lo fue la experiencia de integración. Logramos un *joint venture* 50 y 50 a pesar que la dimensión de los brasileros es 12 veces mayor que la nuestra. El desarrollo fue armonioso, logramos una participación efectiva acorde con nuestro aporte y asimilamos una experiencia muy rica.

Ahora estamos preparando otro consorcio con una firma argentina con buenas perspectivas.

Destaco que todo esto se ha hecho en nuestro país, o sea que es una integración que a nosotros nos favorece porque si no esas grandes obras las harían a 100% los extranjeros. Pero para ellos es mucho más interesante porque han logrado una exportación de servicios. Los uruguayos no hemos salido a exportar servicios de construcción y no nos sería fácil hacerlo en Argentina y Brasil donde persisten en nuestro sector barreras proteccionistas muy severas.

En otros sectores el tema parece más accesible. INCA está haciendo una fábrica bastante importante. Aparentemente la van a usar de puente de la Argentina hacia Brasil o a la inversa y a nosotros nos sirve porque agregaremos valor a esas mercancías. Creo que en el tema de la integración, lentamente, hay gente que empieza a hacer buenos negocios. Pero estoy de acuerdo que la cosa va para largo. Aquí ya ha existido la ALALC, la ALADI...

Arbilla. Estarán inventando el próximo nombre.

Quijano. La integración de la cual estamos hablando con Argentina y Brasil tiene

características muy diferentes a lo que fue la integración anterior, o a los intentos de integración, por lo menos entre Argentina y Brasil. Hay un propósito de desarrollar ciertos sectores, bienes de capital, tiene otro marco. A mí me resulta mucho más interesante, como apuesta de integración. Una de las cosas que me llamó la atención, que tiene que ver un poco con lo que estábamos conversando antes, son los resultados de una encuesta empresarial que hizo CIESU con catorce sectores empresariales agrupados, visitó una cantidad de empresas y el tema era investigación y desarrollo, uso de recursos humanos, ingenieros, técnicos capacitados y demás. Los resultados muy sintéticamente -quizás esté haciendo una caricatura de una enorme investigación que daría para hablar tres horas- dan la sensación de que la empresa es muy poco proclive a la investigación y al desarrollo en el Uruguay, que contrata en general pocos ingenieros, y el porcentaje de técnicos capacitados es porcentualmente inferior a lo que uno encuentra en otras regiones de América Latina. La pregunta mía es si la integración no es en definitiva un acicate para que el empresario trate de modernizar su empresa, a través de plantel técnico, a través de ingenieros, a través de investigación y desarrollo. Y por consiguiente pueda cumplir un papel realmente en la región y no ser meramente un furgón de cola de lo que los otros dos están haciendo.

Aguiar. Completando la pregunta de Pepe. Voy a un área de empresas muy heterogéneas, empresas de servicios, consultorías, auditorías, empresas de investigación, agencias de publicidad. Yo diría que uno puede hacer una proposición empírica fuerte, que se aleja muy poco de la realidad, que es: cuando les va bien la venden. Y la forma de crecimiento y de tener éxito y de juntarse con algunos pesos es vender o buscar una forma de asociación, vender o asociarse. Entonces yo creo que eso es también una reacción frente a la perspectiva de expandirse hacia el exterior. La propensión es vender tranquilo, con pocas ganas de afirmar lo nacional. Creo que en el caso de la integración es lo mismo. En todo caso me consorcio con alguien, me asocio con alguien que me provea la tecnología que yo no tengo y no voy a tener.¿Tú crees que esa es una actitud más o menos generalizada?

Villar. No sé. Francamente no tengo información para responderte eso.

Aguiar. Tiene que ver con el tema que planteaba Pepe. La integración es vista como una oportunidad de corto plazo. Yo vendo ahora pero no voy a investigar a largo plazo el desarrollo del producto, ni tecnologías, y si puedo obtener una licencia sin demasiadas complicaciones para exportar ese producto a lo largo de un proyecto de integración que no sé si va muy bien a largo plazo, mejor, que un esfuerzo sistemático de investigación, desarrollo o fortalecimiento de mi propia autonomía en capacidad empresarial.

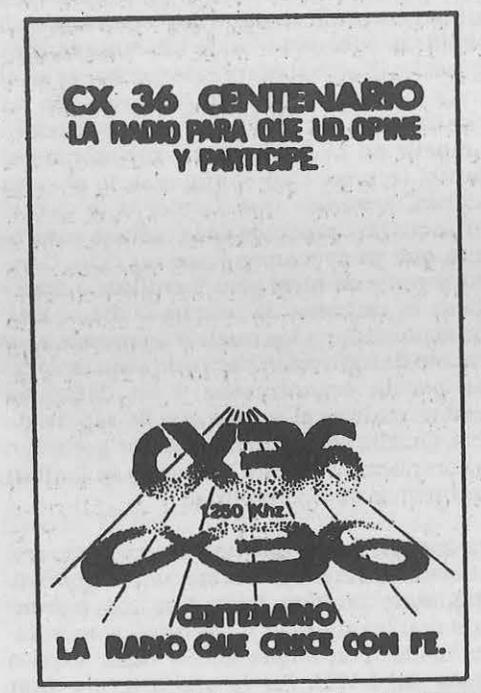
Villar. Tengo la impresión que las empresas uruguayas se inclinan por comprar tecnología porque evidentemente la investigación hay que financiarla y en general no hay capitales para ello. O sea que en muchos campos veo gente que compra tecnología sea pagándola, sea cediendo una parte de su empresa a una firma internacional con la cual se asocia. En las consultorías eso se ve bastante y en las firmas de publicidad también. En las empresas industriales quizás menos. Creo que puede ser una primera etapa de desarrollo, válida cuando uno no tiene el capital para investigar y obtener innovaciones. Por lo menos logran estar al día con la tecnología actual. Realmente no tengo una opinión específica a este respecto pues en mi sector la tecnología evoluciona muy poco. La construcción es muy lenta en ese sentido. En cambio creo que se puede afirmar que la propensión a no tecnificar adecuadamente las empresas es un hecho desgraciadamente frecuente en el Uruguay. Por supuesto también en la construcción. Nosotros no vamos a poder competir en la región si no mejoramos el plantel técnico. Con el empresario sólo no alcanza, tenemos que formar a la gente. Pero aquí hay aspectos de la cultura empresaria que ya evocamos hace un rato. Contratar gente de nivel para tecnificar o diversificar la empresa da mucho trabajo. Hay que acompañar a los nuevos técnicos en un proceso de inducción para que sean aceptados por la organización y en definitiva puedan realizar el aporte que se espera de ellos. Quizás hay empresarios que prefieren no complicarse en este proceso y se limitan a sobrevivir sin expandirse.

Quijano. Tu sabes que hay un convenio con el Banco Mundial, por el cual las empresas uruguayas pueden traer técnicos extranjeros que les ayuden a desarrollar tecnológicamente a la empresa. Se hace, creo a través del LATU. Por lo que a mí me han

comentado hasta ahora creo es sólo una empresa la que ha pedido esta asesoría.

Villar. Yo no lo sabía.

Quijano. En todo caso es bajísimo el porcentaje de empresas que recurren a este servicio. La primera reacción es decir, bueno, no recurren porque les cuesta, resulta que es absolutamente gratuito para la empresa. No les cuesta un centavo. Es una asesoría que da un organismo internacional de manera que hoy día cualquier empresario uruguayo podría encontrar un técnico que le sirva en Alemania, en Francia, en Estados Unidos, en Japón o en la Unión Soviética, donde quiera contratarlo, traerlo gratis y mejorar su proceso de producción o mejorar su empresa. No lo hacen. Una de las hipótesis, es que la baja tecnificación que tiene la empresa uruguaya, la baja cantidad de ingenieros y de personal de alto nivel les impide incluso detectar en dónde podrían ser asesorados y plantear bien la pregunta. Porque no basta un servicio, hay que saber preguntarle a ese señor. Entonces la impresión que a mí me queda (es una impresión, no tengo ninguna evidencia empírica al respecto) es que nosotros estamos en el Uruguay, a nivel de empresario ,en una etapa de pretecnología, todavía no sabemos que preguntar para mejorar la empresa. ¿Sería correcta esta interpretación?



Villar. Pienso que sí. Pienso que no debe haber muchas empresas que, por ejemplo, acudan a una consultoría externa para revisar su organización.

Arbilla. Ingeniero, le interrumpo porque es sobre el tema. Si viene un técnico extranjero a su empresa y le aconseja aplicar determinada tecnología, y que eso le va a permitir reducir su personal, ¿de qué le sirve?

Villar. Usted mete el dedo en el ventilador.

Arbilla. En esto tengo un gran escepticismo, lo planteo acá para ver si me lo quitan. Estoy de acuerdo, no en que los uruguayos somos mediocres sino en que somos humildes, ese es uno de los grandes problemas que tenemos, no sé por qué razón. Nos gusta tener respuestas inmediatas para nuestros negocios. A ningún uruguayo se le ocurre plantar olivos, que recién dentro de 20 años van a dar aceitunas. Márgenes altos y respuestas inmediatas, eso queremos. Somos insinceros totalmente, yo empiezo por mi medio, lo único que sabemos los medios es nuestro tiraje, y es lo que ocultamos, ¿y lo ocultamos por qué? o porque no hay empresarios, o porque no somos empresarios. Pero también, si decimos el tiraje va a haber una agencia de publicidad, que no es empresaria, no la acuso, que diga, ¡pero que bajo! Si voy a un empresario, y le digo que hay que avisar en mi medio porque mi medio defiende su interés, porque defiende el libre mercado, el empresario responde: lo que pasa es que si yo aviso en su medio le tengo que dar a los otros también, ¿por qué? Estoy frente al problema que yo veo en este país y por lo cual para mí no hay investigación ni la tiene que haber, ni yo la voy a hacer en mi empresa, en este país hay un solo país y hay que pasar por el poder político. Me conviene mucho más tener un buen lobby, o ser yo un buen lobby porque la cosa en este país se decide ahí y también se decide para las empresas en su gran mayoría. Y los empresarios yo digo que son vergonzantes y creo que ni eso, digo que no hay empresarios, o que hay muy pocos. Digo que hay gente que a través de determinada actividad es un hacedor de ganancias y para ser un hacedor de ganancias hay que ir al único poder de este país, el poder político.

Villar. ¿Ud. cree que es tan así la cosa?

Arbilla. Me gustaría que me convenza de que no es así.

Villar. Se me ocurre uno. Los supermercados DISCO, una multinacional uruguaya, son una empresa plenamente exitosa, expandida en Buenos Aires, aparentemente muy expandida. Y me pregunto, esa gente le habrá pedido algo al gobierno?

Arbilla. No sé, pero en una de esas cuando se instalaron uno de ellos era ministro, y por lo menos él estaba conociendo ciertas reglas del juego. Usted me cita una empresa ya instalada. Acá en este país sólo se puede pedir legítimamente, en mi opinión, inversión al empresario que ya está cautivo, que ya está en este país. Yo no le voy a aconsejar a un amigo mío que tiene 500 mil dólares que los invierta en una empresa productiva, porque primera cosa, con 500 mil dólares hace muy poco, pero además si compra bonos del tesoro no le va a dar ni más ni menos que 55 mil dólares al año manteniendo los 500 mil dólares, con eso se puede vivir decorosamente bien en este país, yo creo. Por lo tanto, hablar de nuevas inversiones parece utópico.

Villar. Ese argumento lo conozco. Pero si yo tuviera esos 500 mil dólares y una idea que me hiciera ganar plata me parece que lo haría en este país. Yo no creo que en este país la cosa esté tan mal, lo que no veo es que haya muchas ideas de cómo hacer la plata que hace el DISCO. El DISCO lo hace bien y también la Tienda Inglesa, son empresas exitosas que van para adelante.

Arbilla. SIn embargo, por ejemplo, hubo un grupo que tuvo una buena idea de invertir 65 millones acá en nuestro país, en un hotel. Le ha costado, y se le ha condicionado y digo, no sé si es una buena idea pero por lo menos tuvo la decisión de invertirlo.

Villar. Bueno, al final parece que lo logró. Tuvo muchas dificultades pero ahora le aceptaron el proyecto. Si de entrada hubiera jugado con un buen proyecto de repente hubiéramos tenido el hotel cinco estrellas antes.

Arbilla. ¿Un buen proyecto para quién, ingeniero?

Villar. En esto no puedo ser muy afirmativo porque no soy arquitecto ni urbanista. Esta larga negociación debe tener responsabilidades compartidas. En lo que hace a mi gusto personal, como montevideano, me felicito de la desaparición de aquel vetusto edificio victoriano que era la Caja Nacional para que aparezca un hotel moderno. Si la plata es de la Secta Moon, espero que no se instale la secta junto con el hotel. Mientras Moon no venga atrás de su dinero, no me importa de quién es el dinero que financia esta inversión. En eso estoy de acuerdo con la prédica de su semanario.

Arbilla. Usted me pone un ejemplo de una empresa exitosa que en definitiva, insisto, lo hizo en otro momento, notoriamente cuando se fundó su gente no estaba lejos del gobierno, podía saber determinadas reglas y además me habla de un sector de intermediación.

Villar. Usted hace una afirmación que yo en principio se la voy a contradecir a menos que usted de la prueba. Usted ya dijo que el hecho de que uno de sus fundadores haya sido ministro influyó en la prosperidad del DISCO. Yo le digo que Henderson, el fundador de la Tienda Inglesa, poco tuvo que ver con la política y obtuvo el mismo éxito que el DISCO, lo hizo quizás antes, le fue bien. O sea que creo que deberíamos abandonar ese argumento porque me parece que no es válido.

Arbilla. Perdón. Con respecto a lo que yo dije, yo dije que estaba cerca del gobierno y que seguramente conocía mejor las reglas. Una de las cosas que en este país no se conocen son las reglas. Con respecto a Henderson, que creo es posterior al DISCO notoriamente es uno de los pocos casos que según me comentaron trajo un técnico del exterior, que fue un colombiano, que le pidió un mapa del Uruguay y le dijo, qué hay en este lugar, qué hay en este lugar, quienes viven acá, usted, lo tiene que hacer acá, donde está puesta la Tienda Inglesa. Pero de todas maneras a los efectos del país no deja de ser una actividad de intermediación que está bien, estupenda pero no es lo que, desde mi punto de vista sería lo más deseable. Yo lo que digo lo digo dolorido, en este país vivo y voy a morir. No sé si en el futuro van a vivir mis hijos.

Villar. Quiere que le nombre alguien a quien le va bien, el grupo Otegui hizo dos fábricas de lana peinada en los últimos años. Y la que hizo en Trinidad la están ampliando y ahora le venden a los chinos. A ese paso nos van a innundar el país con peinadoras de lana.

Arbilla. Tuvo suerte.

CONHEC
Vº ENCUENTRO
Y IIIºREGIONAL
DE HISTORIA
15 y 16 de
Octubre

HOY ES
HISTORIA
SETIEMBRE OCTUBRE 1988
AÑO V Nº 29
PRECIO DE VENTA
EN EL URUGUAY N$ 1100
TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

QUIEN OBLIGO A INGLATERRA A RECUPERAR LAS ISLAS MALVINAS POR SEGUNDA VEZ
Mario Tesler

LA MASONERIA Y NUESTRA INDEPENDENCIA
Miriam Blanco Fombona

A PRESENÇA ITALIANA EN URUGUAY E OS ITALIANOS DE PORTO ALEGRE
Núncia Santoro de Constantino

FUSILAMIENTO DE FRANCISCO FERRER
Repercusiones en el Uruguay
Avenir Rosell



EL BRASIL de VARGAS
y las Relaciones Exteriores
(1930 - 1945)
Lic. Cristina Reita Sivolella

Villar. ¡Pero a qué precio! Uno de ellos instalado con su familia en Teherán por más de un año para asegurar una corriente de ventas. Los Otegui son gente que le vende madera de eucaliptus a los finlandeses. Están en la lucha y les va bien.

Arbilla. ¿Me permite? Es un buen ejemplo de empresario de bajo perfil. No dice nada, pero ciertamente como usted dice tienen una oficina en Hong Kong, otra en Pekín, otra en Hamburgo. Pero notoriamente Otegui tuvo que mover su lobby *porque sus ventas a China se iban a perder si no lograba que cambiara la conducta diplomática. Eso también es cierto. Hay que pasar por ese terreno tarde o temprano. En este país tiene que pasar hasta Otegui que es creo el máximo importador individual de lanas.*

Villar. No tengo información para ir al detalle. Creo que la fábrica de Trinidad estaba ya pronta antes de los negocios con China pero no puedo afirmarlo. Lo cierto es que cuando se controla un porcentaje tan alto de la exportación de lanas de país, las decisiones del grupo se interaccionan con las del gobierno. La aparición del *lobby* allí, aunque no la conozco, me parece lógica.

Arbilla. A mi también me parece válido.

Villar. Creo que no debemos dejar en la idea de la gente que para poder ser empresario hay que empezar por el *lobby*. Tenemos que combatir eso que también está en la cultura nuestra. Mucha gente de este país cree que para hacer los grandes negocios hay que contar con los políticos y a lo mejor utilizar la coima. Lo cual es falso, no quiere decir que no haya excepciones, puede haberlas. Nosotros hicimos 3000 viviendas durante el Proceso, no para los militares, para el Banco Hipotecario, el mismo Banco Hipotecario que hay ahora, lo único que cambió fue el Directorio, todo el resto del Banco, toda la jerarquía del Banco es la misma, antes, durante y después de la Dictadura. Con las lógicas variantes que el tiempo produce en 15 años. Ese negocio, cuando se ganó en Licitación Pública irreprochable valía, con el dólar barato del 81, cerca de 60 millones de dólares. Y no hubo presiones indebidas y no hubo un peso para el Presidente Luongo ni para ningún Director ni para ningún funcionario del Banco. Con lo cual lo único que digo es que el doctor Luongo y sus colaboradores son personas honestas, como la mayoría de las personas de este país. Casos como ese puedo contar un montón y seguramente ustedes también. Que en otros países la cosa no sea tan así no invalida una conducta mayoritariamente honrada en el mundo de los negocios uruguayos que ojalá podamos mantener.

Quijano. Yo quería agregar una pregunta retomando lo que dijo Arbilla. Si uno tiene 500 mil dólares o un millón de dólares puede ir a Bonos del Tesoro y recibe 10.75, más 2 bonificaciones si entra en la primera semana. No parece poca plata, 10.75 en dólares por asumir el riesgo de que los títulos públicos no tengan respaldo, pero no hay en definitiva otros tipos de riesgos asociados a la que se suele llamar la inversión de riesgo, a la inversión productiva. Esto lo ligo con una comparación que hace un autor alemán que se llama Senghas. Compara Dinamarca con Uruguay, durante los últimos 60 años y demuestra como Dinamarca hace una expansión de desarrollo capitalista exitoso y como el Uruguay hace algo parecido a lo que podía ser un desarrollo del capitalismo rentista, la tendencia a vivir de rentas, más que a producir. En este momento me dan 10.75 dólares libre de impuestos, no tengo que lidiar con nadie, con venderle a éste, con venderle al otro, 10.75 limpios. ¿Los negocios produtivos en el Uruguay, tú impresiónes que dejan 10.75 o que la rentabilidad es menor?

Villar.No conozco la rentabilidad de las empresas fuera de mi sector. Confieso que en la construcción la rentabilidad no es muy alta porque hay muchas empresas y porque hay riesgos emergentes de tener que poner el precio antes de fabricar el producto. Pero aún así creo que vale más la pena trabajar en la construcción que poner el dinero en el Banco. Es muy difícil opinar sobre esto, pero tengo la impresión de que rentabilidades superiores a las que se obtienen depositando en los Bancos se pueden conseguir en el Uruguay.

Quijano. En este caso en Bonos.

Villar. Pienso que nadie emprendería un negocio para ganar lo mismo que con los Bonos. Hay gente que emprende negocios. Los laboratorios extranjeros hacen fábricas. La Bayer acaba de hacer una inversión muy importante y seguramente debe tener una expectativa de beneficio muy superior al 10%.

Quijano. La pregunta era en general. Sin duda, aquí y en cualquier parte siempre vamos a encontrar actividades puntuales de alta retabilidad. Los laboratorios extranjeros ganan por diversas circunstancias, no sólo en el país, ganan en todas partes del mundo.

Villar. Pero si ganan los extranjeros es porque ganan los laboratorios nacionales también.

Quijano. Volviendo a lo que se hablaba hace un rato, tenemos por un lado rentabilidad elevada y por el otro bajos niveles de inversión durante tanto tiempo. Un país que tuviera altas rentabilidades en una gama diversificada de negocios presumo yo que debería tener entonces, una respuesta inversora de otro tipo ¿O será que hay otras razones que mueven a no invertir o mantener la inversión en un nivel prácticamente de reposición?

Villar. Sería útil poder tener las cifras de inversión por sectores. Ahora tenemos promedios del 10, del 12 o del 8% pero, ¿cuál es la inversión en la industria química?, ¿cuál en textil lana? ¿cuál en servicios?. Así nos daríamos cuenta en qué sectores la gente está invirtiendo y cuáles son los sectores esclerosados donde la inversión es nula porque no hay ganacia o hay grandes pérdidas. Conocemos los casos de AFE e ILPE en el sector público, ¿cuáles son sus equivalentes en el sector privado? habría que hacer esa investigación, porque los uruguayos tapamos siempre nuestro cielo, con coladores.

Quijano. Si uno toma por ejemplo los once proyectos que se presentaron a la capitalización de deuda, son sectores en donde presumo que se invierte: ahí tenemos industria química, ahí tenemos hotelería, ahí tenemos textil, ahí tenemos forestal, ahí tenemos Rhone Poulenc, un laboratorio francés. Se trata, sin embargo, de una inversión con formidables ventajas adicionales: con 7 millones 800 mil dólares el Estado uruguayo me reconoce 10 millones. El problema es que cuando nos manejamos a nivel macro en el país estamos manejando agregados, es decir, en algunos sectores sí hay inversión y en otros aparentemente no la hay, pero el resultado neto de este crecimiento de algunos y el decrecimiento de otros es que mantenemos un nivel de inversión que no nos permite siquiera absorber a la poca gente que nace en el país, esa es "la realidad". Las razones por las cuales esto ocurre pueden ser muchas. Pero yo te quisiera preguntar si el sistema financiero tal como está organizado en el país y con las rentabilidades que ofrece no es uno de los desincentivos importantes para dinamizar la inversión. Es una pregunta que yo me formulo, y que te la transmito a ti como empresario.

Villar. El tema de cuál es el sistema financiero que le sirve al país es fundamental. En este sector necesitamos una reforma a fondo, pero insisto en que estamos ignorando cuál es el país que está muerto económica y cuáles los sectores que invirtiendo ahora serán más prósperos en el futuro.

Quijano. Te lo planteo de otra manera. Germán, tú como empresario en este momento, en este país si se pide crédito se pide generalmente en dólares, ¿tú podés absorber dólares para las actividades que desarrollás, o la gente que te rodea puede hacerlo aun contemplando el riesgo cambiario?

Villar. Los constructores compramos prácticamente toda nuestra maquinaria en dólares.

Quijano. Ese es el crédito de proveedores, me refiero al crédito bancario, ¿tú vas a los

bancos para pedir plata para operar como empresa?

Villar. Si. Lo menos posible pero lo hacemos. Normalmente en el corto plazo. Creo que muchas empresas constructoras también lo hacen.

Quijano. Corto plazo, capital de giro.

Aguiar. De acuerdo a lo que veníamos conversando, habría una hipótesis que es que el Uruguay mantiene una tasa media de inversión baja pero que hay sectores, que tienen un nivel de inversión muy alto, por lo que hay otros que están o desinvirtiendo o perdiendo capital. Muertos pero no enterrados. El punto es esa inmensa cantidad de país en muletas, no saber qué hacer con ese país con muletas.

Villar. Bueno, ese país lo tenemos en las carteras pesadas, ese es el país con muletas, con algunas excepciones por supuesto.

Aguiar. Claro. Yo me acuerdo una encuesta que hizo Ganón por allá por 1960, preguntándoles a los estudiantes universitarios en qué querían trabajar, y el 90% quería trabajar en el sector público, ser empleado, nosotros acabamos de tener una encuesta a chiquilines de sexto año de secundaria y sólo un 10% quiere tener un cargo público, eso es un gran cambio cultural. Y entonces uno dice de repente hay cambios pero simplemente esta estructura del Uruguay con muletas no le permiten emerger, ¿sí?, ¿no?

Bonilla. El país con muletas es tan grande porque tenés un gran sector público y además hay grandes sectores que son de otro siglo.



Chouhy. Me parece que a lo largo de esta charla se han señalado muchas cosas interesantes y muchos elementos que revelan el bloqueo, las dificultades, el atraso para que los empresarios puedan poner ese motor que usted llama ilusión, magia, o que podemos llamar utopía en marcha. ¿Qué cosas cree usted que habría que hacer para motivar, para motorizar al sector, el suyo, y para que la gente joven sintiera que hay una posibilidad cierta de hacer cosas en este país?

Villar. Bueno, ahora no me voy a pisar el palito, que los políticos vean el panorama global y opinen. A mi nivel empresarial me engancho con ACDE y un grupo de empresarios en una nueva aventura que es el Instituto Superior de Entrenamiento para la Dirección de Empresas.

Chouhy. Usted espera que sea el último y por lo tanto que sea bueno, que sirva.

Villar. Para ese proyecto en el que participan el BID, el Gobierno y Acde, tenemos asesoramiento ya contratado de primer nivel mundial. Vamos a hacer un gran esfuerzo para que el mayor número de empresarios participe de sus programas de formación. Las empresas modernas se manejan con dominio de las técnicas de *management* o las empresas desaparecen, eso ya está demostrado. Nosotros hemos visto desaparecer empresas uruguayas por falta de *management*, con errores elementales que buenos hombres de negocios han hecho porque no tenían una visión completa de su empresa y del entorno de la misma. Entonces ¿qué es lo que hay que hacer? Yo no le puedo dar una visión de conjunto, no querría entrar en el campo político. Confío en que tengamos todos los uruguayos la sensatez de plantearnos los problemas socioeconómicos con racionalidad. Enterremos nuestros muertos económicos de una buena vez, tanto en el sector público como en el privado. Hagamos ese ajuste con el máximo de prudencia, de justicia, pero hagámoslo cuanto antes.

Chouhy. Señores, ¿algo más? Agradecerle mucho que haya estado con nosotros charlando tanto rato, porque creo ha sido muy fructífero.

Villar. No al contrario, yo estoy avergonzado de que me hayan soportado tanto rato.

De Munich a Medina

Marcos Supervielle

Veremos cómo los consejos de prudencia y de moderación pueden llegar a ser los agentes principales de peligros mortales; cómo puede llegar a descubrirse que el curso medio que seguimos a veces impulsados por el deseo de mantener la seguridad y la tranquilidad de la vida puede conducir directamente al centro mismo del desastre.
*Winston S.Churchill (*La segunda guerra mundial, Se cierne la tormenta,p.28

En un país como el nuestro, en el que tanto se mira hacia el pasado, donde los fastos ocupan una plaza tan preponderante, donde se festeja los 150 años de la fundación de la Universidad, los 70 años de la reforma de Córdoba o los 30 años de la Ley Orgánica, debería reservarse un lugar de privilegio para uin episodio que a primera vista puede parecernos lejano y hasta ajeno, los 50 años de los acuerdos de Munich. Recientes acontecimientos -la fallida interpelación al general Hugo Medina- les confieren una inquietante actualidad y cercanía.

El Pacto de Munich, el vergonzoso acuerdo firmado en Munich por Hitler y Mussolini de un lado, en nombre de Alemania e Italia, y por Chamberlain y Daladier del otro, en representación de Inglaterra y Francia, decretaba de hecho el abandono por las potencias democráticas de su aliada Checoslovaquia al insaciable expansionismo alemán. En el caso concreto de Francia, el pacto de Munich asume casi carácter de traición, puesto que Francia y Checoslovaquia habían firmado poco antes un tratado de defensa mutua, aplicable en el caso de una agresión por terceros países.

El acuerdo, de hecho, aceptaba la anexión por Hitler de los Sudetes, y en la práctica sellaba la suerte de la jóven república checoslovaca, fundada en 1918. Ello sólo sería un problema de tiempo. Pero -como en el caso de la No Intervención en España- esa virtual entrega se hacía en nombre de un sagrado principio, caro a todos: la preservación de la paz. Se creía (se decía creer) que un tal acto era capaz de detener el tiempo, sin comprender que ello no era otra cosa que un paso más dado en esa lenta pero inexorable escalada hacia la Guerra Mundial, cuyo fantasma precisamente se pretendía exorcizar firmando estos acuerdos a los que Hitler, llegado el momento, aludiría calificándolos de "simples trozos de papel".

A su regreso de Munich, el primer ministro francés, Daladier, para su gran sorpresa, fue recibido como un auténtico héroe por el pueblo de su país. Incrédulo (Dadalier tenía plena conciencia de lo que había hecho), inquieto por saber si esa muchedumbre que lo esperaba en el aeropuerto parisiense de Le Bourget se proponía recibirlo como a un héroe o como a un traidor, el Primer Ministro ordenó al piloto que hiciera una pasada por encima de esas cabezas, para cerciorarse de cuáles eran sus intenciones. La tradición quiere que al bajar del avión y oír las aclamaciones de la multitud, Daladier se volvió hacia uno de sus acompañantes, Leger, secretario general de la Cancillería, para decirle, entre dientes: "Qué imbéciles". (*Ah, le cons!*).

Daladier, se sabría después, consideró siempre los acuerdos de Munich como una terrible derrota de la diplomacia francesa e inglesa. Del otro lado del Canal de la Mancha, el primer ministro británico, Chamberlain, sería también recibido como un héroe y aclamado con esta consigna: "Paz para nuestro tiempo" *(Peace for our time)*.

El pueblo, cegado por el miedo a la guerra, prefería no medir las consecuencias de la ignominia: su pasión por la paz, paradójicamente, lo llevará inexorablemente a la guerra. Y eso cuando todavía no había transcurrido el paso de una generación desde lo que se suponía iba a ser la última guerra mundial (la de 1914-18), la "Ultima de las últimas". *(La der de der)*.

Las debilidades y defecciones de la Democracia, que ya habían comenzado con la remilitarización de Renania, la invasión de Etiopía por las fuerzas de Mussolini, la No Intervención en la guerra de España, tendrán en Munich algo así como su apoteosis: el pacto ocultaba mal un acto de mendicidad, un acto en el que no se negociaba de igual a igual una paz ya imposible, sino que se imploraba esa misma paz. Se obtendrá apenas un año de prórroga, al precio del descrédito más absoluto. La desvalida Checoslovaquia tratará entonces, pero en vano, de firmar un imposible acuerdo con Alemania. Los sistemas democráticos no saben oponerse a los sistemas totalitarios. Tal la moraleja de esta triste fábula.

El recuerdo de los acuerdos de Munich, que proponemos, no es gratuito. Aquellas circunstancias históricas guardan un cierto paralelismo con las que se viven en el Uruguay de hoy. Es obvio que, como todo paralelismo, éste no es fácil, y requiere un cuidadoso análisis. Se nos ocurren tres posibles vertientes:

a) La actitud en defensa de la paz asumida por las masas en 1938, y el discurso político que justificó la **no sanción** de Medina, para evitar el retorno de los militares. Una encuesta realizada en 1938 por el Instituto Francés de Opinión Pública (IFOP) -ya existían las encuestas de opinión en esa época- reveló que un 57% de la población francesa estaba a favor del acuerdo de Munich.Nosotros creemos que, a pesar de que muchos uruguayos suspiraron con alivio al ver que el Ministro de Defensa seguía en pie (y, por lo tanto avalaron la actitud de quienes no permitieron que la interpelación llegase hasta sus últimas consecuencias), no estaban de acuerdo con las sanciones aplicadas al mayor Silbermann, uno de los militares que firmó el Referéndum. En nuestra opinión, el Parlamento defeccionó en su calidad de símbolo de la Democracia y como representante del pueblo.

b) Otro paralelo posible consiste en estudiar el cambio que experimentan las fuerzas políticas en sus posturas, frente a las distintas instancias que va elaborando la Historia.Al término de la guerra de 1914-18, las fuerzas políticas francesas, como también las inglesas. salen con posiciones unificadas en relación a Alemania. Los acuerdos de Munich obtuvieron apoyo abierto de la derecha francesa, que en el transcurso de esos 20 años había girado desde un eje centrado en el Nacionalismo, hacia otro basado en la admiración del autoritarismo alemán.En el Uruguay se salió de la dictadura con un discurso centrado en la democracia, la paz, etcétera En este terreno, la victoria fue para el Partido Colorado. Hoy, las defecciones de la Democracia, iniciadas en el Pacto del Club Naval, continuadas con la Ley de Caducidad, tuvieron un jalón todavía más importante con la defensa del general Medina; pero, sobre todo, con el discurso autoritario empleado en esa ocasión por el militar. Habrá que esperar el próximo paso.

c) El último posible paralelo que se nos ocurre es el relativo a los abandonados de la Democracia. ¿Quiénes son aquí los checoslovacos de la historia? Obviamente, los abandonados son aquellos militares que, por un instante, durante el vertiginoso instante de la firma, se creyeron ciudadanos, olvidaron a qué corporación pertenecían.Hoy por hoy, es seguro que todo aquel militar que, por tener demasiada imaginación, creyó ser libre y actuó en consecuencia, habrá aprendido su lección: la Democracia, al menos la actual, no es confiable. Más vale volver al redil.

Bancos del BROU: ¿propiedad pública y gestión privada?

Sergio Milnistky



La incorporación de los bancos de Italia, Pan de Azúcar, Comercial y La Caja Obrera al patrimonio del Banco de la República ha originado varias controversias políticas y jurídicas a lo largo de los últimos tres años. Los principales temas en discusión han sido los relacionados con preguntas como estas: ¿Cuál es la pérdida que arrojan esos bancos? ¿Cuál es el monto de recursos que el BROU debe destinar para cubrir dichas pérdidas? ¿Qué se hace para corregir esta situación?

Desde el ángulo jurídico, por otra parte, el centro de atención lo ha sido la constitucionalidad o inconstitu-

* Este artículo se basa en las conclusiones de una investigación, de próxima publicación, realizada por el autor en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas.

cionalidad de la modalidad adoptada para efectuar esas tan especiales estatizaciones.

En el curso de los debates se han planteado otros temas: el grado de autonomía de los bancos, el mecanismo utilizado para el nombramiento de los directorios de las distintas instituciones que han pasado a integrar este *holding* del BROU, el escaso control de los fondos públicos una vez que son vertidos en los bancos, el destino definitivo del *holding*, etcétera.

Sin embargo, lo que pasó prácticamente inadvertido fue que esta historia podría haber conducido a cambios importantes en la estructura de la propiedad y del poder que regula el funcionamiento de nuestra economía. EL Poder Ejecutivo, sin embargo, fue capaz de neutralizar esta posibilidad a través de un conjunto de medidas jurídicas, organizativas, financieras e ideológicas (algunas de las cuales se han discutido aisladamente, pero sin integrarlas en una interpretación global). En este artículo plantearemos la contradicción a la que el Ejecutivo se vió sometido al incorporar los bancos en cuestión al patrimonio estatal, expondremos cómo dicha contradicción fué "solucionada" y qué resultados se han derivado de todo esto.

Una estatización que recuerda a un embarazo no deseado

El "salvataje" de los bancos incorporados al BROU fue realizado, en cada caso con el objetivo explícito de evitar la crisis del sistema financiero que podría haber resultado de la quiebra de aquellas instituciones. Esta crisis, de producirse, probablemente hubiera desquiciado los proyectos oficiales de mantener una incipiente plaza financiera con total libertad de movimientos de capitales y con muy reducida intervención estatal. Estos poyectos son un elemento central de la política económica gubernamental. Sin embargo, como consecuencia de estas medidas (y del creciente peso del BROU en el mercado) el Estado quedó con el control de alrededor de dos tercios del mercado financiero nacional (de acuerdo al volumen de operaciones), en lo que un director de uno de los bancos adquiridos ha catalogado muy ilustrativamente "como una estatización que recuerda un embarazo no deseado".[1] Como resultado de este "embarazo" el Estado uruguayo experimentó un engrosamiento bancario equivalente a más de 100 dependencias y a casi 2.500 trabajadores.

El carácter no deseado de este "engrosamiento", sin embargo, no se origina solamente en la repulsión ideológica que le ocasiona a un gobierno privatizador el encontrarse dueño del principal mercado de la economía. La razón más profunda para ese desagrado, creemos, es que esta tan especial estatización generó peligros potenciales para una estructura económica sobre la que el Gobierno no expresa intenciones de cambio. Al incorporar al aparato estatal algunos de los más importantes bancos privados se estaba abriendo la posibilidad para que las luchas parlamentarias, y las políticas en general, influyeran en la orientación de estas nuevas instituciones públicas, y, por su intermedio, en



[1] *El Sistema Financiero en 1987*, J. Bergalli, Seminario Uruguay '88, Instituto de Economía - Fesur.

el funcionamiento de la economía nacional.

Este es un dilema, una contradicción, a las que se enfrentan los gobiernos de las sociedades capitalistas, en general; es necesario, por un lado, que el Estado intervenga en la economía para regular un mercado que no puede ordenarse a sí mismo, o que lo puede hacer con costos excesivos, y, de esta manera, conservar el sistema social tal como se encuentra estructurado. Pero la intervención estatal "invade" el mercado, aunque sea para salvarlo, lo politiza, lo somete a una lógica que no es la mercantil, y abre las puertas para que los grupos y organizaciones críticos u hostiles a la estructura vigente intenten su transformación.

En el caso que nos ocupa el riesgo era que la oposición política, que según algunos constitucionalistas debería participar necesariamente del proceso de absorción de los bancos, intentara utilizar esa oportunidad para fijar normas y objetivos que orientaran a estas instituciones hacia nuevas modalidades de acción. En especial, se podrían haber planteado nuevas formas de financiamiento (préstamos a largo plazo, inversiones de riesgo), muy necesarias en el país, y se podría haber intentado privilegiar a tipos de clientes diferentes a los tradicionalmente beneficiados (pequeñas y medianas empresas, cooperativas, etcétera).

Sin embargo, el principal riesgo que plantean los bancos inocrporados al *holding* del BROU para la estructura de relaciones de propiedad y poder económico nacional era otro. Los tres bancos traían un presente muy especial: alrededor de U$S 300 millones de préstamos al sector privado ya vencidos. Este había sido, después de todo, el origen de las dificultades económicas y financieras que el Estado salió a cubrir. Aunque tanto el Banco Central (vía compra de carteras) como el Banco República son titulares de porciones también importantes del "endeudamiento interno", la oposición política podría encontrar en las carteras de los nuevos bancos de propiedad estatal la posibilidad de influir en el cobro de esas deudas. (Este cobro se había visto enlentecido por las modalidades e instrumentación de la Ley de Refinanciación de 1985, con su lento proceso de categorización de deudores y el desinterés estatal de cobrarse con los activos de los deudores). De presionarse en este sentido una parte muy importante de las propiedades industriales y agrarias se habría visto afectada por cambios de titularidad. (La información parcial disponible no permite un estudio detallado de las posibles consecuencias; apenas como indicador de magnitud podemos señalar que los créditos vencidos de los bancos del BROU equivalen a aproximadamente el 25% de todos los activos de los 11 grupos económicos que constituyen la trama principal de la estructura económica nacional[2].

Transferencias de propiedad de esa dimensión no hubieran significado sólo el cambio de titularidad de algunos bienes entre distintos capitalistas, sino que se hubiera constituído en una importante alteración de la estructura económica nacional, o por lo menos de algunas de las fracciones del capital nacional.

Estas eran algunas de las posibles consecuencias de una estatización motivada por la conservación del sistema. La contradicción, el dilema a las que se enfrentaba el Ejecutivo no era banal. La forma en que resultó resuelto, y en que se aventaron los riesgos es lo que veremos a continuación. Comentaremos varios componentes de esa "solución", concentrándonos en los jurídico-organizativos.

La solución ideológica: "La idea no es nacionalizar la banca"

Esta frase del contador. Slinger resume otras expresiones similares del Presidente del Banco de la República, de sus colegas en el Directorio de dicho banco y de parlamentarios y otros voceros oficialistas. Pronunciadas al otro día de cada incorporación de una nueva institución al patrimonio del BROU, estas frases actuaban como antídoto ideológico frente a una estatización incómoda. El anunciar lo provisorio de la titularidad estatal de los bancos en cuestión tendía a reestablecer la coherencia entre el discurso liberal y privatizador por un lado, y las acciones estatistas por el otro. Servía, también, como advertencia, de las intenciones últimas del Ejecutivo. Veamos algunos ejemplos:

"La idea no es nacionalizar la banca. Yo no soy partidario de nacionalizar la

[2] *El poder Económico en el Uruguay Actual*, L. Stolovich, J.M. Rodríguez y L. Bértola, 1987.

banca. Mi idea es intentar, con el tiempo, una solución para el Comercial fuera del Banco de la República. La misma o parecida solución que tenemos que pensar para el Banco Pan de Azúcar. No pensamos que termine siendo otro banco más del República, porque si llegáramos a la conclusión que esto es inexorable tendríamos que tener otro tipo de soluciones."(contador Slinger, "Crónicas Económicas", 6 de abril de 1987).

"Esta idea me compromete sólo a mi: mi idea es reprivatizar los dos bancos, intento reprivatizar el Pan de Azúcar e intentaré reprivatizar después el Banco Comercial." (contador Slinger)

"No es propósito del Gobierno mantener en la órbita estatal los bancos que debió salvar. Tan pronto como puedan recuperar su normal y pleno funcionamiento se estará en condiciones de ofrecerlos..." (diputado Forteza, 2 de julio de 1987).

"Desde el punto de vista personal, yo creo que deberíamos hacer todos los esfuerzos para que esas instituciones se reinserten nuevamente en el sector privado..." (contador. Rodríguez Batlle, "Crónicas Económicas", 23 de mayo de 1988).

Más allá del carácter supuestamente personal de estas declaraciones de los directores oficialistas del BROU y de legisladores del Partido Colorado, su coincidencia sustancial, la no desmentida intención reprivatizadora asignada al gobierno, y las públicas y prolongadas negociaciones respecto a la participación del ARLABANK en el capital accionario del Banco Pan de Azúcar, son todos los elementos que confirman la clara decisión política de reprivatizar, lo antes posible,los bancos incorporados

La solución jurídica: adios al parlamento

No es nuestra intención el emitir juicios sobre la constitucionalidad o legalidad de las modalidades jurídicas utilizadas por el Ejecutivo para incorporar los bancos al *holding* del BROU. Lo que intentaremos comentar, brevemente, son las razones que pudieron haber conducido a la utilización de algunas modalidades y no de otras, y cómo esto pudo haber sido útil para "solucionar" los riesgos a los que se enfrentaba el Gobierno, en cuanto a las consecuencias de las absorciones.

La conclusión general que desarrollaremos es que las modalidades juridicas utilizadas fueron las que, dentro de lo posible en cada momento, maximizaban el control del Ejecutivo sobre los nuevos aparatos del Estado.

La lista de las opciones posibles para la incorporación de bancos al patrimonio estatal, según el ordenamiento constitucional y legal vigente, era ésta:

a) Creación de nuevos Entes Autónomos; para esto se requeriría aprobación legislativa (2/3 de los votos de cada Cámara), y el Parlamento intervendría, además, en la determinación de las actividades a realizar por los nuevos Entes, y en su eventual liquidación, en el nombramiento y destitución de sus directores, y en la observación de las acciones de éstos. Por otra parte, el Tribunal de Cuentas debería controlar su funcionamiento.

b) Formación de empresas de capital mixto; también debería intervenir el Parlamento para su constitución y disolución, y los directores que representan al Estado se deberían regir por las mismas normas que sus pares en los Entes Autónomos.

c) Compra por parte del BROU: Sólo al Directorio del República le competerían las decisiones relativas a la compra, regularización y control de los bancos.

d) Fusión con otro banco de propiedad pública; corresponde aplicar la normatividad común que rige a las Sociedades Anónonimas, con la aprobación del Banco Central para la fusión.

Este era el "menú jurídico" disponible; ¿qué fue lo que se utilizó?

En dos de los cuatro casos analizados la alternativa elegida fue la de compra por parte del BROU (bancos Pan de Azúcar y Comercial), mientras que en un tercero fue la de fusión con otro banco de propiedad pública (el banco La Caja Obrera y su aún no concluida fusión con el Pan de Azúcar). El Banco de Italia (de importancia menor para el tema de este artículo) fue inicialmente intervenido; y luego fusionado con el Pan de Azúcar. Es claro que las alternativas elegidas eran **las que evitaban la intervención del Parlamento** en las decisiones de incorporación, gestión y privatización. La fusión fua la alternativa elegida cuando la compra no era posible (por no contarse con el cuarto voto exigido por la ley en el Directorio del BROU). Se optó por las modalidades jurídicas que

minimizaban la "politización" de las diversas decisiones, al quedar los poderes concentrados en el BROU, y al operar éste de acuerdo a las orientaciones del Ejecutivo. Este es un aspecto más de las tendencias a la concentración de poderes en el Ejecutivo que se han comenzado a analizar recientemente [3].

Estas opciones jurídicas, sin embargo, aunque reducían la "politización parlamentaria" en la gestión del *holding*, no eliminaban los riesgos de politización que podían surgir en el BROU o en el propio Ejecutivo. Por esto, creemos, es que se desarrolló un especial Modelo de Regularización del *holding*.

El Modelo de Regularización del Holding: "No nos metemos en los negocios puntuales de los bancos" (contador Slinger)

Por "regularización entendemos el conjunto de las acciones, explícitas o implícitas, formales o informales, que emprende el Gobierno Central y sus organismos, para influenciar el comportamiento de las empresas (públicas), ajustando los resultados de sus acciones a lo deseado por el Gobierno" [4].

El conjunto de instrumentos de regularización utilizados por el BROU en relación a los bancos Pan de Azúcar, de Italia, Comercial y Caja Obrera ha sido (a lo menos hasta mediados de 1988) muy reducido y de carácter básicamente indirecto. Sólo uno de los bancos, en parte de su lapso de incorporación al patrimonio público, no ha respondido a este modelo. (El Pan de Azúcar)

El BROU ha prohibido o prescripto acciones sólo en casos particulares y excepcionales, y se ha reservado la última palabra en algunas decisiones muy especiales. En general: "No nos metemos en los negocios puntuales de los bancos." El Directorio del BROU tampoco ha transmitido a los de los distintos bancos conjuntos de objetivos, metas o criterios de decisión generales, formales o sistemáticos. Sólo a través de declaraciones periodísticas o en el curso de reuniones realizadas fundamentalmente para transmitir información, algún o algunos de los directores del BROU ha dado a entender lo que se esperaba de la gestión de los bancos incorporados, aunque en forma parcial y poco precisa.

El principal mecanismo de control del BROU sobre el *holding* ha sido la selección de los directores a quienes se confió la gestión de cada institución. Dentro del uso generalizado de este mecanismo se dió variedad de composiciones de cada Directorio (según extracción social, laboral y política) que interpretamos como el resultado de un aprendizaje del Poder Ejecutivo y del BROU en el uso de este mecanismo de regularización. Los Directorios así nombrados han gozado de una amplia autonomía formal para el trazado de las políticas de cada institución. Esta autonomía, sin embargo, ha estado limitada en forma importante por la situación económica de los bancos en el momento de su incorporación y por las políticas económicas generales y sectoriales del gobierno. Las transferencias de recursos financieros desde el BROU han ampliado dicha autonomía en algunos casos (a veces sin intención de hacerlo). El Modelo de Regularización aplicado hasta el momento actual



[3] *Concentración de poderes en el Ejecutivo y Democracia*, G. De Sierra y A. Longhi, 1987.

[4] *Saber ver las Empresas Públicas*, H. Boneo.

resulta en gran medida, sorprendente. El que un grupo de instituciones financieras que sufre pérdidas mensuales, cubiertas por el Estado, en el orden de los millones de dólares no sea sometido a una regularización más estrecha, al menos en sus políticas generales es, a primera vista, poco comprensible... ¿Cúal es la explicación de esta conducta?

¿Por que el modelo general de regulación del *holding* se ha basado en una amplia autonomía del Directorio de cada Banco, aún para la fijación de las metas y políticas para la gestión? ¿Por qué han predominado las intervenciones de carácter excepcional, informal y ad hoc? La respuesta a estas interrogantes es que el modelo de regulación elegido fue un componente de la "solución" para las contradicciones que generó la incorporación de los Bancos al patrimonio estatal.

El modelo general de amplia autonomía "resuelve" la contradicción entre las necesidades de estatización de los bancos y los "riesgos" que ello implica para la reproducción del sistema porque es el modelo que permite operar a los bancos de la forma más similar a la gestión de una empresa privada. Es como si se hubiera intentado instrumentar una fórmula de, "propiedad pública y gestión privada". Dicho de otra manera, según uno de nuestros entrevistados: "un banco del Estado con mentalidad de empresa privada".
Con una autonomía amplia, sin metas, políticas ni controles definidos por el BROU, la gestión de cada banco se asimilaría en grado máximo a la que resultaría de una racionalidad privada. Se minimizarían así los riesgos de que la gestión de los bancos fuera "politizada" por parte de la oposición, que intentara utilizar al *holding* como instrumento para la transformación de la estructura financiera y económica. EL modelo tipo *holding* permite mantener la confianza de los clientes en el respaldo estatal a las instituciones, sin que las luchas políticas y sociales se "inmiscuyan" en la gestión de los negocios. Es una forma de estructurar este nuevo apéndice del aparato del Estado de una manera que minimiza las acciones no-reproductivas para la estructura económica.

Conclusión: "esto no lo arregla ni Mandrake". (contador Young)

Esta expresión del contador Young, frente a la Comisión de Hacienda del Senado, confirma que sólo a través de la magia se podrían haber solucionado los desequilibrios económicos del *holding*, en las condiciones comentadas más arriba. El contador Young se refería a la imposibilidad de evitar las multimillonarias (en dólares) pérdidas mensuales de los bancos incorporados al BROU, y que se originan en las "carteras pesadas". Sobre este punto parece haber acuerdo: no se pueden eliminar esos déficits manteniendo proporciones tan importantes de créditos vencidos (equivalen a entre la mitad y las tres cuartas partes de la carteras totales, según el caso y el momento). Lo que no parece ser tan claro es que la forma más evidente de resolver esos desequilibrios -sin recurrir, una vez más, a alguna forma de "compra de carteras" por el Estado- el cobro de esas deudas, estaba eliminada desde el inicio. Lo que restaba, en estas condiciones, era cubrir las pérdidas con transferencias del República (las ya efectuadas y las anunciadas superan los U$S 130 millones). Y ésta parece ser la solución definitiva que se busca. Las últimas propuestas oficiales contienen un mecanismo, para el Comercial, que le permitiría ir dando de baja su cartera pesada en 10 años, y con una nueva transferencia del BROU (un préstamo parcialmente subsidiado, con el mismo plazo).

En resumen: la "bomba" que podría haber sido el conjunto de los bancos del holding del BROU fue exitosa y pausadamente desactivada, y la cuenta a pagar sigue creciendo.



Nosotros que habíamos amado tanto a la Universidad

Alfredo Errandonea

Aquella tarde de octubre de 1958, en medio de la algarabía del triunfo, los estudiantes paseamos por 18 de julio un féretro que lucía la inscripción "universidad clasista". Finalmente lo quemamos en el medio de la calle. Y decíamos a los cuatro vientos que la nueva universidad había nacido.

Hoy hemos llegado a octubre, el mes en que se cumplen efectivamente los 30 años de la sanción de la Ley Orgánica. Y con ello, al final de esta serie de notas.

He querido destinar esta última a la misma idea de universidad del futuro. Esa con que vagamente soñaron los reformistas cordobeses de hace 70 años; cuyas banderas inflamadas e ingénuas levantamos hace tres décadas. La utopía que, pradójicamente, está desafiada a ser realidad en el siglo XXI.

Al comentar mis notas anteriores, y más allá de su sentido parafraseado, una amiga me objetó el título de la serie al decirme: "pero vos seguís amando a la Universidad". Esta nota también pretende ser respuesta a su observación.

No se me ocurre mejor manera de encarar la cuestión que hacerlo por el lado de una de las objeciones que se le suelen hacer: el de su régimen de ingreso.

1.- ¿Por qué no se establece una limitación cuantitativa al ingreso de estudiantes a la Universidad?

Esta pregunta cuestionadora a la conducción universitaria flota en el ambiente nacional desde hace ya bastante tiempo. Tanto como para recordarla por varias direcciones universitarias, desde antes que se produjera la expansión de su matrícula como para crearle los problemas de masificación estudiantil que hoy ya tiene nuestra Universidad y que le dan un contexto justificatorio a la preocupación.

Cada vez con más frecuencia los periodistas se la formulan a jerarcas universitarios. Ella es infaltable entre los interlocutores con los cuales la Universidad debe discutir sus asignaciones presupuestales. Invariablemente ronda la argumentación de los políticos cuando se les ocurre reflexionar sobre nuestra enseñanza superior.

Desde luego, la medida limitacionista formó parte de las "innovaciones" de la intervención dictatorial. Pero ni aun el fracaso que su implantación significó, ha logrado evitar la insistencia sobre ella.

También invariablemente, las diferentes promociones de responsables universitarios han resistido el planteo y han evitado cualquier medida con sentido limitacionista. Pero siempre su opción careció de una fundamentación explícita expresada positivamente. En el compromiso de dar respuestas, ésta asumió generalmente la formulación negativa: se centró en los motivos por los cuales el limitacionismo no es solución adecuada a los problemas invocados. Como si en realidad ella se basara esencialmente en las pautas de la subcultura universitaria, en ese tradicional "ethos" de los claustros, al cual el asunto le 'rechina'...

El crecimiento paulatino de la opinión limitacionista en los ámbitos extrauniversitarios, parece constituir un inequívoco indicador de la declinación de los tradicionales valores sustancialmente liberales de la sociedad uruguaya. Así como su casi elíptica resistencia desde la Universidad, puede ser vista como la defensa de ese sistema de valores, más conservado en su ámbito.

En ambos casos, a 'contramano' de sus respectivos discursos más habituales. La fuertemente neoliberalizada voz oficial del sistema, abdica de la sacrosanta capacidad del mercado para resolver en este caso el exceso de oferta profesional. En el discurso más progresista que suelen encarnar las autoridades universitarias, la consistencia con la defensa del ingreso irrestricto no plantea problemas menores de congruencia para la mayor parte de sus sostenedores. Se trata de un interesante asunto que nos llevaría fuera de nuestra preocupación central en estas notas.

La forma de razonamiento que asume el requerimiento de limitación del ingreso estudiantil a la enseñanza superior es la afirmación de que la Universidad debe formar los profesionales que el país necesita. Y dicho así, se aparece como una de esas sentencias inapelables del sentido común...

Claro que detrás de la primera corteza de aspecto contundente de la afirmación, al menor análisis, se esconden más de una falacia. La primera es la que identifica 'necesidad del país' con demanda del mercado laboral (¿Quién podría dudar de que el país necesita agrónomos, aunque constituye una de las profesiones con alta tasa de desocupación?). La segunda, es que una tal propuesta supone un grado de previsión planificada que el país ha demostrado acabadamente no estar en condiciones de hacer y que sus elites políticas actuales no estarían dispuestas a realizar aunque pudieran. La tercera es suponer que una selección estudiantil al comienzo es eficaz en términos de calidad del estudiante (más bien hay evidencia de que será el origen socioeconómico la variable con mayor poder discriminatorio). Y, relacionada con ésta, parece descontarse que la restricción del ingreso reducirá drásticamente la deserción (¿...?). Por último, para no hacer demasiado extensiva esta lista, la propuesta implica la creencia de que el producto apto y eficiente de la formación universitaria lo constituye exclusivamente los profesionales que ejercen según el título en el que se graduaron. Lo cual implica ignorar que las élites políticas, artísticas, literarias, empresariales, intelectuales, de líderes institucionales y de grupos intermedios, en este país, se componen en parte muy importante de ex-estudiantes universitarios (graduados o no) a los cuales la Universidad los dotó -en términos de 'función latente'- de las aptitudes necesarias para esos desempeños tan alejados de las prácticas profesionales para las cuales estudiaban formalmente.

Por cierto que de la contundencia aparente inicial del argumento queda muy poco o nada. Por lo menos, será necesario admitir que la cuestión es bastante más complicada.

Sin embargo, parece claro que la discusión así encarada supone partir del común acuerdo de que la función esencial de la Universidad es y seguirá siendo la de la formación de personas para el desempeño de roles especializados de cierto nivel en la sociedad. O sea, admitir el sentido profesionalista de la Universidad; contra el cual tanto batallamos desde nuestros entusiasmos juveniles hace 30 años, y que seguimos rechazando en nuestro discurso actual.

Sea como sea, desde una concepción de Universidad destinada a minorías, la explosión de la matrícula universitaria plantea el problema en términos irremediablemente malthusianos.

2.-¿Por qué no pensar a la Universidad como productora y transmisora de cultura y saber superior para muchos? Incluso, ¿por qué no para la mayoría o para todos?

Aunque tenga el aspecto de tal, esta inversión del supuesto no es un desencajado e ideologizando grito de rebeldía juvenil; sino una interrogación sobre la universidad del futuro, aquella a la cual probablemente nos dirijamos.

Más allá de la frustración que nos pueda provocar a quienes hace 30 octubres creímos estar sepultando a la universidad profesionalista y elitista, nuestra amada e idealizada Universidad de la República sigue respondiendo esencialmente a ese modelo decimonónico. Y es justamente por ello que su actual andamiaje cruje cuando se produce la explosión expansiva de la matrícula estudiantil: porque es un asalto social masivo a una universidad estructurada para recibir minorías. Tan lo es que el 'corcoveo' con que se pretende afrontar esta crisis -que todavía no es **La crisis**-, entre hojarasca de palabrerío "progresista" en las más diversas versiones, es unánimemente restaurador. El problema está planteado alrededor del imposible de mantener la escala, sin comprender que su cambio es inevitable. Es justamente la necesidad de pensar a la Universidad en otra escala el primero de los requisitos para afrontar la construcción de la universidad del futuro.

Cuando teníamos veinte años, desde nuestros valores ideológicos, luchamos contra la universidad oligárquica. Hoy es la propia sociedad la que ha comenzado a "desoligarquizarla", al producirse una extensión generalizadora irreversible de la pretensión de acceder a ella. Y nosotros, los universitarios (de todos los pelos...), miramos con horror de salto al vacío a las consecuencias de semejante pretensión.

Este fenómeno no es nuevo en América Latina. ¿Qué ha pasado en otros lados? Las resistencias al cambio, en general, han operado abiertamente en aquellas sociedades latinoamericanas donde el fenómeno se planteó. En unos casos, las universidades oficiales se masificaron y la oligarquía creó universidades privadas para sus hijos, dejando que las estatales invadidas masivamente por la clase media perdieran nivel y se hiperpartidizaran. La estratificación de los títulos de graduación se encargará de hacer el resto, para terminar de birlar la socialización universitaria que el fenómeno estaba destinado a implicar. En otros casos, se desarrollaron rápidamente postgrados de nivel cuaternario, fuertemente selectivos en cuanto a su ingreso. A ellos se desplazaron los mejores profesores, y con ellos los contenidos de excelencia. También se dió una combinación de ambas respuestas.

Probablemente pueda decirse que tendió a primar la primera de las estrategias en las sociedades más fuertemente estratificadas, con mayor peso de sus sectores oligárquicos; y la segunda en aquellos con mayor movilidad social vertical y más dinámicas.

Pero el común denominador fue el desplazamiento de los contenidos culturales y de saber desarrollados y transmitidos por las universidades, desde las que lograron ser accedidas hacia las que implantaron nuevos mecanismos de elitización. Aunque de cualquier manera el vaciamiento nunca es total, y efectivamente el fenómeno implicó en algún grado cierta democratización de niveles superiores de educación.

Por cierto, en ninguno de tales países el proceso ha concluido. Muy por el contrario,

está al comienzo. La matrícula universitaria seguirá creciendo en ellos; aunque probablemente lo haga irregularmente, con escalones, a saltos intermitentes en función de sus traumáticos procesos socioeconómicos de los próximos años. Pero está claro el destino de la 'deselitización' progresiva de sus enseñanzas universitarias. También aparece como definida la estrategia con que ella pretende ser eludida; aunque resta saber cuán eficaz pueda llegar a ser cuando el fenómeno adquiera otro impulso y fuerza. Porque es legítimo el preguntarse si el aludido desplazamiento de contenidos podrá ser practicado indefinidamente.

Los ejemplos de otras latitudes no son invocados aquí para imitarlos, sino para enriquecer la reflexión. Creo que demuestran acabadamente que este problema no es susceptible de encararse 'haciendo la del avestruz'... Aunque sea considerado un convidado de piedra, el fenómeno de la masificación implica una presencia inevitable e irrevesible.

Entonces la tarea no es resolver malthusianamente una problemática que no lo admite. En mi nota anterior constatamos que en nuestra Universidad ya se disparó el comienzo del crecimiento masivo. Mal que nos pese, ella sigue siendo profesionalista, no simple y exclusivamente, pero si preponderantemente profesionalista. Y -¡oh paradoja!- parece que sociológicamente no lo podrá seguir siendo por mucho tiempo más.

Confieso que en mis tiempos de militante estudiantil pensaba que la transformación de la Universidad en el sentido que lo profesaba podría llegar a ser un logro de una ardua lucha en su prosecución. Jamás llegué a imaginar que podría llegar a constituirse en una necesidad imprescindible, si es que ha de sobrevivir como centro cultural superior de la sociedad; que se convertiría en recodo de salida que deberá asumir para salir de su crisis más profunda.

Pero, claro, la cosa no es tan sencilla como puede llegar a parecer. No se trata de un camino "inevitable" a transitar como "consecuencia" -mecánicamente determinada- del grado de incompatibilidad de su modelo profesionalista con los requerimientos societales. Nada de eso. Tal transformación es la alternativa para sobrevivir institucionalmente como centro cultural superior. Es una opción que hay que construir, que no vendrá dada.

3.- En términos vivos, esencialmente, la Universidad está constituída por esos 61.000 estudiantes matriculados que requieren cotidiánamente se les imparta la docencia en que consisten sus carreras y el conjunto de actividades destinadas a satisfacer ese requerimiento. Con la importante excepción, en lo fundamental, de ese servicio universitario tan especial que es el Hospital de Clínicas. Con esa misma excepción, el 80 ó 90% de las decisiones que adoptan el Consejo Directivo Central y los Consejos de Facultades y similar proporción del presupuesto universitario, están destinadas directa o indirectamente a atender esos requerimientos. En una proporción similar es que se ocupa el tiempo de gestión de las autoridades universitarias, aunque en este último caso tal dedicación esté terriblemente intermediada por una increible maraña de dificultades y tramitaciones administrativo-burocráticas que hubiesen espantado al mismísimo Weber.

La presión de la demanda de esa principal "clientela" se orienta al puntual cumplimiento de cada curso, período de exámenes y demás requisitos que jalonan la marcha hacia la meta de la graduación individual de cada uno de ellos, en proporción similar. En cuanto y en la medida en que no es así, es porque dichos intereses demandantes son interferidos y/o intermediados por los intereses partidistas, o corporativos, o "chacristas", o las diversas combinaciones posibles entre ellos; como lo expliqué en la segunda nota de esta serie. Y, como lo dije entonces, ya no existen los principales contrapesos a estas presiones que en otros tiempos dispuso la institución universitaria.

Aunque pueda argüirse que no es posible medir con precisión la función social que efectivamente cumple la Universidad en nuestra sociedad, ¿quién podrá negar que -en la actualidad- ella es principalísimamente la de formar profesionales?

Claro está, además la Universidad es el principal centro de investigación científica del país, aunque esta actividad tenga un peso muy secundario dentro de la institución. También realiza una importante

actividad de asistencia; desarrolla extensión universitaria y constituye sede de muy variadas actividades culturales. En muchos casos, tales actividades se integran en forma variable con la propia tarea docente.

Pero este conjunto de actividades no estrictamente 'de enseñanza', en su calidad de tales, tienen una presencia e importancia en el conjunto universitario muy secundaria; si se exceptúa, nuevamente, al Hospital de Clínicas. Puede decirse que todavía ellas son marginales al quehacer universitario, por mucho que nos duela a quienes tanto nos importó la redacción del artículo 2 de la Ley Orgánica.

La meta individual de cada uno de esas decenas de miles de demandantes de docencia universitaria es recibirse, para luego utilizar su título de graduado en el ejercicio profesional para el cual reclama estar habilitado. Por lo menos es así aún en la inmensa mayoría de los casos. Y es la expectativa que moviliza también a la inmensa mayoría de los que aspiran a entrar a la Universidad como alumnos.

Esta configuración de aspirantes a profesionales y aspirantes a estudiantes se apoya en la representación social de la Universidad como "ascensor social". El grado manifiesto o latente de esta representación varía. Puede ocultarse mejor o peor detrás de un discurso ideologizado, pero la idea de "mi hijo el doctor" ha presidido la motivación de la generalidad de cada una de las generaciones precedentes en relación con la Universidad. Lo que en realidad está cambiando ahora es la mayor generalización social de la pretensión de ejercer dicha aspiración.

Y esta representación reposó sobre un supuesto: la estructura social y el subsistema educativo en sus tramos preuniversitarios, mal o bien, siempre se han encargado de operar la selección que convirtiera a los demandantes de enseñanza universitaria en una elite. De ella se reclutarían tammbién las excelencias científicas, los investigadores, los docentes. Pero los demás, la gran mayoría dentro de esa "elite", irían a desempeñar la función profesional, la posibilidad de cuyo ejercicio motivó la aspiración al ingreso universitario y el recorrido de una carrera.

Es este supuesto el que se está obsoleciendo a pasos agigantados. Cada vez más, son más los que superan ese multietápico procedimiento selectivo. Especialmente en la clase media, cada vez más segmentos societales tienen acceso a la enseñanza superior; y cada vez más sus individuos componentes optan por utilizarlo.

Por lo menos, ya lo hacen en un número muchísimo mayor que el requerido para la cobertura de las plazas profesionales absorbibles por el mercado laboral de nuestra sociedad, por grande que pueda ser la deserción. Y la vieja profesión liberal, de bufete o consultorio con chapa en la puerta, ya hace tiempo que está pereciendo.

Este no es un asunto de algunas profesiones, ni es solución de fondo la diversificación de especializaciones. Este, en mayor o menos grado, es el panorama de todas las profesiones universitarias habidas y por haber. Tarde o temprano, la masificación se tragará a la más fecunda imaginación al respecto.

Por cierto que la diversificación de profesiones, las adecuaciones tecnológicas a las demandas del mercado profesional, las lateralizaciones mediante 'medias carreras' y otras medidas por el estilo, darán temporariamente un poco de aire. Pero nada de



ello se orienta en los términos más grandes a pensar la universidad del futuro. Para hacerlo, hay que partir del fenómeno absoluta e irreversiblemente generalizado.

En estos términos, es evidente que la universidad del futuro ya no puede ser mas pensada como formadora de profesionales, en su principalísima función. Aunque, por supuesto, no deje de proveerlos.

Más allá de nuestros valores y voliciones al respecto, la universidad del futuro no podrá ofrecer más a sus "usuarios" la garantía de un desempeño ocupacional prestigioso y remunerativo. Tendrá que ofrecer y brindar otra cosa, sin perjuicio de que algunos efectivamente desempeñen roles profesionales con lo que ella les dé.

¿Y que otra cosa podrá brindar la Universidad no condicionada a un mercado en el cual hacerla valer que no sea **el propio saber superior**? Sí, tan sencillo como eso, aunque parezca una obviedad. La universidad del futuro tendrá que orientarse a ser la sede del conocimiento superior: científico, cultural, artístico. Sin motivos para excluir a nadie de su acceso, sin promesa de proporcionar nada que tenga valor especial y necesario en el mercado; como la Escuela, como Secundaria. El saber superior en sí; como bien societal en sí que es.

Claro que ello supone -antes que otras cosas- la ruptura de esa tan fuerte ligazón entre enseñanza universitaria y profesión con rango y remuneración superior, que yace en la base misma de su representación social y de la aspiración a su acceso.

Mientras que la Universidad sea vista desde los diferentes segmentos societales como un vehículo temporalmente diferido de lograr una inserción más o menos privilegiada en el mercado de trabajo, mientras que ellas sea percibida como ascensor social o como medio de legitimar socialmente una condición estratificada, será imposible evitar la atracción que ejerza en el más estrecho sentido profesionalista y no podrá eludirse el que la voluntad de acceso a ella se asocie fuertemente con las expectativas del logro de las metas ocupacionales que tal percepción implica. Y por cierto que las presiones en todos los sentidos operarán consecuentemente.
Sin embargo, mientras tanto, la expansión de la matrícula continuará. Cuando los efectos de la desocupación tecnológica lleguen a nuestras playas, con el retraso que significa nuestra marginalidad y dependencia, ese crecimiento recibirá otro gran impulso. En realidad, aunque no es nuestro tema aquí, todo el sistema del mercado laboral ha comenzado a ser afectado en el mundo entero de manera aparentemente irreversible; y es probable que en las próximas décadas se asista a su colapso. Por lo menos, en cuanto al sistema tal cual lo conocemos hoy. Por lo tanto, no son sólo las profesiones las que se encuentran jaqueadas. Y, desde luego, hay que presumir que muchas otras cosas además de la Universidad habrán de cambiar en el país en el siglo XXI.

Pero ya se sabe, las representaciones sociales tienen una inercia a contrapelo de la aceleración del cambio tecnológico de la actualidad. Y la que aludimos sobre la Universidad habrá de perdurar aún algún tiempo más. En realidad será el impacto acumulativo de la propia desocupación profesional creciente el que constituirá el principal demoledor de dicha representación. Mientras que él no logra su brutal elocuencia, el reclutamiento con propóstico profesionalista no dejará de prevalecer. Y continuarán operando las presiones consecuentes.

La más notoria en la actualidad es la referida postulación de la limitación del ingreso. Operante desde hace tiempo, como vimos, con intensidad creciente hoy, empuja en favor del mantenimiento del modelo profesionalista, mediante la interposición de un dique de contención universitario, que refuerce ,la ya cuantitativamente insuficiente para el modelo, selectividad previa. Responde a un malthusianismo ahistórico y, por cierto, carece de toda posibilidad de obtener consenso.

La múltiple contradicción es inevitable. Nos deslizamos inexorablemente hacia ella. Una universidad armada desde siempre para una enseñanza individualizada, que debe recibir contingentes masivos de estudiantes, para cuya absorción carece hoy de aptitud. Una creciente y multitudinaria presión de la demanda de docencia, fuertemente asociada a la expectativa de inserción privilegiada e el mercado ocupacional, cuando éste es amplia e irreversiblemente desbordado por la oferta profesional. Y un futuro universitario que sólo admite la

posibilidad de la reconceptualización no-profesionalista y disociada del destino laboral, para la Universidad del siglo XXI.

4.- Esa sí es **La crisis**. Estamos en sus umbrales. Será necesario internarse en ella con los ojos bien abiertos. Y saber que sólo es posible salir de ella con la Universidad transformada, con la definitiva clausura del modelo profesionalista como tal. Porque la alternativa es el descaecimiento de la institución universitaria.

Naturalmente, la nueva Universidad se irá construyendo. Y deberá hacerlo en diálogo constante con los cambios que irá operando la sociedad en que se inserta. Sería un esfuerzo utópico de ciencia ficción intentar delinearla aquí. Pero tampoco es posible prescindir de la brújula. Creo que hay ciertos parámetros direccionales que hay que tener claros. Y me aventuro a postular algunos pocos.

Por cierto que esa Universidad transformada del siglo XXI, tendrá que seguir proveyendo las formaciones para los desempeños de roles especializados. Más en ello no podrá seguir consistiendo su función principal, ni el tránsito universitario volverá a ser garantía para el acceso a aquellos roles. Las escuelas profesionales de la universidad del futuro, tendrán que ocupar en ella un lugar secundario.

Por cierto, también tendrán que desarrollarse los postgrados. No para que los contenidos sustantivos se desplacen a ellos (otras experiencias demuestran que éste será un peligro a enfrentar), sino para el cultivo en la mayor profundidad del propio saber superior que constituirá patrimonio general de la universidad toda. Para la formación de los investigadores y de los docentes universitarios.

En tales postgrados, en los gabinetes en que se desarrolle la investigación científica, la actividad universitaria transitará por las fronteras del conocimiento, será productora de saber. Y como ha ocurrido desde siempre con las cátedras y acontece hoy con los cargos de investigación, estas plazas se proveerán con la selectividad de los severos procedimientos académicos. Obviamente, en términos cuantitativos, estos cultivadores del más alto nivel continuarán siendo muy minoritarios.

El gran volúmen de los que transiten las aulas y ámbitos universitarios (¿cómo serán?), tendrán que haber ingresado a la Universidad sin otro propósito que el del acceso al saber superior, al conocimiento científico, al cultivo de las artes, a la mejor comprensión de su sociedad y de su cultura. En una palabra: accederán a la cultura universitaria en sí. Que es un bien al que todos los ciudadanos tienen derecho.

No podrá haber relación necesaria entre esos saberes y ciertos desempeños ocupacionales específicos, los que probablemente en sus modalidades futuras tampoco los requieran en ese grado y nivel. Más bien, la relación que entre ellos se establezca -cualquiera ella sea- operará en coordenadas enteramente diferentes.

En esta perspectiva seguramente no tendrá sentido hablar de "ingreso limitado", será un completo contrasentido. Pero entonces emerge otra cuestión que sí tiene significación: la de los procedimientos pedagógicos y la metodología docente, la de la propia relación docente/estudiante. Para ella existen dos respuestas posibles: la de multiplicar las unidades docentes (más universidades, más cátedras) para atender el incremento de la demanda con técnicas que mantengan la escala; o cambiar ésta mediante la aplicación de técnicas pedagógicas adecuadas a la enseñanza masiva. La primera requiere una multiplicación de los recursos humanos docentes que puede implicar el descenso del nivel. La segunda requiere innovaciones pedagógicas e inversiones tecnológicas muy importantes, que igual suelen levantar resistencias habitualmente traducidas en la afirmación del "inevitable" descenso de nivel que significan. Estoy persuadido de que la mejor opción es una inteligente combinación de ambas; que requerirá mucho esfuerzo y capacidad innovadora, pero que puede llegar a neutralizar los inconvenientes de las dos.

Por cierto que en cualquier caso también se necesitará una disposición a la inversión de recursos incomparablemente mayor a la actual. Pero en esta perspectiva de proyección de futuro, es necesario pensar en un cambio sustancial en la asignación de recursos del país. Al fin y al cabo, debe suponerse que alguna vez nuestra sociedad dejará de privilegiar al servicio de la deuda externa y a la financiación militar (esa absurda actividad dedicada a desarrollar el

arte de matar; y en nuestro país, además, a la ética de la "inmolación"...)

En esa universidad que algún día será, hasta perderán sentido los conceptos de "egreso" y "egresado". Máxime si se tiene en cuenta que habrá de ser la universidad de un tiempo de aceleración tal del cambio tecnológico y científico, para el cual hasta es probable que la idea de reciclaje de conocimientos deba integrarse a la propia concepción de la enseñanza como dimensión normal.

En definitiva, estamos hablando de un diseño de universidad y de docencia superior sustancialmente diferente, que habrá que comenzar a elaborar desde ya. Y que requerirá recursos, tiempo, dedicación e inteligencia. Pero que por sobre todo, requerirá decisión y voluntad política de construirla. De priorizar el esfuerzo que demanda.

5. Exactamente este es el punto desde el que debe partir la conclusión de esta serie de notas. Porque creo que aquí radica el mayor de todos los problemas que implica el impresionante desafío que tenemos por delante.

He dicho que entre aquellos que de alguna manera comparten responasabilidades directrices o de realización en la universidad de hoy tiende a generalizarse la convicción de la imprescindible necesidad del cambio; e incluso hay ciertos consensos alrededor de ciertos puntos. Sin embargo, me temo que aún estemos lejos de una percepción generalizada de la importancia y profundidad que el cambio tendrá que llegar a asumir en una perspectiva como la asumida aquí. Por más que él tendrá que producirse a través de un largo proceso de transformaciones parciales y sucesivas; sobre lo cual hay consenso y yo también concuerdo. Pero comienzo quieren las cosas y existen concordancias que apuntan en el dirección que creo adecuada. Aquí también deberá "hacerse camino al andar".

No obstante, como también lo hemos visto, para los primeros tramos de ese andar se levantan una serie de obstáculos que por momentos se aparecen como insuperables. Por supuesto, no son los menores los exógenos, los que provienen del sistema político, de la situación del país. Con ellos, en la primera, abrimos esta serie de notas; pero al concluirlas, no es en ellos en que queremos centrar nuestra preocupación. Porque parte importante de ella se refiere a la propia capacidad de la Universidad para afrontar la transformación a que está desafiada. Y sin esa capacidad, todo es inútil.

Los acontecimientos de la reciente convención de la FEUU se constituyeron en algo así como la "prueba del nueve" de cuanto dije sobre la partidización del ambiente universitario. Allí estuvieron ausentes los intereses de los estudiantes universitarios, cuya real presencia jamás hubiese permitido la pulverización del movimiento estudiantil que la reunión consagró.

El resultado ha sido que la Federación de Estudiantes sea sustituida por la reyerta y negociación interpartidaria, con abdicación de cualquier papel trascendente y responsable en la conducción y destino de la universidad autónoma.

No quiero cansar al lector con la larga lista de ejemplos que mi ubicación en el trabajo universitario me permite conocer sobre la distorsión e interferencia, ya no sólo de procedencia partidista, sino también de los intereses corporativistas, las resistencias "chacristas", y la inconmensurable incomprensión e ineficiencia burocrática. Pero puedo intentar una descripción genérica de suficiente elocuencia, que puedo asegurar no tiene un ápice de exageración.

Cuando se ha hecho conciencia suficientemente generalizada para producir una innovación en la universidad, cuando trabajosas negociaciones consiguen sortear el veto paralizante de los intereses partidistas, cuando por fin ese consenso se concreta en un proyecto destinado a convertirse en resolución del Consejo Directivo Central -por ejemplo-, allí comienza el *vía crucis* por el que casi invariablemente el cambio se trocará en muy poco menos que inoperante letra muerta.

Por una parte operarán los frenos "chacristas", celosos custodios de que tan buena idea no pueda afectar aunque sea indirectamente la eventualidad de alguna perspectiva autárquica. Pero, por cierto, por lo general toda iniciativa requiere destino de recursos y los que se destinen a ella no irán a otra parte; por lo que sobrevendrá el recorte presupuestal, tras el cual la importancia del proyecto será casi irreconocible.

Lo que quede de él, convertido en resolución, entrará en su procesamiento por el aparato burocrático-administrativo de la Universidad. Y en ese punto, se habrá internado en el pantano que todo se lo traga. Por supuesto, la medida suele implicar un procedimiento nuevo, lo cual implica incalificable atropello para cualquier burocracia. El resultado significará el angustioso y desesperante agitarse de docentes, investigadores, aspirantes, estudiantes y todo otro eventual destinatario de la innovación; que tendrá que recorrer y correr múltiples veces trámites incomprensibles. Generalmente para que su culminación coincida (o exceda) el tiempo de la ejecución presupuestal. Con lo cual,es una lástima, pero nada podrá hacerse porque debiera haberse hecho de tal o cual otra manera... Y los fondos ya se han perdido **por no usarlos**. Aún puede agregarse un ingrediente más: lo ocurrido demuestra el fracaso de la iniciativa porque sus destinatarios ni siquiera fueron capaces de gastar lo fondos destinados a ella...

Pese a todo ello, algunos pequeños logros se alcanzan. Aunque uno tiene la sensación frente a ellos de que trabajosos acuerdos y tamaños esfuerzos sólo logran parir ratones.

6. Me parece evidente que no pueden haber dos opiniones al respecto: de esta manera la Universidad no puede afrontar el desafío de transformarse. Así no es posible construir la universidad del futuro que el país necesita.

Las dificultades intrínsecas de hacerlo, la movilización de todas sus energías e imaginación para emprender la tarea, la profundidad de los cambios a operar, ya de por sí constituyen suficientes obstáculos. Lo he dicho más de una vez tendrá que ser un proceso prolongado de esfuerzo sostenido; tendrá que ser gradual pero firme. Y tendrá que comenzar ya.

Pero para hacerlo, hay algo que no podrá ser gradual, que tendrá que ser abrupto, repentino, simultáneo: la voluntad para hacerlo colectivamente asumida por un contingente suficientemente amplio de universitarios como para poder vencer esa inercia de *puzzle* trabado que he tratado de describir.

El verdadero homenaje que el aniversario de la Ley Orgánica está requiriendo es la generación de un movimiento universitario capaz de realizar el quimérico sueño de la nueva universidad.

LIBRERIA Y PAPELERIA
PAPACITO
Andes 1332 - Télf: 90 28 72
18 de Julio 1644 Télf: 40 03 14
18 de Julio 1409 Télf: 98 72 50 - 91 57 88

Shirley MacLaine - "Bailando en la luz" - Plaza Janés - Col. Biografías y memorias. A partir de la fiesta de su cumpleaños 50, retoma el viaje espiritual que comenzara en la década anterior. Con toda candidez y absoluta confianza nos introduce en su mundo íntimo y en la extraordinaria odisea personal que significó retomar la experiencia que narró en "Lo que sé de mí".

"Música en el Tiempo" - Ed. Folio - Escrito por William Mann, redactor en jefe desde 1960 del "Times" de Londres colaborando con James Galway, uno de los mejores ejecutantes de flauta del mundo, que elaboró gran parte de la música de la serie televisiva, de la que también fue presentador, se unen para entregarnos un magnífico libro, que ubica los grandes cambios musicales desde su origen hasta la época actual, 1945 y una consideración de los años siguientes.

"Emily L" - Marguerite Duras - La famosa autora del guión de "Hiroshima mon amour", de "Amante" y el "Arrebato de Lol V. Stein" novela clave en su creación nos presenta otra gran novela donde describe el acto de querer escribir un libro y sentada a la mesa de un café observa a una mujer que escribe poemas que nunca publicará y así desarrolla las dos vidas. "A veces ocurre que de pronto pase por ti una historia sin escritor para escribirla, tan solo visible. Nítida (...) Es raro. Pero puede ocurrir. Es maravilloso cuando ocurre".

Entrevista a Romeo Pérez

Nuestras ciencias sociales

Rosario Beisso

Con motivo de cumplirse los treinta años de la fundación del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) entrevistamos a su Director Académico Romeo Pérez. La conversación trató sobre aspectos generales de las disciplinas sociales, en un intento por presentar una síntesis del estado actual de la investigación en ciencias sociales.

- ¿Cuáles son los distintos campos de la investigación en ciencias sociales actualmente?

- Vamos a tomar campos en el sentido de disciplinas, después hablaremos de los lugares en los que se realiza investigación. El tema de los campos de investigación en ciencias sociales lo veo demarcado por, en primer lugar, las disciplinas que realmente se cultivan en el Uruguay y otras que se cultivan de modo muy marginal: Los campos abiertos y campos cerrados o ausentes o meramente quiméricos. Empiezo por los últimos. Yo señalaría entre las ciencias sociales marginales en nuestro país principalmente dos: la antropología y la lingüística. Sé que no se trata de campos puramente quiméricos, de estos quizá sólo podamos hablar de las relaciones internacionales si las separamos de la ciencia política, más allá de excepciones que se cuentan con los dedos de la mano...

-Volvamos a la antropología.

-A mi me parece que la explicación que normalmente se da para la ausencia de una tradición de investigación en antropología debe someterse a crítica intensa: la supuesta ausencia de clivajes étnicos en el país, la supuesta homogeneidad étnica y cultural. Creo que si bien puede tener validez comparativa -quizá no tengamos las poblaciones testimonio de otras civilizaciones que tienen México, Perú o Bolivia- no debería validarse absolutamente. En Uruguay hay una historia de etnias desplazadas, de culturas -no sé como se deberían llamar antropológicamente- "relegadas" o

"sofocadas", de culturas sin expresión escrita pero con contenidos valiosos y eso no se ha estudiado. O si se ha estudiado -podríamos citar algunos nombres- no llegamos a una tradición de investigación antropológica...

-...ni a una acumulación de conocimientos en la materia.

- Sí, acumulación parecería que no hay. Tengo entendido que esto está cambiando en estos últimos años. Me parece muy auspicioso , se están haciendo incluso algunos estudios de antropología física que ya habrían dado algún resultado interesante y contrario a esa autopercepción de país homogéneamente caucásico o europeo que tenemos.

-Claro, también si pensamos que la antropología no sólo debe buscar los orígenes y raíces "nativas", aparece un campo de estudio importante en relación con los aportes culturales de los distintos contingentes de inmigrantes que tampoco se ha profundizado.

-Creo que sí, creo que se está haciendo algo. Entre paréntesis quiero hacer una aclaración para toda la entrevista. Esta ha de ser una entrevista sin nombres propios, no por cobardía, sino porque dar nombres implica cuidar de no cometer exclusiones involuntarias y eso me obligaría a una preparación mucho mayor de la entrevista.Pero volviendo al tema, creo como tú que la antropología no tiene porque ser el buceo en la supervivencia de remotos pasados también debe atender a dinámicas recientes o aun a corrientes actuales. Vuelvo a repetir que algo se está haciendo. Me parece que el porvenir de la antropología en el Uruguay es auspicioso, porque la preocupación por estos temas crecen, se están obteniendo resultados sorprendentes que pueden inducir a nuevas investigaciones. Eso me parece socialmente trascendente porque yo pienso que nuestros problemas como sociedad nacional tienen una dimensión antropológica. Creo que hemos perdido memoria de tensiones étnicas, de propensiones migratorias, hasta quizá de desplazamientos de contingentes criollos por los migrantes europeos que supuestamente poblaron un vacío. Pero, ¿fue tan así?

-¿La investigación en antropología llevaría entonces a revisar la historiografía nacional?

-Desde luego que sí. Y ya hay obras de historia que recogen estas preocupaciones.

-Tú empezaste también mencionando la lingüística...

-Sí, la otra ausencia es la lingüística. Y aquí ni siquiera aquellas excusas comparativamente válidas del tipo de las dadas para antropología existen. Porque aquí sí existen inocultables particularidades en nuestras prácticas de comunicación lingüística que deberían haber inducido esfuerzos de investigación. Existe un pequeño caudal de investigación en el tema sobre todo de autores relativamente recientes, pero me parece que no tiene proporción con nuestra condición de hablantes muy "desviados" de las pautas -ya no sólo de la Academia Española- sino también de las prevalecientes en América Latina: en la prosodia, en la sintáxis, en el vocabulario. Tampoco ese mínimo caudal de investigación guarda proporción con nuestra condición de "frontera lingüística", con todo lo que esto implica hasta la existencia de un dialecto de frontera. Incluso el hecho de ser una población surgida de migraciones numerosas, eventualmente bajo tensiones, y de migrantes cuyo origen no era necesariamente hispano-hablante determina prácticas que merecerían una investigación mayor.

-¿A qué atribuís esa falta de desarrollo?

-No sé. Ciertamente las razones no son las de la antropología. En este caso incluso nuestra autopercepción es diferencial, tenemos la sensación de que somos fuertemente desviantes del tronco del idioma, sin embargo de esa autopercepción no se pasó a estudios sistemáticos.

-Vayamos, ahora, al caso de las disciplinas más desarrolladas.

-Aquí lo que me impresiona, es algo que ya he dicho muchas veces, la paradoja de un país con vida política muy intensa y con una ciencia política muy reciente y todavía balbuciante, paradoja análoga a la de la lingüística: el fenómeno interesante existe, sin siquiera estar velado, y sin embargo está poco estudiado. Creo que la política uruguaya es de mucho tiempo atrás intensa, está probablemente en el centro de nuestra socialización y tiene peculiaridades que incluso estudiosos del extranjero han señalado y sin embargo nuestra ciencia política está surgiendo. Contamos con

algunos precursores que trabajan en los sesenta pero todo lo demás es posterior, empieza en el período dictatorial. Durante algunas décadas es posible que el predominio de ciertos paradigmas de las ciencias sociales hayan sofocado el surgimiento de la ciencia política: una ciencia de lo superestructural, de lo radicalmente condicionado...

-¿Esta explicación podría extenderse también a la lingüística?

-Quizá, puede ser que eso haya operado, yo lo he pensado en relación a la ciencia política. En cualquier caso estamos hablando del período que va del cincuenta al golpe, pero ¿antes? Tampoco había ciencia política ni investigación lingüística. En el caso de la paradoja relativa a la ciencia política expondría un fragmento de explicación a considerar que he elaborado. Me parece que la amplitud, el carácter cotidiano del debate político hizo muy difícil el surgimiento de una ciencia política, de una academia de análisis político. Quisiera afirmar que en definitiva el prestigio y las exigencias de mantener un debate político requirieron a los talentos más fascinados por las incógnitas políticas del país, que volcaron mucha de su capacidad de indagación al debate de las actividades políticas concretas. Fueron elaboradores de racionalidad política bajo condiciones de polémica. Pienso en manifiestos, prédicas periodísticas, polémicas del siglo pasado de mucho valor que suponían exploración de configuraciones nuevas, de cambio de hipótesis, pero que se vertieron en la disputa de partidos y no en academias políticas. En todo caso, el talento que se volcó a través de hipótesis novedosas en las controversias de política efectiva enriqueció todavía más los fenómenos políticos a estudiar.

-¿Y la ciencia política actual?

-Hoy tenemos una ciencia política que definitivamente ha nacido, que todavía no tiene tradición y cuenta con un acervo muy pequeño pero que no desaparecerá. Incluso hay desarrollos universitarios muy tardíos, como la creación de una licenciatura que robustecen las probabilidades de que la ciencia política haya comenzado una marcha que no se va a detener. En todo caso es la recién llegada de las ciencias sociales. Lo cual hace pensar en una emergencia seriada de éstas, de las que no son marginales: con Historia en primer lugar, Economía en segundo, Sociología en tercero y Ciencia Política el benjamín, todo lo cual no se aparta de una pauta universal.

-¿El reconocimiento de la Sociología como disciplina autónoma es también reciente, datará de los años setenta con la creación de la Licenciatura?

-Sí, hay esfuerzos de investigación de los años cincuenta y en los sesenta pero de poca gente y sin horizonte profesional. En la década de los setenta, con los centros, la sociología se expande bastante.

-¿Y en las otras disciplinas?

-Con respecto a cada una de estas disciplinas voy a atreverme a dar algunas opiniones evaluativas muy generales, con toda la precariedad del caso que reconozco. Yo creo que la Historia, entre las ciencias sociales uruguayas, lleva muy bien sus muchos años. La veo vigorosa, con capacidad de renovación periódica, con una comunidad que al tiempo que discute y polemiza - lo cual es la vida de las ciencias- se mantiene integra, al menos como espacio de comunicación, con capacidad de acumulación. Creo además que con dificultades -porque este es un país que oculta, que cierra sus archivos- va abriendo fuentes documentales e incluso cambia y extiende su batería de métodos. Es probable que falten algunas grandes síntesis históricas, pero eso llegará. Quizá a falta de esas grandes síntesis también falten trabajos fuertes de naturaleza epistemológica, de filosofía de la historia y de metodología.

-Si salimos del campo de la disciplina hacia sus fundamentos...

-Sí pero me atrevo a opinar existe una historia bastante dinámica, no ocurre lo mismo con la Economía uruguaya. La veo bastante más estancada. Creo que no hay una comunidad de economistas, o quizás haya más de una, creo que los paradigmas separan a los economistas, que la comunicación se quiebra al pasar de la proyección de un paradigma a otro, cosa que en la Historia ocurre mucho menos o no ocurre.

-¿Y eso tú crees que le quita dinamismo a la Economía?

-Claro que sí. Creo que es un factor decisivo de contención de las posibilidades del ímpetu de esta tradición. Por

otro lado, me parece que la economía uruguaya está atenida a una modalidad de trabajo monográfico...

-¿Es decir a investigaciones puntuales sobre ciertos aspectos?

-Sí,que a veces son sectoriales, que a veces son estudios de coyuntura o sobre aspectos de un proceso, pero hay pocas obras -individuales o colectivas- que intenten saltar a un nivel de síntesis. Esto no quiere decir que no reconozca aportes importantes. Me parece que además la Economía incorpora con bastante retardo enfoques nuevos, cambios en los paradigmas que se producen en lo internacional. Tienen resistencia para sustituir compromisos epistemológicos. Siempre con excepciones, por supuesto.

-¿Qué contribución hicieron los centros al desarrollo de la investigación económica nacional?

-La etapa de los centros ha beneficiado la investigación económica, pero creo que debería, la gente que tiene idoneidad para ello, plantearse como problemática el desarrollo de su disciplina.

-¿Y respecto a la Sociología?

-Yo la veo crecer, la veo bastante innovadora en la adopción y reelaboración parcial de paradigmas. Las generaciones más nuevas han diversificado sus lecturas y están bastante al día. Querría subrayar que se está animando a salir al campo, a las casas y a la gente común y esto pudo temerse que no ocurriera. Sobre todo porque a fines de los sesenta la Sociología estaba metida en disputas entre teóricas y metodológicas que insinuaban no acabar nunca y por otra parte no poder dirimirse porque no había esfuerzos de investigación empírica que hicieran posible ponderar los rendimientos de una u otra perspectiva. Eso ha quedado atrás, lo cual no quiere decir que falten esas polémicas siempre necesarias, pero están mucho más vinculadas al trabajo empírico y más equilibradas.

-¿Ves entonces que se está formando una comunidad académica a diferencia de aquella época en que los enfrentamientos lo impedían?

-Sí, la veía más en los setenta como la Economía hoy: la frontera de la adhesión a un paradigma es la frontera de la comunicación. Es probable que cualquiera de estas disciplinas carezcan de publicaciones que, por encima de las diferentes escuelas, lleven a desempeños mejores de los canales de comunicación recíproca. Hay algunos esfuerzos pero no alcanzan niveles de exigencia muy altos o son muy irregulares... Este tipo de revistas existen por ejemplo en el campo del Derecho, no es por tanto una aspira-

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

1. La elaboración de una metodología interdisciplinaria como desafío para la futura facultad de Ciencias Sociales. **Alfredo Errandonea.** Susana Prates. **A. E.** 2. Características de la "informalidad" laboral en el Uruguay. **Susana Prates.** 3. Democracia y dictadura en América Latina en la década del 70. **Perry Anderson.** 4. Reflexiones en torno a la cuestión del poder. **Héctor J. Apezechea.** 5. Políticas educacionales en el Uruguay: las racionalidades de los actores, sus universos simbólicos, su evaluación. **Rafael Bayce.** 6. Estado y empresarios en el Uruguay post-dictadura. **Gerónimo de Sierra.** 7. Proyecto Interuniversitario de Agroindustria (PIA). **Alfredo Errandonea (h)-Marcos Supervielle.** 8. Los desequilibrios financieros de la seguridad social 1980-1985. **Sergio Milnitszky.** 9. Formas estatales y partidos políticos en Uruguay y Argentina. Un estudio comparativo. **Susana Mallo.** 10. La literatura económica 1973-1986. **Julio Millot.** 11. El problema de la evaluación de las teorías científicas. **Renato Opertti.** 12. Poder estructural y hegemonía: Estado y ganaderos en la década del 60. **Francisco Panizza.** 13. Emigración de uruguayos a Australia. **José Luis Petruccelli.** 14. Gobernabilidad, partidos políticos y reforma política. Uruguay a tres años de la restauración democrática. **Juan Rial.** 15. Condiciones de vida y participación social en la restauración democrática. **Danilo Veiga**

EDITA Y DISTRIBUYE fcu FUNDACION DE CULTURA UNIVERSITARIA
25 de MAYO 568 TEL. 96 11 52

ción loca, a pesar del tamaño del mercado académico. El CLAEH pretende a través de una revista de ciencias sociales, no específica, de aparición regular, cuyo nivel de calidad no me corresponde evaluar, pero que constituye sí una preocupación, apunta en lo posible hacia esa dirección.

-Me gustaría ahora que pasáramos al cómo y en qué instituciones se fueron desarrollando estas disciplinas, de las que ya hiciste un recuento de su historia, dificultades y perspectivas.

-Esta es una pregunta capital y muy comprometedora porque tiene que ver centralmente con la Universidad:lo que ha hecho y lo que no ha hecho; lo que puede hacer y lo que no puede hacer. Y tiene que ver con lo que se ha hecho fuera de la Universidad. No voy a eludir la responsabilidad en la respuesta. Me voy a comprometer.

A mi me parece que el balance a largo plazo de la investigación en Ciencias Sociales, en la Universidad, es magro. Me parece que el período de desarrollo de los llamados Centros de Investigación en Ciencias Sociales ha confirmado una posibilidad de medición, ha hecho surgir una especie de entidad testigo que desfavorece la producción universitaria de investigación en ciencias sociales.

Digo también que creo que en la Universidad se está afirmando un proceso de cambios que es de lo más interesante que hay en el país. El país después de la dictadura ha experimentado pocos cambios. Eligió ir saliendo bajo condiciones de experimentación puramente marginal o residual. No me parece buena opción, pero creo que marca el pasado reciente y el punto en que nos encontramos. Dentro de ese panorama nacional hay, sin embargo, unos pocos ensayos que se proyectan a un futuro a largo plazo y lo paradójico es que no existen, entre tirios y troyanos, una evaluación negativa de esos cambios intentados. El país no está, creo yo insatisfecho de las pocas experiencias de cambio que se han ensayado desde la salida de la dictadura a esta momento.

-¿Cuáles serían esos procesos de cambio que señalás?

-Sin extenderme demasiado, para no desviarnos del tema, diría que veo cuatro procesos de cambio en el país: los cambios en la Universidad, a los que ya volveremos; la inclusión del Ciclo Básico en secundaria; la Corporación para el Desarrollo, como una forma de estatismo nuevo; y, dudaba en incluirlo, pero también los cambios en la política exterior y en la cancillería.

-Volviendo a los cambios en la Universidad ¿incluirías en ellos la aceptación o la incorporación de los centros de investigación, que surgen o resurgen en la época de la dictadura, a la comunidad académica nacional? Porque, si bien este tema es muy discutido, hay como una aceptación de hecho. Esto ¿cambia la perspectiva de la investigación en ciencias sociales?

-Este es un fenómeno postdictatorial de gran importancia. Creo que hay un reconocimiento del aporte que hicieron en el período oscuro de la dictadura, de que acumularon investigación relevante. Creo que hay un reconocimiento,no declarado, de que se investigó más en esos diez años que en períodos largos y libres de la Universidad. La aceptación de los centros va más allá de este reconocimiento. Creo que implica una verdadera renuncia al monopolio universitario de la investigación, que corresponde a otras medidas de política universitaria que se han tomado. Este es uno de los pocos procesos de cambio trascendentes.

La Universidad ha definido de manera muy lúcida la renuncia al reclamo de monopolios en la investigación y parcialmente también en la docencia de nivel superior, pero ha establecido también la reivindicación, desde mi punto de vista, legítima, de una función rectora de la docencia superior y de la investigación científica. Y a mi me parece que, atendiendo a nuestra estructura social, a nuestras tradiciones, a la experiencia más antigua y de los últimos años, ese debe ser el principio de organización de la enseñanza superior y la investigación.

La renuncia a los monopolios y la rectoría de una universidad pública, democrática y pluralista, como pretende serlo, me parece una organización susceptible de operar con fertilidad durante mucho tiempo. Creo que la Universidad ha adoptado esos nuevos rumbos, en medio de polémicas que son naturales y necesarias dada la importancia del tema. Además, a prtir de ese principio, la cooperación entre Universidad y centros es apreciable. Existe un acuerdo, un convenio entre ambas partes que va tomando aplicación práctica paulatinamente, lo cual es correcto.

El balance entonces es magro hacia el pasado pero hay que enfatizar los cambios que se están procesando hasta el presente y que son buenos.

-¿A que atribuirías tú esa magra producción universitaria?

-Sobre todo creo que el esfuerzo de docencia limitó excesivamente las posibilidades de investigación. Ha sido el efecto democratizador de extender la enseñanza superior el que afectó esa otra de las capacidades de la Universidad. Además, este es un país muy renuente a financiar la investigación. No profesionaliza a los investigadores, sobre todo en ciencias sociales. Lo que ha comenzado, desde hace aproximadamente quince años, es el cumplimiento de una función de captación de financiamiento internacional público o privado, a través de organizaciones no gubernamentales, para la investigación, algunos de ellos, los menos, en el campo de las ciencias sociales. Pero todavía el esfuerzo presupuestal nacional o el aporte del sector privado -que en otros países es importantísimo para sostener una investigación dinámica- son mínimos. Sobre todo el del sector privado:nuestros antiestatistas no sustituyen en nada, en éste como en otros terrenos tenemos al Estado, que por su parte hace poco.

-Para insistir en el aspecto organizativo de la Universidad si retomamos el desequilibrio que mencionabas entre docencia e investigación...

-La pauta tradicional de funcionamiento universitario en nuestro país consistía en pagar poco a los profesores de distinto rango como funcionarios de la Universidad y como contrapartida: 1º) exigirles poco, en particular poca o ninguna investigación, meramente que estuvieran actualizados en la materia que les correspondía y 2º) remunerarlos indirectamente a través del prestigio que se traducía en mejores honorarios en el ejercicio privado de la profesión. De tal manera que el profesor hacía un cálculo de lo obtenido en la Universidad y fuera de ella, en el que influía su condición de funcionario universitario. Al confiar en ese cálculo la Universidad admitía que el profesional se dedicara sobre todo al ejercicio particular, donde obtenía los mayores dividendos. Quiere decir que el país, sistemáticamente, admitió una vida universitaria marginalmente indagatoria. Pauta de organización, que es necesario afirmarlo, se quiere modificar actualmente.

-¿Incluso a pesar de las dificultades presupuestales?

-Sí, incluso a pesar de ellas. Quiero recalcar que la Universidad está buscando eliminar ese desequilibrio entre docencia e investigación.

-La otra explicación que tú dabas, la referida a la renuencia del sector privado a financiar la investigación nos lleva a otro problema que es el de la relación de los inves-



tigadores con el cuerpo social, porque en otros países, la actividad privada apuesta económicamente a la investi gación, porque la utiliza ¿no?

-Sí, voy a eludir en cierta forma la respuesta porque no he reflexionado demasiado sobre ese tema, pero quiero hacer algunos comentarios, algunas reflexiones con respecto a tu pregunta. Es cierto que los grupos económicos que financian la investigación se benefician con ella, pero hay que señalar que esa recuperación de lo que invierten no es inmediata, mecánica y mezquina. Muchas veces financian investigaciones cuya recuperación bajo la forma de mayor actividad económica no pueden percibir quienes deciden la inversión. Financian investigación en humanidades, teoría o econometría o en campos muy alejados de aquel en el que opera el financiador. Muchas veces también las modalidades institucionales son autónomas del origen de los fondos:fundaciones, fideicomisos, donaciones al Estado. Hay, desde luego, una confianza en que el desarrollo de la actividad científica termine beneficiando la actividad económica.

Sí tengo algo más concreto que decir en cuanto a la relación entre los centros y la sociedad. Creo que los centros no tienen mucho de que quejarse, al menos si



aceptamos esta inveterada reluctancia de la sociedad uruguaya a profesionalizar la investigación. Si no la aceptamos, claro, hay motivos de queja considerable. Pero si se toma la sociedad no tanto como debería ser sino como es, ha reaccionado bastante bien al surgimiento de estos centros. Dentro de las circunstancias en que vive el país los centros venden bastante bien sus publicaciones, tienen respuesta para sus ofertas de cursos de capacitación, encuentran afluencia a las conferencias... Los medios de difusión ciertamente no les prestan la atención que merecerían pero no están cerrados, más bien están como distraídos. El CLAEH mismo, que está cumpliendo sus treinta años, ha encontrado eco en la prensa. No nos sentimos bloqueados, sin embargo, pienso que no hay un interés por el fondo, por la sustancia de las investigaciones. De cualquier manera, me parece que el medio social aprecia lo que hacen los centros. Sobran elogios, y eso no lo minimizo, no es que me parezcan fingidos o convencionales, pues indican que hay un ambiente mínimamente satisfactorio y respirable. Claro, los centros tienen que encontrar el modo de reproducir su actividad. En estos últimos años, contamos en el plano latinoamericano, con organizaciones como CLACSO y el RIAL que fueron factores dinamizadores en el desarrollo de los centros. Y con los cambios producidos por la recuperación de la democracia, hacia el interior del país, los centros han cambiado también.

-¿Han abierto un espacio de comunicación buscando nuevos interlocutores?

-Están en eso, con el Estado y con los movimientos sociales. El CLAEH, por ejemplo, tiene una comunicación frecuente con movimientos barriales, de jóvenes y con sindicatos. Recientemente hemos ensayado alguna comunicación relativamente carente de antecedentes. Formamos una mesa para conversar acerca de las perspectivas del movimiento sindical uruguayo. Investigadores y dirigentes sindicalistas. Una mesa redonda en la que no sólo había economistas, que podrían considerarse como los interlocutores naturales del movimiento sindical, sino también politólogos y filósofos. Funcionó muy bien. La conversación fue fluida, interesante y esclarecedora para ambas partes.

-¿Esa comunicación no la están intentando también con políticos?

-Sí, desde antes. Es más difícil, con algunas excepciones que desde luego las tenemos bien presentes. Parecería que el interés de los políticos por frecuentar medios académicos no es muy grande. Sabemos que están ocupados, pero nos parece que deberían hacerse algo de tiempo. Nos interesa el diálogo, que es también el cuestionamiento recíproco, la posibilidad de juzgar recíprocamente las competencias e incompetencias de cada uno, nadie piensa que vengan sólo a escuchar. Pero es más difícil. Sin embargo, hay un horizonte y obviamente me parece irrenunciable el contacto entre investigadores y políticos y de nuestra parte seguiremos intentándolo.

La prisión
¿justicia o venganza?

Jorge Barreiro

La cárcel, en cuanto a encierro vigilado y productivo no hace sino prolongar otras beneméritas instituciones que constituyen nuestra normalidad más normal, como el cuartel, la escuela, la oficina, la fábrica, o incluso esa pintoresca jaula a la que se bendice con el nombre escesivo de "hogar".

Fernando Savater

Diferentes instituciones estatales se han ocupado de desarrollar, perfeccionar y "democratizar" las cárceles de nuestro país, desde las épocas coloniales hasta este expirante siglo XX. Cuando dependíamos de la corona española, eran los Cabildos; a partir de 1829, los jueces del Crimen; desde 1891, el Supremo Tribunal de Justicia y a partir de 1835 el Ministerio de Instrucción Pública, luego de Educación y Cultura, hasta que en 1971 la archireconocida fuga masiva de militantes del MLN sirvió de excusa para que pasaran a la órbita del Ministerio del Interior en cuya administración se mantienen hasta el día de la fecha.

Fuese quien fuere el encargado de administrar el sistema penitenciario del país, lo cierto es que desde que nació la cárcel en el Uruguay no se han alzado voces contra su existencia misma. Ni tan siquiera por parte de aquellos sectores de la sociedad que, en principio, debieran ser portadores de un proyecto emancipador que, entre otros aspectos, debiera suprimir la modalidad del encierro y la marginación como terapéuticas sociales. Tanto la cultura predominante de izquierda y derecha incluyen entre sus imaginarios colectivos el perfeccionamiento de la institución psiquiátrica y carcelaria, aunque disfrazadas de un piadoso discurso humanitario que supuestamente conduciría a la "rehabilitación" e integración de la población carcelaria a la vida social normal. Es que para unos y otros, los malos y anti-sociales no pueden tener otro destino que el encierro, aunque la adjetivización de "anti-sociales" sólo en algunos casos le sea endilgada a los mismos sujetos. Es el caso, precisamente, de los delincuentes.

No es el de caso analizar aquí la función cohesionadora que en nuestra sociedad contemporánea cumple la existencia misma del delincuente, ni la comunión de valores que eventualmente pudiera existir entre izquierda y derecha a la hora de definir un paradigma de normalidad y bondad en la vida cotidiana, al margen de sus respectivos proyectos a nivel político y macroeconómico.

Sólo una inocente ilusión puede hacernos creer que el advenimiento de una sociedad de "iguales oportunidades para todos" comportaría automáticamente el derrum-

bamiento de los muros penitenciarios. En primer lugar, porque ni tan siquiera los abanderados de esa sociedad se lo proponen explícitamente, pero en segundo lugar porque lo que bien podría llamarse "ideología de la cárcel", antes que una consecuencia necesaria de este orden social, es uno de sus pilares insustituibles.

Por ello, al desviar el odio contra la cárcel hacia una denuncia más contra el "fascismo" y la explotación, en lugar de salir de lo accidental -como pretenden los críticos "globales" del sistema (?)-, se pierde lo esencial. Por el mismo motivo, quizás sea inaprehensible para el "espíritu nacional" la afirmación del ya citado Savater de que el derribo de "los muros carcelarios es una tarea larga y pasa por sucesivos relajamientos de la **convicción social** que mantiene a las prisiones en pie: ésta es la utilidad de las de otro modo irrelevantes "reformas" o "amnistías", junto, naturalmente, al goce concreto e inmediato que pueden proporcionar a los encarcelados". Y no lo podrían entender puesto que para unos el fenómeno delictivo (y por ende carcelario) es un mero epifenómeno de la explotación económica clasista y para los otros, una manifestación de la inadaptación a las inmutables normas sociales. Para todos, pues, la cárcel debe existir, aunque no debe estar reñida con la legalidad y, sobre todo, con el espíritu cívico de nuestro tiempo.

A pesar de todo, esta última proclamación, este auto de fe democrático y humanista que secularmente ha acompañado a la prisión como a su sombra, no ha redundado más que en el fortalecimiento de la cárcel misma. Siempre que se ha denunciado el fracaso de la cárcel, esto es, el fracaso de las metas reeducativas y rehabilitadoras, siempre que se ha gritado a viva voz el carácter brutal, degradante y punitivo de la prisión, ello no ha supuesto un cuestionamiento a la institución, sino a las personas y políticas que la conducían. Esto ha sido así, incluso cuando esta denuncia ha llegado al extremo de calificar a las cárceles como "escuelas de delincuentes".

La cárcel no suele ser objeto del discurso político más que cuando las circunstancias lo imponen (motines, muertes, etcétera). Es que ella alberga en su interior, como se verá posteriormente, las tendencias y aspectos más brutales de nuestra sociedad, sólo que de una manera vergonzante, oculta, no reconocida. No es sorprendente, pues, que sea objeto de la indiferencia y el silencio: normalmente la gente no quiere enterarse, ni saber lo que pasa adentro de las cárceles. Esto, en el mejor de los casos; en el peor, murmura que es el destino "natural" y merecido de los anti-sociales.

A pesar de todo, o justamente por ello, la cárcel goza de muy buena salud en nuestro país.

¿Quienes y por qué van a la cárcel?

Todos cometemos algún tipo de delito a lo largo y ancho de nuestras vidas. Sin embargo, no todos vamos a parar al fondo de una celda. Por poner un ejemplo: el robo en un supermercado de Carrasco cometido por un joven universitario no pasa de ser una "aventura" infantil o un mal paso que se va a corregir en el futuro (y así sucederá con toda probabilidad), mientras que el mismo hecho en la figura de un hombre, con antecedentes penales, de un barrio marginal no es objeto ni de la comprensión ni de la clemencia del sistema penal. De hecho, éste tiene sus filtros que lo hacen funcionar de manera tal que sólo atrapa a un porcentaje mínimo de los que delinquen. Este filtro está constituido por la propia sociedad desde el momento en que las personas perjudicadas por el acto delictivo suelen tener más "comprensión" para con los que delinquen por error, y en segundo lugar, por la Policía. Que el destino de un acusado sea o no la cárcel, depende en buena medida de la propia acusación policial, de la forma en que se declare, de los buenos o malos tratos que reciba, del conocimiento de sus derechos y, por fin, también de un cierto nivel de influencias personales.

La población carcelaria del Uruguay está constituida (abstracción hecha de los altos y bajos) por unas dos mil personas. Las libertades y nuevos ingresos no suelen modificar esta cifra que se mantiene en un equilibrio más o menos constante. De modo tal que los potenciales habitantes de las prisiones están perfectamente delimitados en su número. Muy a pesar de cierta histeria colectiva supuestamente motivada por el incremento de la delincuencia, el número de delitos y procesados no ha experimentado cambios importantes en los últimos años. Tampoco en lo que se refiere al origen social, nivel de instrucción y

motivaciones para delinquir, el fenómeno parece deparar demasiadas sorpresas: a pesar de la hipotética naturaleza perversa y sanguinaria de nuestros reos, nos encontramos con la "novedad" de que más del 90% de los delitos cometidos por la población carcelaria de 1987 fueron delitos contra la propiedad, contra menos del 10% de delitos contra las personas (homicidios, violaciones, atentados violentos al pudor, etcétera) y los sujetos que los cometieron mayoritariamente jóvenes (de entre 18 y 35 años). Los viejos no suelen delinquir. Como en otras esferas de nuestra sociedad, suelen aceptar más resignadamente su destino, lo que sumado al temor que les provoca su deteriorado estado físico, los llevaba a no correr los riesgos que supone no respetar las normas sociales. Otro tanto sucede con las mujeres (otra minoría dentro de la población carcelaria) que encuentran en la prostitución un recurso para sustituir su escasa afición por la delincuencia. A falta de datos para nuestro país, digamos que en Argentina -un país de similar estructura social a la nuestra- si se suman las mujeres procesadas a las que se dedican a la prostitución, arroja una cifra casi idéntica a la población carcelaria masculina.

La mayor parte de los reclusos uruguayos tienen escasa instrucción: muy pocos tienen enseñanza primaria completa y excepcionalmente algún año de enseñanza secundaria cursado. Finalmente, la mayoría son de extracción social marginalizada, de barrios pobres, con escasas posibilidades económicas y con pasajes efímeros por el mercado de trabajo. Según un abogado con experiencia en el trabajo carcelario, los que escapan de este perfil suelen tener un pasaje breve por nuestras penitenciarías (Libertad y Santiago Vázquez) ya que consiguen ser trasladados a lugares de reclusión más apacibles y con otro régimen de detención o, sencillamente, obtener la libertad anticipada.

Otro dato significativo de la población carcelaria del Uruguay es que la mayoría son, o bien reincidentes, o bien procesados que tuvieron la fortuna de no haber sido detenidos pero que, en cualquier caso, cuentan con cierto historial delictivo en su haber. Salvo los delitos de sangre -cometidos en general en circunstancias emotivas muy especiales- es raro que el procesado sea primario y cuando lo es, con toda seguridad no es el primer delito que ha cometido.

En nuestro país, la reincidencia es un agravante a la hora de dictar sentencia. Curiosamente, es una forma de hacer caer casi toda la responsabilidad por el delito sobre el preso y, contemporáneamente, enmascarar el fracaso del sistema penal que con el propio reconocimiento de las reincidencias debería estar decretando su propia acta de defunción. Pero el sistema no reconoce que su supuesta razón de ser (la rehabilitación del procesado) jamás se lleva a la práctica. En su lugar, **castiga más severamente al reincidente, poniéndose así en flagrante contradicción respecto de los principios que proclama en relación a la función de la institución carcelaria.**

En pocas palabras, el sistema penal se nutre de una población perfectamente definida y determinada, cuya existencia transcurre al margen de la ley o al interior de los establecimientos de detención. El discurso del sistema penal es rehabilitador y correccional, su intencionalidad, disciplinaria y sus resultados simplemente identificatorios. De manera tal que la población delictiva y carcelaria se reproduce a sí misma sin solución de continuidad. Por



necesidad propia y de la sociedad, al punto que difícilmente un individuo que pasó por la cárcel, no termine volviendo a ella. Según el ya citado abogado, "sólo por error" un individuo que no responda al perfil delincuente aquí descrito termina enredado en la telaraña del sistema penal.

¿Rehabilitación o castigo?

El artículo 26 de la Constitución indica que el sistema penitenciario debe privilegiar la reeducación de los delincuentes y la profilaxis del delito. Su espíritu, como el de toda legislación carcelaria moderna, no es otro que el de rehabilitar al detenido y su meta, hacer del violador de la ley, un individuo normalizado y disciplinado que acepte su lugar dentro de la sociedad. Claro que, como todo espíritu deambula por todos lados sin estar en ninguno y raramente llega a materializarse en prisión alguna.

Que el poder no está demasiado imbuido de este espíritu queda patentizado (aunque no sea la prueba más relevante) por el hecho de que las cárceles siguen dependiendo del Ministerio del Interior, privilegiando así la seguridad por sobre la educación. Las proclamas de los dos últimos ministros del interior (Manini y Marchesano) y de la propia Adela Reta, en el sentido de que las cárceles deben salir de la órbita del Ministerio del Interior no han aportado cambios sustanciales a la situación.



La administración de las prisiones por parte del Ministerio del Interior no es una cuestión meramente jurídica (que viola el artículo 26 de la Constitución y la normativa de la ONU de 1955), sino eminentemente práctica. Ella supone que, en nuestro país, sea la propia policía la destinada a tener contacto con los reclusos; esa misma policía que reprime, detiene y maltrata a los presos, que fue educada para ello, ahora tiene que "cuidar" al detenido, convivir con él, en una labor que no puede interpretar más que como una venganza de sus superiores. De hecho, ningún policía destinado en las prisiones del país tiene la menor convicción acerca de las posibilidades de "rehabilitación" del preso. Antes al contrario, cree que es un ser irrecuperable y que, como tal, debe ser tratado. Por si no bastase, la misma labor como funcionario de prisiones está considerada -dentro de la Policía- como de baja estofa, como un castigo del cual es preciso escapar lo antes posible.

"La prisión sin reeducación -afirma el penalista argentino Neumann no es justicia sino venganza". Pues bien, a pesar de las cíclicas denuncias sobre la contradicción existente entre la realidad de la prisión y los fines que proclama, en el país siguen coexistiendo dos sistemas (el punitivo y el reformador) con indudable predominio del primero.

La experiencia del Centro de Clasificación, Diagnóstico y Tratamiento llevada a la práctica en el establecimiento de Santiago Vázquez después del Decreto 548 de 1985, demostró que es posible ir derrumbando los muros materiales y culturales que separan a la prisión de la sociedad. A juicio de su anterior director -Oscar Ravecca- "sólo hace falta voluntad política" para extender este sistema al conjunto de las prisiones del Uruguay.

La pregunta que queda pendiente después de constatar esta duplicidad del sistema penitenciario es saber si la voluntad política no se encuentra porque simplemente, como en tantos otros temas, es escasa o debido a

que el sistema punitivo predominante en las prisiones es más funcional a la organización penal que se ha dado la sociedad. Porque, si bien es cierto que la experiencia de Santiago Vázquez no ha dejado de reproducir tradicionales relaciones inherentes a la prisión, también ha puesto en cuestión muchos de los mitos que la sociedad necesita y que sólo la prisión y la delincuencia han proporcionado.

Concretamente, tres ejemplos -aunque no sean los únicos- pueden servir para ilustrar lo que estamos afirmando.

El encierro

Una verdadera paradoja está en la base de la prisión: la cárcel se erige en rehabilitadora del encarcelado, pero pretende vehiculizar esa rehabilitación aislando al "antisocial" del resto de la sociedad. Los fines están absolutamente reñidos con los medios; no es extraño, pues, que la prisión marche de fracaso en fracaso.

El aislamiento, ese principio fundacional y sacrosanto de la cárcel -sin el cual la cárcel no sería tal- ya no pretende legitimarse en el mundo moderno por el castigo que merecería todo aquel que ha delinquido como era el caso de la era inquisitorial. Ahora, el encierro del preso pretende fundamentarse en la necesidad de aislarlo del "mundo exterior, de todo lo que ha motivado la infracción, de las complicidades que la han facilitado". Algo así como que si el mundanal ruido existente allende los muros es el causante del hecho delictivo, aislemos al sujeto del contexto que lo ha llevado a delinquir, levantemos entre él y la sociedad un muro infranqueable. Otra variante de la filosofía carcelaria consiste en magnificar las bondades terapéuticas del encierro y el aislamiento: en la soledad, el detenido tendría tiempo para meditar acerca de sus fechorías y eventualmente corregirse, arrepentirse después de estar solo con su conciencia. Efectivamente, existen muchos detenidos que se han "arrepentido" de los delitos cometidos pero, ciertamente, mucho más a causa de la "experiencia" carcelaria que por hipotéticas recuperaciones morales derivadas de inexistentes diálogos con su conciencia. La mirada del detenido sólo retiene el carácter punitivo del encierro. Algunos, no todos (ni siquiera la mayoría) asimilan esta advertencia de cara al futuro y deciden no volver a delinquir; aceptan no volver a infligir la ley por miedo al castigo. El encierro, en verdad, no tiene vínculo alguno con cuestiones morales o educativas. "El aislamiento -dirá Foucault- (simplemente) asegura el coloquio a solas entre el detenido y el poder que se ejerce sobre él."

La relación directamente proporcional que existe entre la "gravedad" del delito y la duración del encierro demuestra que no es la llamada "reeducación" el objeto del aislamiento del preso respecto de la sociedad. Si así lo fuera, el encierro debiera cesar no bien se constatara que el individuo no violará más las normas que ha dictado la sociedad, esto es, que se comportará correctamente.

La clasificación de los presos según el delito cometido y su "peligrosidad" es la norma de nuestro sistema penal. "Estos criterios son importantes para el juez", piensa el exdirector de la penitenciaria de Santiago Vázquez. Si la prisión fuese el vehículo de la "rehabilitación",evidentemente la clasificación carcelaria debiera hacerse en función de los grados de adaptabilidad, convivencia y vulnerabilidad de cada uno de los detenidos a la vida social.Tales fueron los criterios que se pusieron en práctica con el plan piloto inaugurado en 1985 en Santiago Vázquez, pensado como proyecto nacional pero que hasta el momento no ha llegado a ponerse en práctica en otros establecimientos.

El proyecto planteaba (en lo que tiene que ver con el encierro) un régimen de tres etapas (máxima, media y mínima seguridad) que culminaría prácticamente con la eliminación del aislamiento. No es de extrañar, entonces, que el proyecto se haya topado con la firme resistencia de las autoridades, puesto que, en primer lugar, cuestiona el fundamento mismo de la prisión: el aislamiento de la sociedad como castigo y, en segundo, la clasificación de los presos en función de los delitos cometidos.

En el plan mencionado, todos los detenidos tienen, en principio posibilidades de acceder a la tercera fase (de mínima seguridad) independientemente de la "gravedad" de la falta cometida. Los regímenes de vida son distintos en máxima, media y mínima: salidas al patio, visitas conyugales, visitas familiares en general, acceso al comedor colectivo, etcétera, dependen de la etapa en que se encuentra cada recluso. Pero lo im-

portante es que el régimen de (máxima, media o mínima) seguridad es revisado cada 60 ó 90 días según la actitud del detenido. Por fin, y esto es lo sustancial, el régimen de mínima incluye salidas al exterior, la disolución del aislamiento, entre otras vías a través de las salidas diarias a trabajar, las salidas completas de fines de semana y el contacto casi cotidiano con la familia que incluye la permanencia de la visita casi durante casi toda la jornada del sábado y domingo.

Este régimen de salidas transitorias es minoritario dentro del sistema penal uruguayo (afecta sólo a la población de Santiago Vázquez); choca con fuertes resistencias, entre ellas las del resto del sistema penitenciario que difícilmente acepta esta subversión de la identificación del delincuente como alguien distinto al resto de la sociedad, y por ende, impedido de integrarse a ella. Una de las manifestaciones más claras de esta resistencia es la facilidad con que incluso las nuevas autoridades de Santiago Vázquez se inclinan por suspender este régimen cada vez que una excusa se lo permite: la fuga de uno de los detenidos provocó la suspensión de todas las nuevas salidas transitorias de reclusos que estuvieran en la etapa de mínima seguridad.

El propio sistema penal conspira contra la aplicación de medidas que tiendan a la reforma de la cárcel. El nuestro es un país de presos sin condena. Menos del 30% de los detenidos tiene sentencia firme y el promedio de tiempo que se toma un juez para dictar condena oscila alrededor de los 2 años, aunque no faltan los abogados que extienden ese período a los 3 ó 4 años. De tal forma que el sistema carcelario no tendría -en principio- derecho a tomar medidas de ningún tipo con detenidos -procesados pero no condenados- sobre los que aún recae la presunción de inocencia. Una presunción que, a pesar del espíritu corporativo de la justicia civil que raramente revee los procesamientos dictados por sus pares, se ha visto confirmada en más de una oportunidad.

El sistema penal uruguayo sólo sabe encerrar, sin discriminar demasiado entre condenados y procesados. Tal vez porque si lo hiciera debería cuestionar no solamente a la cárcel sino al sistema judicial en su conjunto que más de una vez ha sido tratado, para "demostrar" la perversidad de la justicia militar, con excesiva benevolencia. Quizás nuestros jueces hayan leído a Foucault cuando afirman que "se corre el peligro de perder todo valor correlativo, si se fija de una vez para siempre el nivel de la sentencia".

Aún los más bienintencionados no han podido hacer, a este respecto, otra cosa que ponerle parches a un globo excesivamente inflado que ya circula con más autonomía de la que sus propios inventores hubieran deseado. Por ejemplo, tener un plan para los procesados de breve permanencia (previsiblemente inferior a los 120 días), consistente, en lo esencial, en que no se rompan sus vínculos laborales y afectivos con el exterior.

Para los presos del resto de los establecimientos de detención, la perspectiva de terminar con el encierro es una quimera que sólo se podrá convertir en realidad una vez cumplida la mitad de la pena (o más precisamente, cumplida la mitad del tiempo de privación de libertad que le **correspondería si se confirmara la acusación que pesa sobre su persona**. Todo ello, claro está, si tiene la "fortuna" de contar con un abogado que se preocupe de su destino.

Despersonalización e identidad del preso

Según Ravecca, no deberían existir centros penitenciarios que albergaran a más de 200 personas (en Libertad suelen haber promedialmente entre 800 y 1.000). Santiago Vázquez fue pensada para varios centenares, pero sus primeras autoridades se negaron a aceptar el "cupo" que originalmente tenía destinado. En su opinión, es la única manera de tener un trato personalizado con los reclusos que, por lo visto, no inquieta al resto de las autoridades nacionales.

Sólo en Santiago Vázquez se combatió el hacinamiento tradicional de nuestras prisiones, destinando uno y tres presos en las celdas que habían sido concebidas para dos y cinco respectivamente. Esta situación convive con la de Libertad en la que hay más presos por celda de los que su capacidad toleraría.

Es muy pronto, sin embargo, para analizar los resultados que un tratamiento personalizado de los reclusos por parte de las direcciones traería aparejado sobre el sistema carcelario. Es que la "personalización" del trato parecería estar reñida con la propia lógica de lo carcelario: uniformizar, masificar e "igualar" al preso en su diferenciación con el resto de la sociedad parecería ser la consigna. Pero hay más: aunque esta personalización tuviera éxito, bien podría ser objeto de más de una lectura; por un lado, la humanización de la relación carcelero/encarcelado, pero también, el ejercicio más refinado del control, la supervisión más minuciosa e individualizada del itinerario que conduce a la normalización y docilidad del recluso.

En cualquier caso, cualquiera que fuese el juicio que merezca esta iniciativa del proyecto de Santiago Vázquez, parecería ser la más proclive al fracaso. No tanto por las resistencias que encontraría a su paso (así ha sucedido con el resto de las reformas aplicadas) como por su oposición a la identificación/estigmatización que necesariamente debe padecer toda la población carcelaria. Que el delincuente (y el preso en consecuencia) juegue el papel de "enemigo público" es una necesidad de la sociedad. El pretendido fracaso de la prisión no es más que un eufemismo para disfrazar la funcionalidad que ese mismo fracaso tiene en relación a la reproducción de un sistema que identifica y separa a "buenos" y "malos". Si la prisión no fracasara continuamente, si tuviera éxito en la llamada reeducación, desaparecería lisa y llanamente. Tan es así, que ese "marcaje" al delincuente/prisionero por parte de la Policía (y de la sociedad) trasciende los muros de la prisión para extenderse a la vida cotidiana de la persona que ha abandonado la cárcel y, es de suponer, ha purgado su pena o se ha "rehabilitado". Si el circuito del delincuente-preso-liberado-reincidente está más o menos delimitado definitivamente, no es de extrañar que en una de esas etapas (la reclusión) el sistema no haga el menor esfuerzo para contribuir a hacer del preso un individuo singular con posibilidades de eludir ese itinerario y optar, obviamente, dentro de los mismos límites en que optamos cualquiera de nosotros.

Jóvenes y adultos, homicidas y ladronzuelos, reincidentes y "primarios" no cuentan como historias particulares o individuales, gentes del interior o de la capital pierden su condición para transformarse simplemente



en presos. La despersonalización y masificación es un fenómeno propio de nuestra sociedad, que impregna a todas las esferas de nuestra vida, pero en la cárcel esta tendencia está llevada a sus extremos más salvajes. Todos estamos obligados a compartir una fracción de nuestro tiempo vital con personas que no hemos elegido; en el trabajo, en el estudio, etcétera, pero, nuevamente, en la cárcel esta "colectivización forzosa" está llevada a su culminación más total: al preso se le impone la convivencia con otros durante las 24 horas del día. Un hecho que para nuestro juristas y expertos carcelarios no debe significar el aspecto más brutal de la prisión, pero que, sin duda, constituye la fuente primera de las tensiones que habitualmente existen dentro de una cárcel y uno de los obstáculos más claros para combatir la despersonalización que sufren los reclusos.

A tal punto la persona no cuenta dentro de la prisión, que en nuestro país se dan casos como el de un peón rural de una villa del departamento de Cerro Largo, que después de una borrachera dominical mató a su primo por una discusión banal, se presentó al comisario de la localidad, relató lo sucedido y luego pidió permiso para reti-



rarse porque tenía que regresar a la estancia donde estaba trabajando. Como recayó sobre él un procesamiento por homicidio que está castigado con pena de penitenciaria fue trasladado a Montevideo a cumplir la sentencia, fuera de su lugar de residencia donde no conocía a persona alguna y... a convivir con personajes urbanos con "cultura delictiva" más arraigada y con menos ingenuidad que la manifestada por el trabajador agrícola. De este modo,cumple el sistema penal su "rehabilitadora" función: aislando al individuo de su entorno social y disolviéndolo en una masa anónima e indiferenciada.

A tal punto, la reproducción de la institución está por encima del individuo que, a raíz de la inauguración de la cárcel de Flores, las autoridades pidieron prestado un preso a Durazno porque carecían de ellos en el departamento. La omnipresencia de la gestualidad carcelaria se impone, incluso, más allá de la ausencia momentánea de una realidad que la sustente.

Ni siquiera en la reformada Santiago Vázquez los presos tienen derecho a elegir a los compañeros de celda. A lo sumo pueden sugerir la disconformidad con el que les ha tocado en suerte y si de la exposición de motivos surgen argumentos que la dirección considera atendibles, accede al pedido de traslado a otra celda.

La violencia en la cárcel

La más conocida de las violencias que se ejercen en la prisión ha sido prácticamente erradicada del complejo carcelario de Santiago Vázquez: la que ejercen los funcionarios penitenciarios sobre los presos. Ello demuestra que, de mediar voluntad y decisión de las autoridades, otro tanto podría suceder en el resto de los centros de detención, algo que, por cierto, está lejos de ocurrir tal como demuestran las incontables denuncias sobre castigos físicos, palizas y encierros en celdas de castigo realizadas en el Penal de Libertad (ver *Brecha* Nos. 76, 79, 81, 97, 99 y 111). La constatación remite, obviamente, a preguntarse por las causas que llevan a la violencia que se ejerce contra el preso en nuestras cárceles. Más aún si se tiene en cuenta que el castigo físico se encuentra en las antípodas de los modernos sistemas penales, superados por formas normalizadoras y "correctivas" más acordes con el espíritu cívico de nuestra época.

Que en casi tres años de aplicación del plan para Santiago Vázquez (mientras duró la dirección de Ravecca) no hubiera prácticamente casos de abusos, malos tratos o violencias sobre los presos demuestra que es posible erradicarlos. Otro tanto sucede con las celdas de castigo (esas cárceles dentro de las cárceles) que han sido eliminadas de ese complejo carcelario y con las sanciones cuya ejecución era aceptada por la dirección únicamente si mediaba un escrito firmado por el denunciante y debidamente comprobada de forma de excluir cualquier arbitrariedad o venganza personal. Aun en estos casos, la sanción excluía la anulación de la visita conyugal a la que tenían derecho los presos.

Que la erradicación de los malos tratos es posible, no significa que ella se pueda producir si se dejara librada a su dinámica espontánea, ya que como recuerda un abogado que trabajara en Santiago Vázquez, "después de trabajar durante algunos meses 15 horas diarias en una cárcel, cualquier funcionario se convierte en opresor arbitrario".

La tensión que existe en cualquier establecimiento carcelario hace que no sea suficiente con no promover los malos tratos. Es necesario tomar iniciativas concretas, en primer lugar -aunque no únicamente- terminar con la policía dentro de las prisiones.

La violencia y el castigo físico que ejercen los policías contra los presos bien pueden generarse en cada una de las tantas situaciones conflictivas e incontrolables que regularmente estallan en las prisiones. Aparentemente, la repetición de este tipo de agresiones, está en el orden carcelario mismo y pocas medidas podrían tomarse para prevenirlas que no sean la puntual sanción de los funcionarios, de modo de recordarles que no gozan de impunidad.

A pesar de la experiencia de Santiago Vázquez, la reiteración de estas prácticas estarían indicando que existe, en el Uruguay, un sistema penal que las incluye casi como norma. Una suerte de arcaísmo penitenciario que sólo puede tener como objetivo, recordarle al preso su lugar dentro de la cárcel y de la sociedad. En suma, fortalecer su condición e identidad de persona diferente, reproducir la propia "ideología de la cárcel" y, por sobre todas las cosas, hacerle saber al preso que está controlado y sujeto a la arbitrariedad constante y absoluta del poder.

Pero además, existe una violencia entre los propios presos, que la cultura oficial trata de hacer pasar desapercibida, contando para ello con la inestimable ayuda de una sociedad que, por lo general, no quiere acusar recibo ni darse por enterada de ese "infierno" que toda cárcel cobija en su seno.

La sociedad civil sabe que a través de los barrotes de las celdas salen gritos tan desgarradores como acusadores que prefiere taparse los oídos. En este sentido, no parecen haber quedado tan atrás las recomendaciones del *Manual de Inquisidores* del siglo XIV que tan preocupado estaba por no herir la sensibilidad de carceleros y público en general: "Finalmente, hay otros muchos estilos que más bien que con esta lectura se aprenderán con la práctica (...) en esta materia **hay muchas cosas que no conviene publicar y que saben muy bien los inquisidores**".

La vida cotidiana en la cárcel reproduce las mismas relaciones de poder y jerarquía que al exterior de los muros, sólo que llevadas a sus últimas consecuencias, sin mantos piadosos ni sutiles discursos justificatorios. En la cárcel, el más fuerte o el que tiene más dinero es el que tiene más poder. Existe en la jerga carcelaria una expresión que es "**saber caminar la cárcel**", en explícita referencia al conocimiento de los códigos que rigen su universo y modalidades de relación. Pues bien, el que no sabe "**caminar la cárcel, pierde**", es decir, el joven o "primario" paga "derecho de piso", ni más ni menos que como en nuestra moderna sociedad de mercado. Sólo que "adentro" el derecho de piso suele ser un poco más cruel y salvaje... "pero en esta materia hay muchas cosas que no conviene publicar".

Baste, sin embargo, un ejemplo más que ilustrativo, al que los medios de comunicación raramente reconocen: la norma de la violación en las prisiones. "Los penalistas y reformadores de las prisiones -afirman los norteamericanos Friar y Wis- jamás hablan de la violación carcelaria. No alcanzan a ver los efectos devastadores que la violación tiene sobre las identidades sexuales de los reclusos violados. No admiten que la violación carcelaria sea la primera causa de la aberración de la psique en la prisión, tanto entre los presos como entre los funcionarios".

En Santiago Vazquez se terminó con el tráfico sexual entre reclusos pero no por ello desapareció la violencia sexual (y de todo tipo) existente en nuestros "centros correccionales", fundada en la milenaria ley del más fuerte. Por eso conviene preguntarse si tanto silencio al respecto no obedecerá a otra causa que no sea, o bien la implícita convicción de que los presos son "diferentes" -a tal punto que la violencia sexual entre ellos es "normal"-, o bien a la sospecha de que se parecen demasiado a los de afuera, sólo que lo manifiestan de una manera un poco más brutal. (En este punto convendría darle la palabra a las mujeres...incluso a muchas casadas).



Una literatura del horror

Omar Prego

Las reflexiones contenidas en esta nota estuvieron, en su origen, motivadas por la irrupción en el área latinoamericana, de una literatura cuya más clara vocación, dijimos, era "convertirse en algo así como la antimateria del fenómeno de las dictaduras militares en América Latina y en particular en el Cono Sur". Este trabajo fue escrito y publicado en París, en la revista *Amérique Latine* de CETRAL (Centre d'Etudes du Tiers-Monde et d'Amerique Latine) Nº5, 1981. pp. 86-90. No se me ocurrió hasta el presente publicarlo en idioma español, y no lo habría hecho si una experiencia como jurado en un reciente concurso de narrativa, organizado por la editorial TAE, no hubiera removido (pienso que la palabra más adecuada sería **reactualizado**) algunas de las certidumbres y dudas allí expresadas.

En ese concurso, en efecto, ya sea en muchas de sus novelas como en numerosos cuentos presentados, el tema de la represión en el Uruguay, de la persecución, de la tortura, de la pérdida incluso de la identidad, estaba omnipresente, a veces de una manera cruda y restallante, otras en forma más soterrada y oblicua. Algunas de esas novelas y cuentos fueron escritos durante la dictadura, otros después; ciertas obras fueron escritas fuera del país, otras dentro, y guardadas en cajones secretos y temibles.

A la mención de esa lectura un poco forzada, de gozoso galeote, debo añadir otras múltiples y más libres éstas, de una



serie de libros y novelas publicados en el Uruguay a partir de la caída de la dictadura. No es éste el lugar para analizar esa producción, numerosa y a menudo excelente. Para lo que aquí se estudia, retengo dos: *A la Gran Muñeca*, de Matilde Bianchi, y *En el Zoo*, de Gley Eyherabide, ambas publicadas por la editorial TAE.

La novela de Matilde Bianchi, escrita en el exilio, y la de Eyherabide, escrita en el siniestro Montevideo de los asesinatos, de las desapariciones y del éxodo, aceptan enteramente o casi los juicios, las clasificaciones, hasta las premoniciones (sea esto dicho con la reserva del caso) contenidas en *Une literature de l'horreur*. Ambas -como quería Walter Benjamín- son sustancias complejas que organizan "un punto de sobre el mundo que no sólo interpreta ese mundo, sino que en cierto sentido lo contiene", según el lúcido resumen hecho por Alfonso Berardinelli.

Muchos de los escritores que participaron en el ya mencionado concurso de TAE y los aludidos Matilde Bianchi y Gley Eyherabide, han escogido para interpretar ese mundo del horror una forma (una manera de contar) que yo califico de **impasible, lejana y desasida**, "convencidos de que la fascinación del horror sólo puede ser mostrada a través de esa impersonalidad, de ese apartamiento".

Lo que sigue es el artículo publicado en *Amérique Latine*, más algunas correcciones, actualizaciones y agregados. Lo que allí se dice es válido para las obras más arriba mencionadas. Al menos así lo creemos. Dicho de otro modo: esta zona de la actual literatura uruguaya convalida aquellas ya viejas intuiciones.

"Ya no sé escribir como antes, hacia cualquier lugar que mire encuentro la imagen de Haroldo Conti, los ojos de Rodolfo Walsh, la sonrisa bonachona de Paco Urondo, la silueta fugitiva de Miguel Angel Bustos. No estoy haciendo una selección elitista, ellos no son los únicos que me acusan fraternalmente pero un escritor vive de otros escritores y siente, si no es un habitante anacrónico de las torres de marfil del liberalismo y del esquivismo intelectual, que esas muertes injustas e infames son el albatros que cuelga de su cuello, la obligación cotidiana de rehacer vidas, de negarlas afirmándolas, de escupirlas a lacara de esa otra muerte, ésa que Pablo Neruda debía proféticamente ver 'vestida de almirante'". [1]

Estas palabras de Julio Cortázar están indicando de manera inequívoca un sesgo perceptible en la actual literatura latinoamericana -en la mejor literatura latinoamericana- que a falta de una mejor definición podría definirse como un compromiso directo, visceral, con la historia, con la trágica historia de nuestro continente.

Es lo que puede llamarse la irrupción de una literatura de emergencia (para emplear los términos de Carlos Fuentes y Mario Benedetti) con la clara vocación de convertirse en algo así como la antimateria del fenómeno de las dictaduras militares en América Latina y en particular en el Cono Sur -Argentina, Chile, Uruguay- y que constituye sin duda el hecho sociológico-literario más significativo de los años setenta en esa zona del mundo.

Literatura de emergencia que yo llamaría "literatura del horror", todavía incipiente o al menos escasamente percibida como tal por el gran público, pero cuyos perfiles pueden empezar a ser definidos partiendo del estudio de un cierto número de cuentos y novelas publicados a partir del año 1973, marcado por el golpe militar de junio en Uruguay y de setiembre en Chile.

Esa literatura -y eso es lo que trataremos de demostrar aquí- difiere considerablemente de una que para mayor comodidad llamaremos clásica en las letras hispanoamericanas, las denominadas **novelas de la dictadura**, construidas alrededor de un personaje mítico, el **dictador**.

A ese linaje pertenecen *Tirano Banderas* (1926), del español Ramón del Valle Inclán [2], *El señor Presidente* (1946), de Miguel Angel Asturias, para citar solamente

[1] Julio Cortázar, "Realité et Litterature", *Les Temps Modernes*, p 191, Nº 420-421, julio-agosto 1981. Ese volumen doble de la revista llevó por título "Argentine, entre populisme et militarisme".

[2] Alfonso Reyes la definió como "Una síntesis del héroe, y el lenguaje una suma de modismos americanos de todos los países de lengua española, desde el modo lépero al modo gaucho. La República de Santa Trinidad de Tierra Firme es un país imaginario". (Citado por Guillermo de Torre en *La difícil universalidad española*, p. 158). Y en un estudio publicado por la revista *Mundo Nuevo*, Nº10, abril de 1967, París, Manuel Durán la sindica como "una sátira total" que "se dirige contra el tirano, contra la arcaica estructura social de Hispanoamérica, los militares fantoches, los explotadores del indio y también contra Pereda, el español prestamista..." p. 53.

las más representativas de esa época fundacional y, más recientemente, *El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier, *Yo el Supremo* (1974), de Augusto Roa Bastos y *El Otoño del Patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez.

No es el objeto de este trabajo extenderse en el análisis de esas obras, por otra parte ya estudiadas las dos primeras por críticos tales como Enrique Anderson Imbert, Luis Alberto Sánchez o Arturo Torres Rioseco y las tres últimas por Angel Rama en un polémico e incitante trabajo, *Los dictadores latinoamericanos.* [3]

En términos generales, puede afirmarse que el personaje del **dictador** o del **caudillo** que aparece en esas novelas, es un hombre básicamente **solitario**, todopoderoso, que no debe rendir cuenta de sus actos prácticamente a nadie y que en la imaginería popular se confunde a menudo con el **Padre**, el **Sabio**, el **Patriarca**, el **Generalísimo** o el **Conductor**, el **Supremo**, el **Protector**. [4]

Claro que, según Rama, "La explicación de la aventura del poder concentrado en las manos de una hombre que, como dice la fórmula tradicional, "es dueño de vidas y haciendas", ya no parece posible mediante apasionadas biografías, sutiles análisis de psicología profunda, como si esos seres hubieran existido dentro de batiscafos de cristal, separados de la comunidad que regían e indemnes a sus normas. Sólo puede intentarse recolocándolos en sus propias sociedades, vistas con lucidez y comprensión, en las coordenadas del poder verdadero que establece la dependencia de los centros extranjeros, en el nivel de desarrollo de sus economías y en la constitución de la estructura social que ello inspira". [5]

Pero de todos modos, reubicado el personaje en ese contexto de análisis histórico, literario y político, su abrumadora presencia, su carisma, sus sulfurosas pestilencias son, literariamente, los elementos que asaltan al escritor y los que éste trata de transmitirnos con carácter prioritario y, a menudo, exclusivo.

Sin olvidar otro que subyace en el contexto general de esas novelas y que puede definirse como una suerte de **admiración larvada** del creador por ese personaje desmesurado y abrumador que es el dictador como ejemplar único, como pieza rara, teratológica, de estatura casi sobrenatural.

En *El Señor Presidente*, el dictador (cuyo modelo más obvio es sin duda el dictador Estrada Cabrera) "Aparece sólo seis veces pero motiva todos los capítulos. Como Satán, reina en todos los círculos del infierno y un dictador real domina todas las actividades del país". [6]

Y si bien Asturias prefirió mostrar los efectos de la dictadura antes que hacer del dictador mismo un personaje de novela, no es menos cierto que ese dictador asumirá la forma de un arquetipo de la literatura latinoamericana, la de un ser que se convierte en obsesión, en presencia pesadillesca y amenazante, omnipotente, para todo un pueblo.

Algo similar, aunque en otro registro y dentro de coordenadas literarias, sociológicas y políticas diferentes, ocurre con el Gaspar Rodríguez de Francia de *Yo el Supremo*, quien es presentado en la admirable novela de Roa Bastos como el defensor si no como el constructor de la nacionalidad paraguaya.

Lo mismo puede decirse del personaje central de *El Otoño del Patriarca*, dramatizado por García Márquez en una oposición dialéctica poder-soledad que nos incita finalmente, más allá de las atrocidades que comete (el banquete cuyo plato principal es el general Rodrigo de Aguilar "macerado en especias, dorado al horno, aderezado con el unfirme de cinco almendras de oro de las ocasiones solemnes", el asesinato de los niños adiestrados para cantar los números de su billete de lotería o las matanzas inmisericordes de todos sus adversarios) a contemplar con una mirada no compasiva pero sí nostálgica la descomposición de su imperio, su decadencia y su muerte, la verdadera. [7]

[3] Angel Rama, *Los dictadores latinoamericanos*, Fondo de Cultura Económica, col. Testimonios del Fondo, 64 pp., México, 1976.

[4] Op. cit., p. 11.

[5] Ibid.

[6] Enrique Anderson Imbert, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, Vol. II, p. 237. México, 1954.

[7] En uno de los recientes artículos semanales, publicados en el diario *El País* de Madrid (5 de octubre de 1983), Gabriel García Márquez menciona un episodio de *La Piel*, de Curzio Malaparte, que acaso pudo servirle para componer el final de ese atroz capítulo: "Entre los muchos episodios que hoy parecerían truculentos, sin duda el más impresionante era el de un manatí del acuario de Nápoles servido en una cena de gala al comandante de las tropas norteamericanas en Italia y que éste había rechazado porque era igual a una niña hervida que llegaba a la mesa en una fuente adornada con algas y coliflores".

[8] En esta línea se inscribe la novela del escritor británico Graham Greene, *Los comediantes*, cuya acción transcurre en el Haití de François Duvalier (Papa Doc), quien para buena parte de la población del país era la encarnación de un personaje de la mitología Vudú, el Baron Samedi, que sólo puede ser herido de muerte por una bala de plata.

En suma la fascinación del horror, de la muerte, está en todas estas novelas referidas a un solo hombre, a un espécimen colocado de manera algo misteriosa por encima de los demás mortales, es un ser que se mueve en un terreno próximo o aledaño a lo mágico [8], que posee un contorno muy preciso y es, en última instancia, un hombre. Un hombre fuera de lo común, pero un hombre al fin con sus apetitos, sus odios, sus pasiones y sus debilidades. Alguien reconocible en un espejo, es decir, un hombre de carne y hueso.

Ese Supremo, ese Patriarca, ese Dictador, presuponen una relación directa entre el ejercicio ilimitado y absoluto del poder y quienes soportan esa tiranía. Relación que a su vez engendra una turbia ligazón, que establece una especie de complicidad entre el dictador-verdugo y el pueblo-víctima.

A semejanza de los dioses, el Dictador puede ser aplacado, puede absolver y lavar los pecados, decretar arbitrarias amnistías y conceder favores. La práctica de esa piedad (ejercida a menudo por intermedio de un favorito, de un pariente, como en el mito complaciente de Manuelita Rosas) le otorga **rasgos humanos** al Dictador, lo acerca al hombre que está bajo su bota. En resumen, permite atribuirle un rostro.

Y aunque el estudio de ese complejo mecanismo tolere (y reclame) un examen mucho más minucioso, nos limitaremos aquí a afirmar que se trata del elemento fundamental de esa novelística que hemos llamado **tradicional** (no en el plano estructural, donde tanto Roa Bastos como García Márquez innovan desaforadamente) en su aproximación existencial al tema del dictador.

Una literatura del horror

Muy pocos o ninguno de esos rasgos aparecen en lo que hemos llamado "literatura del horror", cuyo surgimiento situamos alrededor del año 1974 (si hacemos abstracción, por razones de método de *Operación Masacre*, del argentino Rodolfo Walsh) y uno de cuyos primeros resultados es el cuento del uruguayo Nelson Marra *El guardaespaldas*.

La publicación de ese cuento, premiado en un concurso que organizó el semanario *MARCHA* de Montevideo, provocó una fulminante respuesta de las autoridades militares: clausura del periódico, detención y procesamiento del autor, detención del Director de *MARCHA*, Carlos Quijano, del redactor Responsable, Hugo Alfaro, así como la de Juan Carlos Onetti, el mayor escritor uruguayo y la de Mercedes Rein, ambos miembros del jurado que atribuyó el premio.

Ese cuento narraba la tenebrosa vida de un comisario que, herido de muerte por un grupo de guerrilleros, pasa revista durante su agonía a su sórdida carrera de capanga, de contrabandista y de tortura-



dor, y a sus relaciones homosexuales con un dignatario del régimen.

La reacción, de toda evidencia desmedida, apuntaba a reducir al silencio a la única y auténtica voz de oposición al régimen imperante, pero revelaba sin lugar a dudas que la dictadura se había reconocido en la turbia imagen de ese cuento y que no estaba dispuesta a tolerarlo.

Es a partir de entonces -pero sin que los escritores tengan conocimiento de los textos de sus colegas- que esa **literatura del horror**, en búsqueda de una aproximación artística del fenómeno constituido por la irrupción casi simultánea en diversos países del continente latinoamericano de ese monstruo digno de figurar en una nueva Zoología Fantástica, comienza poco a poco a desarrollarse.

Pero antes de examinar esa especie de antimateria del fenómeno, conviene definir de la manera más certera posible el fenómeno en sí, cuales son sus rasgos básicos, sus particularidades y, en definitiva, de dónde surge la esencia misma de su horror.

En primer lugar (aparte los condicionamientos políticos y económicos, estrechamente vinculados a las tesis de la Seguridad Nacional, a la célebre estrategia global definida por Henry Kissinger y a su teoría de los dominós, concebida en relación con el continente asiático, pero válida también para el americano) hay que señalar que el ejercicio del Poder en las neodictaduras latinoamericanas no reside ya en un hombre, aunque existan o hayan existido vistosos mascarones de proa como Juan María Bordaberry en Uruguay, Jorge Videla o Reynaldo Bignone en Argentina, Augusto Pinochet en Chile y Héctor Banzer o Luis García Meza en Bolivia, sino en el **Ejército** como tal, como corporación, y ni siquiera en la Policía, que ha pasado a desempeñar un papel de segundo orden, de mera mano ejecutora en algunos casos.

El Poder se ha colegializado, se ha esfumínado. Ya no hay Supremos, Dictadores, Patriarcas, como no sea para leer con sumisa obediencia ante las cámaras de televisión el discurso de turno redactado por la Institución. Hay precisamente una Institución de mil cabezas y de ninguna, un cuerpo informe como el de la Hidra y al mismo tiempo perfectamente constituido y jerarquizado, una máquina que, como tal, es ajena a los devaneos de la compasión, a las debilidades humanas. helada, deshumanizada.

En segundo término, ese sistema represivo hasta el paroxismo practicó la tortura no ya como un elemento de intimidación o castigo para el réprobo que en la filosofía de los militares trata de destruir el sistema, sino como un medio para obtener informaciones, datos serviles susceptibles de conducir al desmantelamiento de la **subversión**.

Esa gélida práctica del horror, esa burocrática y científica inquisición aplicada por auténticos expertos, doctorados en oscuras universidades canaleras, servida por funcionarios internacionales, asistida por médicos y siquiatras, constituye el núcleo de esta nueva literatura cuya esencia estamos tratando de asir aquí.

En ese sentido puede citarse como paradigmático el primer capítulo del libro de Carlos Martínez Moreno, *El color que el infierno me escondiera* [9], donde un grupo escogido de coroneles y comisarios asiste al inicio de un curso de teoría y práctica de la tortura dictado por un funcionario norteamericano, que concluye con la muerte atroz de cuatro vagabundos a manos de los inexpertos aprendices que ignoran todavía como dosificar el voltaje de sus instrumentos.

Lo que estremece al lector es precisamente la trasposición a una clave literaria de ese desapego, la impávida mostración de una tarea ciegamente ejecutada, desprovista de odio (el cónclave de torturadores jamás vio a sus víctimas, nada tiene contra ellas, sólo sabe que son cuatro desheredados de la sociedad y que nadie les pedirá cuentas de su muerte), mera prueba de laboratorio.

Un tercer elemento está constituido por la supranacionalidad del neomilitarismo, cuyo largo brazo no reconoce fronteras cercanas o lejanas. Para los militares que hoy gobiernan en ciertas zonas de América Latina -a pesar de que los vientos les empiezan a soplar de la puerta- existe indudablemente un Terrorismo Internacional formado por movimientos tales como los Montoneros argentinos, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), también argentino, los Tupamaros uruguayos, el MIR chileno, las Brigadas Rojas italianas, la ETA vasco-española y el IRA irlandés.

[9] Carlos Martínez Moreno, *El color que el Infierno me escondiera*, Editorial Nueva Imagen, 260 pp., México, 1981. Este libro obtuvo el Primer Premio de Narrativa en un concurso organizado por la citada editorial y la revista "Proceso", cuyo tema era "El militarismo en América Latina".

A ese Terrorismo Internacional ellos oponen una suerte de **Internacional del Terror**, que tampoco reconoce fronteras, que olvida nacionalismos y jurisdicciones, que es capaz de atrapar a un sospechoso en el Perú, trasladarlo a la Argentina y dejar que el cadáver sea descubierto en Madrid. [10]

Esa Internacional del Terror suprimió, de hecho, el principio sacrosanto del refugio, del derecho de asilo, al menos en las zonas contaminadas del continente. José Marmol ya no podría exiliarse en Montevideo para anatematizar a Rosas en su *Amalia*, ningún Alberdi osaría escribir *Las Bases* desde Valparaíso, en Chile, ningún Joao Goulart se asilaría en Uruguay a unos escasos 500 kilómetros de los centros del poder del Ejército brasileño, el masivo exilio argentino al Uruguay durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón es hoy inimaginable.

Un último elemento de ese **contraterrorismo**, acaso el más trágico, en el que el horror alcanza su perfección, es el fenómeno de los **desaparecidos**, esas decenas de miles de hombres, mujeres y niños secuestrados generalmente en medio de la noche por escuadrones de la muerte cuya traza se desvanece con el amanecer, acerca de los que ninguna autoridad dará más cuenta, asesinados y enterrados en cementerios clandestinos en fosas comunes o simplemente arrojados al mar para que el tiempo y los elementos borren servicialmente toda señal identificatoria.

Las máscaras de la impasibilidad

Todo gran tema literario lleva suspendido en sí mismo, como la simiente del trigo contiene ya el pan que iluminará nuestra mesa, un tratamiento particular, insustituible, un mensaje que es su propia forma.

Durante años, la literatura latnoamericana se complació en mostrarnos al hombre enfrentado y devorado por la Naturaleza Invasora, por las Fuerzas Telúricas que se llamaron la selva, la mina, el obraje, la llanura pánica. Eran los tiempos de José Eustasio Rivera, Jorge Icaza, Rómulo Gallegos.

"Se los tragó la selva", concluye *La Vorágine*. Esa Naturaleza devastadora, fuerza ciega, podía identificarse con una deidad funesta y la desigual lucha del hombre para domeñarla o apaciguarla asumía algunos caracteres de la tragedia griega y, por lo tanto, exigía ser expresada enfáticamente.

Los escritores del horror (Julio Cortázar, Mario Benedetti, Carlos Martínez Moreno, Juan Carlos Onetti, Antonio Skármeta) han escogido, forzados a ello por el tema, por la materia misma que están trabajando, una forma que yo definiría como **impasible**, **lejana**, **desasida**, convencidos de que la fascinación del horror sólo puede ser mostrada al lector a través de esa impersonalidad,de ese apartamiento, como si el escritor se retirara, se propusiera pasar casi inadvertido, para transmitir la impresión de que esos cuentos o novelas se escribieron prácticamente solos, que son una monstruosa excrecencia llena de pus y podredumbre bajo la tirante superficie.

En razón de los límites que no hemos impuesto en este trabajo, ilustraremos nuestra tesis con apenas algunos ejemplos, escogidos no sólo por su calidad literaria, sino porque ellos dibujan mejor que ningún desarrollo teórico lo que pretendemos demostrar.

Presencia, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* en 1978,[11] es el mas reciente de los cuentos de Juan Carlos Onetti y el segundo aparecido después de su exilio en Madrid en 1976. Aquí, la atormentada realidad de la década del 70 en el Río de la Plata invade la mítica ciudad de Santa María y algunos de sus personajes se verán implicados en la violencia y la persecución política que padecen hombres y mujeres en Argentina y Uruguay. [12]

Jorge Malabia, desterrado en Madrid después de un golpe militar y de la confiscación de su diario *El Liberal*, contrata los servicios de un detective crapuloso

[10] Este hecho, conocido como "el caso Molfino", fue ampliamente ventilado en la prensa internacional y dió lugar a que la oposición (en esa época el Partido Socialista Obrero Español, fudamentalmente) pidiera en España una aclaración oficial al Gobierno.

[11] Juan Carlos Onetti, "Presencia", *Cuadernos Hispanoamericanos*, setiembre de 1978, Nº339, Madrid, pp. 369-374. Existe separata , 6 pág. Con el beneplácito de su autor, este cuento se incluyó en *Cuadernos de Marcha*, Nº 8, junio de 1986

[12] Ver Omar Prego/María Angélica Petit, *Juan Carlos Onetti o la salvación por la escritura*, Sociedad General Española de Librerías, Madrid, 1981, capítulo VII, "El mundo paralelo", pp. 187-226.

para que siga los pasos de su novia sanmariana, María José Lemos. (Dicho sea de paso, el militar de turno en Santa María se llama Cot, como el elusivo general que dirige la represión en *Para esta noche*).

En realidad se trata de una doble impostura. Malabia entrega al detective parte del dinero que los militares le pagaron por la expropiación de su diario para obtener informes falsos que le permitan creer en la presencia de la mujer en Madrid (en realidad detenida en Santa María), a fin de operar de esa manera sesgada y oscura el sortilegio de su liberación. En ese trágico juego, María José es un rehén de los militares y Malabia paga simbólicamente el rescate que nadie le exigió.

"Así, pagando mil pesetas diarias, (piensa Jorge Malabia) tuve a María José fuera de la cárcel sanmariana; la pude ver recorriendo calles con amigas, bajar hasta la rambla -con niebla y sol marchito, con los botes de los pescadores, los más frágiles del club de remo-, no del todo feliz, porque no estaba conmigo, preguntándose qué intrusión de la vida impedía que yo le escribiera o imaginando mi última carta de mesurado optimismo que hacía resbalar entre líneas la promesa del reencuentro.

"La veía ágil y burlona, rejuvenecida, casi niña por las mentiras tenaces que yo le había escrito. La veía libre, perfilada y veloz atravesando los paisajes que habíamos caminado, los descansos sombríos que búscabamos sin palabras para besarnos y palparnos. Y también la veía andar con sus piernas largas y las gotas de llovizna en la cara yendo, ignorante, hacia la esquina en que nos encontramos por primera vez". [13]

El detective comienza a proporcionar a Malabia detalles acerca de la supuesta infidelidad de María José caprichosamente inventados, pero más adelante, cansado del juego o urgido por sórdidas razones, anuncia a Malabia la desaparición en Madrid de la mujer: "Se hizo humo, se hizo perdiz. No volvió a la biblioteca; en la casa no saben nada de la muchacha. Como se dice: se la tragó el aire". [14]

En el final del cuento, el sorprendido lector se entera, simultáneamente con Malabia, que una vez más la realidad ha penetrado en la ficción, que ha doblegado a lo imaginario. María José ya no está libre, como lo estuvo por obra del juego inventado por los dos hombres, ni presa en una cárcel sanmariana.

"Un día, en el reparto de la tarde, me llegó un ejemplar de *Presencia* (un boletín publicado por exiliados sanmarianos) con sellos de Suiza. Lo miré sin entusiasmo, lo desdoblé y vi en un recuadro: María José Lemos, estudiante, detenida en la isla de Latorre desde el golpe militar, fue apresada por efectivos de la Guardia Nacional el 5 de abril, fecha en la cual abandonaba el penal y recuperaba su libertad. Desde entonces se encuentra desaparecida, sin que ninguna autoridad militar ni policial se responsabilice de su paradero". [15]

Aquí, como puede advertirse, el tema de los **desaparecidos** está tratado desde la óptica de un doble o un triplo alejamiento: el de la distancia, el del tiempo, el de la ficción dentro de la ficción. Y es a través de esos espejos deformantes que el asunto adquiere una trágica dimensión de horror petrificado, de miasma que todo lo infecciona y destruye.

Con *Presencia*, entonces, Onetti penetra, como ya lo había hecho en *Para esta noche* respecto a la guerra civil española, en la realidad histórica, en "ese compromiso directo, visceral, con la historia, con la trágica historia de nuestro continente" a la que aludíamos al comienzo de este trabajo. Es decir, en los hechos políticos de la década del setenta, cuya dramaticidad lo comprometen simultáneamente como hombre y como creador.

El punto de partida es un despacho de prensa en el que se denuncia la desaparición de un preso político al término de su pena, al salir de la Jefatura de Policía de Montevideo, en la que estuvo detenido durante años. Ese despacho que Onetti coloca debajo del vidrio de su mesa de luz, transcripto palabra por palabra al corpus del relato, constituye el pre-texto que posibilita el recurso de la transferencia y de la inversión de situaciones, dos características de la construcción del relato onettiano.

Esquemáticamente, ese mecanismo puede presentarse así:
Golpe militar - Uruguay- Santa María.
Exilio - Onetti - Malabia - Madrid.
Detenido político - dirigente gremial uruguayo - estudiante sanmariana - desaparecido.

[13] Juan Carlos Onetti, *Presencia*, Separata cit., pp. 3-4.

[14] Op. cit., p. 6.

[15] Ibid.

En *Los candelabros*[16] Martínez Moreno nos propone una metáfora de la alienación. Una reclusa que "ha cantado" y que está separada de su marido, preso al parecer en otra cárcel, imagina una cena de aniversario con su esposo en la celda y narra el encuentro en una carta, naturalmente interceptada que acaso fue escrita para que fuera interceptada.

El interrogatorio a que es sometida por un militar, en el que la mujer (que ya es incapaz de dintiguir entre lo real y lo imaginario) trata de adecuar sus respuestas a lo que supone que el inquisidor quiere escuchar, es un alucinante pasaje donde todo está sugerido, apenas esbozado, sobeentendido -entre los personajes, entre la narración y el lector, que de pronto se encuentra sumergido y arrastrado por ese turbión de palabras- desdibujado.

Y es precisamente de ese "hueco voraz", de esa antimateria donde las palabras son su propia negación, que surge el terrible impacto de la situación, de todo lo que ocurrió antes (las torturas, la resistencia, el derrumbe, la caída después de la confesión) y de lo que ocurrirá después. Porque el relato, en el que se alude con significativa insistencia a la inexistencia del tiempo, queda abierto o, mejor dicho, se cierra en el infinito, allí donde las rectas empiezan a curvarse.

Toda la eficacia de este relato admirable reside en su capacidad de elusión, en su voluntad de insinuar ese mundo de fichas, de fechas, preguntas, respuestas, expedientes, carpetas, ventanas enrejadas, de un universo que ha ido segregando sus propias leyes inexorables y tiránicas. Leyes que deben ser acatadas ciegamente y por igual por reclusos y carceleros.

En otro lugar[17] nos ocupamos con cierta extensión del libro que contiene este relato, *El color que el infierno me escondiera*. Concebido como un descenso a los infiernos (con cuatro o cinco estaciones en el Purgatorio) este libro recibió el premio de novela en un concurso internacional organizado por la revista "Proceso" y la editorial Nueva Imagen, ambas mexicanas, en 1980. Los trabajos debían referir al tema *El militarismo en América Latina*.

La obra de Martínez Moreno (¿novela?, ¿cuentos?, ¿testimonios?) se apoya enteramente en la realidad, extrae su materia de una serie de hechos ocurridos en Uruguay en los años 70, en particular durante la ciega represión lanzada por los militares para aniquilar al movimiento Tupamaros.



Para Martínez Moreno la violencia se convierte en algo que está en el centro mismo de los mecanismos de represión, pero la fascinación del horror no proviene tanto de la crueldad en sí de la tortura, del asesinato, de la implacable destrucción de seres humanos, del sacrificio de inocentes, sino de la certidumbre de que, más allá de todo eso, existe una fuerza ciega a la que nadie puede escapar.

Para los trágicos griegos esa fuerza era el Destino. Para los personajes de Martínez Moreno se trata de Razón de Estado, Doctrina de la Seguridad Nacional, Imperativos de la Revolución. El autor se oculta trás la voz, aparentemente impasible, de un narrador cuya memoria reconstruye (reinventa) una realidad atroz, pero cuya mirada compasiva sabe distinguir entre víctimas y verdugos, incluso cuando las víctimas revisten la máscara del verdugo.

En el fondo, es probable que ese color secreto al que alude el título es la sospecha de que ese recurso atávico a la violencia y a la miedo que ella engendra puede un día convertirnos a todos en verdugos.

[16] Publicado originalmente como cuento en la revista "Nueva Estafeta", Nº5, abril de 1979, Ed.Dirección General de Difusión Cultural, Madrid, pp.27-31, con el mismo título corresponde al capítulo séptimo, pp.87-92, de la obra *El color que el infierno me escondiera*, citada.

[17] Revista "Amerique Latine", Nº7, otoño de 1981, CETRAL, París, p.97.

En *Grafitti*[18] y en *Segunda vez*[19] , Julio Cortázar nos conduce al mundo de la incomunicación y del miedo en el primero, y al de la burocrática realidad del fenómeno de los desaparecidos en el segundo. El narrador de *Grafitti* (al final sabemos que se trata de una mujer) admite que todo empezó como un juego, "tú propio juego (los dibujos) habia empezado por aburrimiento, no era en verdad una protesta contra el estado de cosas en la ciudad, el toque de queda, la prohibición amenazante de pegar carteles o escribir en los muros".

Pero el juego adquiere un sentido dramático cuando la mujer empieza a trazar sus propios dibujos junto a los del hombre, cuando éste toma conciencia de esos trazos que pretenden transmitirle el mensaje de alguien. La mujer es detenida (el hombre asiste al arresto desde lejos, al menos la mujer lo imagina así), torturada y desfigurada, pero esa realidad le será indicada al lector apenas por dos o tres imágenes -la supresión de los espejos, la oscuridad- y al hombre por un dibujo, el último.

"Desde lejos descubriste el otro dibujo, sólo vos podrías haberlo distinguido tan pequeño en lo alto y a la izquierda del tuyo. Te acercaste a ese algo que era sed y horror al mismo tiempo, viste el óvalo naranja y las manchas violetas de donde parecía saltar una cara tumefacta, un ojo colgando, una boca aplastada a puñetazos".

Esas serán las únicas indicaciones de que dispondrá el lector para imaginar (para crear) el resto, las exclusivas pistas que compartirá con el dibujante de *grafittis* que ahora, tal vez -piensa la mujer- saldrá por las noches para hacer otros dibujos que de alguna manera contendrán y denunciarán ese horror.

En *Segunda vez*, narrado desde el punto de vista de una joven que fue convocada sin razones precisas para una vaga entrevista en una oscura dependencia oficial y por uno de los funcionarios de esa repartición, todo termina después de una primera entrevista chata y burocrática, al cabo de la cual la mujer se pregunta con fastidio por qué la convocan para una segunda entrevista.

"Antes de irse (habia esperado un rato, pero ya no podía seguir así) pensó que el jueves tendria que volver. Capaz que entonces las cosas cambiaban y que la hacían salir por otro lado aunque no supieran por dónde ni por qué. Ella no, claro, pero nosotros sí lo sabíamos, nosotros la estaríamos esperando a ella y a los otros, fumando despacito y charlando mientras el negro López preparaba otro de los tantos cafés de la mañana."

En este cuento, el pedal del horror se aprieta precisamente en el final, en esas pocas líneas donde cambia el narrador, donde el mecanismo de las desapariciones se nos muestra como una trampa abierta que espera calmosamente su hora, sin prisas, sin sobresaltos, entre esos "tantos cafés de la mañana".

Estos cuentos -y los de escritores como Mario Benedetti, Antonio Skarmeta, Ariel Dorfman Antonio di Benedetto entre otros, sin contar esa literatura que se está escribiendo en el secreto del estado de sitio en tantos países del continente y en el exilio -tienen en común el tono casi impasible con que son narrados, una suerte de desprendimiento, de distanciamiento del narrador, un pudor que rehusa los golpes bajos, que se propone aludir a una situación terrible en sí pero cuyas circunstancias son apenas esbozadas y que el **lector deberá completar,** cuyo trazo final, como en el dibujo de *Grafitti*, cerrará un círculo dentro del cual estará contenida (y metamorfoseada) la Historia.

Esa reclamada, esa exigida complicidad del lector es uno de los rasgos distintivos de esta **literatura del horror** que parece haber inventado, como lo pedía Carlos Fuentes, su propio lenguaje.[20]

[18] Julio Cortázar, *Alguien que anda por ahí*, Ed.Bruguera, Barcelona, 1978, pp.35-46.

[19] Julio Cortázar, *Queremos tanto a Glenda*, Ed.Nueva Imagen, México, 1980, pp.107-111. "Grafitti" fue dado a conocer en el ejemplar número cero de la revista *Sin Censura*, de corta vida, en Paris.

[20] En su ensayo *La nueva novela hispanoamericana*, Cuadernos de Joaquin Mortiz, 98 pp. México, 1976, Carlos Fuentes dice (pág.30): "Radical ante su propio pasado, el nuevo escritor latinoamericano emprende una revisión a partir de una evidencia: la falta de un lenguaje. La vieja obligación de la denuncia se convierte en una elaboración mucho más ardua: la elaboración crítica de todo lo no dicho en nuestra larga historia de mentiras, silencios, retóricas y complicidades académicas.Inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado".

Entrevista al grabador
Carlos González

Elárbol y yo

Ramón Mérica

Hará unos veinte años, en una de esas tardes glaciales y huracanadas que Montevideo conoce como nadie, me refugié en el Edificio Ciudadela y me acordé que en el entrepiso estaba la Galería U que comandaba Enrique Gómez, subí y me dispuse a recorrer la exposición. Entre la sensualidad de los óleos, la seducción de los dibujos y los susurros de los pasteles, se desprendía de todo lo demás, en un acto de independencia que provenía de la precisión de la línea, la puntería de la ejecución, un grabado en el que un gran perro negro era mordido por cuatro feroces perritos blancos.

Desde hace veinte años, al despertarme, suele ser lo primero que veo, pero la sorpresa sigue intacta,como sigue intacta gran parte del misterio de la vida y la obra de Carlos González, el más grande grabador que ha dado el país (para muchos uno de los gigantes del continente), una personalidad enigmática y cimarrona que en 1944, con el Gran Premio del Salón Nacional todavía tibio entre sus manos, guarda sus tacos, cierra su taller y decreta la muerte -el homicidio y suicidio- del González grabador. A partir de entonces, se han tejido mil hipótesis, conjeturas, leyendas sobre esa determinación tan tajante y aparentemente tan incomprensible, pero la obra, de una manera secreta, vicarial, siguió un curso descollante hasta trepar a culminaciones como la de integrar el Primer Salón Internacional de Grabadó de París (1949), (pasando de allí a formar parte del acervo del inalcanzable Gabinete de la Estampa de la misma ciudad) o como cuando en 1970, en Santiago de Chile, en la IV Bienal Americana del Grabado, González comparte sala especialísima junto a nadie menos que su par, el entrañable mejicano Guadalupe Posada, y Rufino Tamayo y Joseph Albers.

¿Quién es Carlos González, el hombre, el que está vivo? ¿Quién era Carlos González, el grabador, muerto en manos del otro?

El primero tiene hoy 82 años, vive en la calle Patriotas casi Caiguá, en el ángulo más melancólico de El Prado -lo que ya es decir- retirado de su dedicación fundamental de agente viajero de productos rurales, con su mujer, su mate y el fantasma del otro, al que mató. Desde ese crimen, es muy difícil hacerle hablar, ni de él ni del otro, tan legendario su hermetismo como la genialidad del muerto.

Hace un mes, en una espléndida muestra que le ha montado la Dirección de Cultura de la Intendencia en el salón de ex-



Soy, pero soy también el otro, el muerto,
El otro de mi sangre y de nombre,
Soy un vago señor y soy el hombre
Que detuvo las lanzas del desierto.
J.L. Borges
(Junín)

posiciones del Palacio Municipal, se produjo un milagro; aparecieron los dos Carlos González, el vivo caminando, el muerto recostado en las paredes, y muchos creyeron estar soñando. Nada de eso: con gran tranquilidad se abrió paso entre la multitud, estrechó la mano de medio mundo, se le veía radiante con el acontecimiento -un hito cultural uruguayo en muchos años- y después se fue como vino, en silencio, a refugiarse en ese recodo melancólico de El Prado donde decansan los tacos de cedro paraguayo que ejecutó el otro, las maderas de incienso que un día lo transformaron en un mito.

Hasta ese recodo he querido llegar muchas veces durante años, pero los puentes posibles eran imposibles. **"Mis pedidos de entrevistas están viciados de nulidad"**, se disculpó Pascual Grippoli, hombre de confianza de González (él ha sido quien, junto a Fernando Odrizola, imprimió gran parte de las obras expuestas), al que llegué por medio de Alicia Haber, aguda autora del ensayo del espléndido catálogo, pero los dos coincidieron que el sésamo posible era una señora que trabaja en el Museo Blanes, que hace dos años está haciendo la investigación de la obra de González para esta muestra, que tiene muy buena relación con él y con su señora. Una persona de la casa, como se dice.

Exacto: gracias a Sonia Bandrymer fue posible esta entrevista. No sólo se encargó del enlace, de la persuasión, sino que me acompañó hasta la casa del maestro y asistió al encuentro sin pestañear, documentos en mano para apuntalar a González cuando la memoria flaqueaba.

Como si fuera poco, me dijo cómo se llama la xilografía que compré hace veinte años: *Perros en rodeo*, es de 1938, figuraba en una selectísima carpeta compilada por José María Podestá con un tiraje de cien ejemplares.

Con todo ese fervor, una de esas tardes glaciales y huracanadas que Montevideo conoce como nadie, entramos en una casita blanca donde un señor bajito y amable, con arranques zeziosos, se abrazaba a un termo y a un mate, ese artilugio que tanto le gustaba a los gauchos, gente que ya no existe más, que se extinguió hace mucho mucho, ya se verá por qué.

Casi sin darnos cuenta, empezamos a hablar, y entonces supe que estaba delante de un águila de dos cabezas, aunque solamente se viera una.

-.....este... sí: nací en Melo... donde son casi todas chacras... en la orilla de la ciudad, sobre la carretera a Río Branco.

-¿Conoció a Juana de Ibarbourou? Ella también era melense, y hoy tendría diez años más que usted...

- Yo nací el primero de diciembre de mil novecientos cinco...

- ... y Juana en mil ochocientos noventa y cinco...

- ... pero yo no la conocí, es decir: no la traté personalmente... En cambio conocí al padre de Juana... y a los hermanos también, de apellido Fernández... pero a ella no... Por lo menos no me acuerdo...

- Trate de recordar los primeros años, la infancia en Melo, los...

- Mire... Es algo muy difícil de explicar... Cómo le vía' decir... este..... Mi padre tuvo una industria muy importante... Molino y fidelería... Este... que desgraciadamente se quemó... Todo el cablerío muy viejo... el sereno que se distrajo... mala administración... Por eso le quería explicar que yo... para mí es muy ingrato hablar de Cerro Largo.

-¿Hasta qué edad vive allí?

-Hmm... De chico nomás ya me fui de Cerro Largo... Después estuve pupilo aquí en el Colegio Pío...

- Y luego usted hace corretaje de productos agrícolas...

- Productos rurales...

- ...y es entonces que tiene trato directo con la gente de campo, esa que después inmortalizaría en sus maderas... Porque usted era un muchacho de ciudad...

- A medias... a medias... Porque viviendo en las afueras de Melo, hay más vinculación con el campo, ¿me entiende? ... por el molino, los agricultores y por los ganaderos, porque estábamos fuera de la planta urbana... en una zona de chacras donde justamente ahí empezó mi padre, en esas grandes quintas de naranjos... Ahí

trabajó de jovencito, recién venido de España... de Galicia... No recuerdo la ciudad... No tengo ninguna inclinación por hablar de Melo... ni de Cerro Largo... Además... no me acuerdo más... no me acuerdo más...

- Cuénteme, por favor, cómo es su descubrimiento de la madera...

- No me acuerdo... Yo le dije a Sonia: "Yo no estoy en condiciones para un reportaje"..... porque yo tenía las pretensiones de expresarme muy bien y hablar con las palabras precisas... Y ahora, con mi memoria... no puedo hacer nada...

- Yo sé que puede... Trate de recordar, sin apuro, no se ponga nervioso, cómo es que se descubre grabador...

- ..... a ver..... Lo que ocurre, es que en la industria nuestra, además del molino y la fidelería, había negocios anexos... y uno de los más importantes era el aserradero... Porque nosotros comprábamos los montes en pie, los montes de álamo, que es lo que se empleaba para hacer las cajas para embalar los fideos, álamo criollo y álamo carolino... y en esas cajas mandábamos los fideos a toda la campaña de Cerro Largo, gran parte de Tacuarembó... y también de Treinta y Tres...

- Y de ahí, entonces, la revelación de la madera...

-... yo siempre fui muy amigo del árbol... y me identifiqué más con la madera por los aserraderos y los montes...

- Eso en cuanto al material, pero ¿cómo es su descubrimiento como grabador?

- Es que no es así... El grabado, entendido como lo hago yo... integralmente... in-te-gral-men-te... Mi grabado empieza en el árbol... el árbol ya tiene mi grabado... Es muy difícil de explicar...

- Quiero que entienda, don Carlos, que todo lo que usted diga es útil... No importa toda la historia, si no datos que ayuden a armar el rompecabezas de su historia, porque usted debe saber que es un misterio del arte nacional...

- ¡No no no!...Después usted va a hacer el reportaje de un tartamudo, y yo nunca fui tartamudo...

- ¿En qué momento descubre que de un pedazo de madera puede salir un obra de arte?

- No... No es así... Usted no me entendió... Una formación integral abarca todo el ser del individuo, todas las vinculaciones grandes que tiene esa persona, son las que influyen en toda su vida... y uno de los elementos que más ha influido ha sido el arte... Pero el grabado estaba como escrito que iba a ser... estaba ya determinado, ¿entiende? en la propia psicología del muchacho...

- ¿Cómo empieza?

- Yo empiezo con el grabado cuando empecé a dibujar... El grabado no es otra cosa que el buen dibujo... Cuando el individuo empieza a manejar el dibujo con



habilidad, es decir: que supera la escritura del dibujo, ¿entiende? ... que ya usa el dibujo sin... sin... Es muy difícil de explicar... Porque el dibujo es una escritura, ¿entiende? ... ¿Usted sabe algo de grafología?

- **Algo.**

- Bueno... Es el espíritu de la grafología... Entonces, el dibujo no es otra cosa que el lenguaje... el lenguaje natural, de un muchacho, de una persona, para expresarse, lo mismo que se expresa hablando... Es una manera de hablar... Cuando se llegau a dominar el dibujo como un lenguaje más... esa persona puede elegir sus propios lenguajes... y uno de ellos es el dibujo... De ahí salió el grabador...

- **¿Y no le tentó quedarse como dibujante?**

- ¡No no no! Porque yo hice, primero, pintura... un oficio muy duro, muy difícil...

-**... estudió con Etchebarne Vidart...**

-(Se ríe)... ah sí: el fue maestro mío en el liceo, nada más, dos años... ¿De qué estábamos hablando?...

- **Por qué no se limitó al dibujo o a la pintura...**

- La pintura es otro idioma... y un complemento del dibujo, a la vez, ¿entiende? Y yo hice todo ese recorrido... No se puede grabar, de ninguna manera, si usted no domina el dibujo y no domina la pintura... Ese es el problema. Nadie le va a prohibir que usted grabe, aunque no domine el dibujo y la pintura, pero si tiene a su lado a una persona capacitada, esa persona le tiene que decir: "Mirá, no te pongas porque esto no va..."

- **¿Usted tuvo alguien a su lado que lo alentara?**

- ... En aquellas épocas... ¿cómo le viá' decir? ... no había forma de rodearse de gente que lo pudiera orientar a uno...

- **O sea que usted es totalmente autodi...**

- ... Y yo soy una persona muy independiente... entonces yo no aceptaba indicaciones de nadie... No le expliqué esto: a los dieciséis años, antes de la enseñanza del dibujo, yo ya estaba leyendo los grandes historiadores... la historia de la pintura... Entonces, naturalmente, yo fui haciendo un respaldo individual del oficio que me sirvió para toda la vida... y me sirve hasta hoy.

- **¿Qué fue lo que lo llevó a tomar el camino del grabado y no otra disciplina plástica?**

- Le estoy explicando...: lo del árbol. Yo fui amigo del árbol desde toda la vida, pero después coincidió, que con la industria nuestra, de mi padre, nos vinculamos más con el árbol... Porque teníamos que ir a los montes, cortarlos, y después a los aserraderos... y ahí fue donde me vinculé más con él... y fui haciendo conciencia de la importancia que tiene la madera. El grabado es una forma de lenguaje que tiene una influencia en el individuo que lo llega a dominar como si fuera el idioma que tiene... o el aula.

- **De esas lecturas que hizo a los dieciseis años, ¿hay algún pintor o artista que lo atrajera particularmente o que haya ejercido alguna influencia sobre usted?**

- No. Ninguno. Porque yo estaba más integrado en la historia del arte, de todo el arte, más que de nombres aislados... Además, qué me voy a acordar ahora... porque yo siempre tuve mala memoria, y ahora se agravó... (Se ríe) ... Yo, con la experiencia que tengo, podría dejar no solamente mis grabados, podría dejar algo así como... no voy a llamarle un libro, sino un material escrito muy importante, que podría hacerle mucho bien a los jóvenes del mañana...

- **¿Por qué no lo hace?**

- ¡Nooo! ¿No le estoy diciendo que mi cabeza no...? Voy a buscar una palabra y me olvido, entonces me violento... como hace un momento con usted...

- **Pero vio como estamos sacando adelante el reportaje...**

- Yo no sé qué va a sacar usted de todo esto tan desconectado.. pero usted sabrá.

- **Don Carlos: usted decía hace un momento que siempre fue muy independiente...**

- ¡Ah sí!... Y ahí están mis grabados... y eso está ahí a la vista. ¿no? No se puede hacer ese tipo de escritura si no es un hombre absolutamente independiente... Independiente de todo, ¿no?... no solamente en el oficio. Independiente como persona...

- **Entonces usted nunca formó parte de ningún grupo de pintores... ni integró ningún cenáculo de...**

- ¡Nooo! ... Tuve mucho cuidado de no intervenir... pero yo los estudiaba a todos, ¿me entiende? Yo no intervenía en esas cosas porque no tenía tiempo que perder... Yo estaba aprendiendo...

- **Pese a esa independencia, a su carácter de autodidacta, debe haber alguien o algunos que lo hayan ayudado a concebir su obra...**

- Mi cultura no es académica... no es de textos, libresca ¿entiende?... Es una formación natural... como la formación del muchacho desde la niñez hasta que es hombre... Ese es el mismo proceso de mi cultura, y de mi formación... Yo no la llamo cultura: formación... Porque... después de mucho tiempo, me di cuenta que yo no soy un hombre culto, ni mucho menos... Después que fui a Europa y tuve la oportunidad de medir lo que es cultura, que además es un término muy amplio, me di cuenta de que era un ignorante... que no era culto ni era nada... Que era un hombre sí, y con personalidad...

- **¿Fue una sola vez a Europa?**

- Y gracias. Que es como no haber ido, porque dos meses y medio no dan para nada... Yo nunca pedí nada para el viaje, porque todos los señoritos que han ido a Europa van con becas... pero a mí nunca se me ocurrió pedirle al país una beca... Pero fui... pero además necesitaba ir porque quería hacer un paralelo con mi obra... Hicimos un sacrificio con la patrona, porque nos privamos de ciertas cosas que significaban seguridad económica y todo eso... Hará unos quince años...

- **¿Qué fue lo que más le impresionó del viaje?**

- Yo estaba muy informado de lo que era Europa... Toda la vida hemos hablado de Europa como si fuera una persona... Y Europa, para mí... ¿está grabando?

- **Sí.**

- Ah... Hay algunas cosas que no las puedo decir...

- **Por qué no. Dígalas tranquilo. Además usted se juzga muy independiente, don Carlos...**

- Europa es un anciano... Un anciano dividido en muchas partes, en muchas épocas...

- **Y de todo lo que vió, ¿qué fue lo que más lo golpeó?**

- Nada... Nada. Porque yo estaba ya muy enterado de todo... En una época yo fui lector, y sobre todo, hombre de análisis, hombre de leer y pensar muy bien lo que leía... Y había leído mucho sobre Europa...

- **¿ Y por qué fue, entonces?**

- Porque necesitaba cotejar mi obra. Aquí no hay crítica, crítica seria y documentada; hay críticos, pero no crítica responsable, ¿entiende?, gente de fondo,no hay... Entonces yo necesitaba esa información, esa crítica, ¿no?... y sabía que necesitaba hacer ese viaje, aunque sea de pasaje...

- **Cuando estuvo en Europa y pudo cotejar su obra, que es lo que le interesaba, ¿qué conclusiones sacó?**

- ¡Ah! Eso es muy difícil de explicar, de precisar, porque todos esos elementos que uno va conquistando, se van agregando al concepto general que uno tiene, ¿no?...

- **Si hace quince años que hizo ese viaje, ya entonces no grababa más...**

- Oh... Ya hace muchos años que dejé... Pero no es únicamente el problema del grabado... Primero la pintura.. Yo dejé la pintura, que era el elemento más importante, para poder ir a través del color... Y de eso, lo único que quedó fueron esos dos murales, hecho con Mazzey, uno en Ancap y otro en el Centro de Viajantes de la calle Sierra... Entonces... este... no sé de qué estaba hablando...



- Para seguir la otra actividad mía, que era la rural, que para mí es la más importante, por que está vinculado con el progreso del país, y entonces yo pensé que tenía más capacidad para servir al país dedicándome a lo rural... no a lo intelectual...

- Y ya ve: ha sido a través del arte que usted es considerado un maestro, una gloria del país, un creador...

- Yo dejé el oficio, pero seguí en el mundo rural interesándome por todo, como hombre 'brazal', y así es que seguí nutriéndome, aunque ya no grabara... Porque yo hice forestación... trabajé en el campo... ocho años en el campo... como productor... y yo me sentía con eso más útil para el país que con toda la pintura junta...

- Así que no le dio ninguna tristeza dejar de grabar...

- ¡No! ¡En absoluto!... Porque era un proceso natural...

- Me tiene muy sorprendido, porque a propósito del corte que usted aplica a su carrera de grabador, se han tejido todas las hipótesis posibles, desde que fue producto de una desilusión hasta que no aceptó ser usado políticamente con su obra... Y usted lo cuenta así, tan sin misterios...

- ¡Ahhh!... Eso siempre pasa... La historia se deforma... Es lo que ocurre con algunos hombres... viene la leyenda...

- Es que usted es una leyenda, don Carlos...

- ... y puede ser... no sé... Ah: quiero cono... quiero saludarla a esta señora Alicia Haber... y si usted tiene la oportunidad, dígale que quiero felicitarla... Ha dicho sobre mi obra lo que no se había dicho nunca... Ella allí establece en mi obra la existencia de dos mundos... y es verdá. Lo tengo recortado... y ya lo pegué. A esa señora la vi una sola vez... pero es la única que ha descubierto la entraña de mis cosas.

- Me llama la atención que en esta casa haya solamente un grabado suyo colgado en la pared...

- Razones de disciplina... No es fácil explicarlo... yo soy... Yo siempre llevé un orden en el manejo de la persona, de la propia persona,¿entiende?... hay señores artistas que se rodean de sus obras... y no establecen nunca una distancia con esa obra... Esos artistas... o artesanos... para mí no hay artistas: hay artesanos... Si es verdadero, es artesano... sino no es nada... ¿Qué le estaba diciendo?... Ah sí: esa vista permanente de la obra, molesta el trayecto de la formación del individuo... se vuelve un obstáculo... Como en todo en la vida, hay que guardar distancia...

- Don Carlos: nombréme, por favor, algún o algunos maestros del arte que usted admire... No importa de dónde...

- Guadalupe Posada...

- No se lo quise nombrar deliberadamente, porque quería detenerme especialmente en él, ya que según muchos críticos e historiadores, usted y él representan el máximo nivel del arte del grabado en el continente...

- Con Guadalupe no nos hemos conocido personalmente, pero somos grandes amigos en la manera de entender las cosas... más que amigos, somos como hermanos con Guadalupe...

- ¿Quién más?

-... como hay tanta gente...

- ¿Qué pintor o grabador?

- ... gente como Atahualpa... Atahualpa Yupanqui, que es otro al que yo considero entre los grandes... y lo siento como mi amigo, como otro hermano... y lo traté muy poco... En Treinta y Tres fue, adonde él había venido a dar un concierto y yo fui con un amigo... A la salida, nos fuimos al club, y al ratito llega Yupanqui, con otros amigos, y apenas me vio se me vino y me dio un gran abrazo... Y eso que nos habíamos visto solo una vez anteriormente... ¿Por qué vino esto de Yupanqui?...

- A raíz de la gente que usted admiraba... ¿A quién más...?

- ... Yo me identifico con la gente nuestra del continente, ¿entiende?... tendría que pensar si hay algún otro... pero con esas dos personas hay como una hermandad; yo me siente muy cerca de ellas... Guadalupe y Yupanqui... ¡Ah...! ¡Y ese otro! ¡Cómo no!... (Y señala un mínimo retratito de José Hernández enmarcado y colgado en la pared). Hernández primero que nada, ¿no?... Yo le saco el sombrero... Y el otro que me gusta es este... cómo es... este de *Don Segundo Sombra*...

- Ricardo Güiraldes...

- ¡Ese! Güiraldes...

- ¿Y Estanislao del Campo?

- No... No tanto...

- ¿Y Ascasubi? ¿Hilario Ascasubi?

- Lo conozco poco...

- No lo recordará, pero es el autor de Santos Vega, Paulino Lucero, Aniceto el Gallo, **que vivió mucho en el Uruguay en el siglo pasado, y que vino a refugiarse por su antagonismo contra Rosas y Quiroga... Le prometo mandarle algo de Ascasubi...**

- ... pero Hernández, como todo hombre, no podía impedir la influencia del medio... Lo criticable es cuando en lugar de influencia, es imitación... No hay una persona, de cualquier actividad, que se haya quedado libre de las influencias...

- Y usted, ¿qué influencias recibió?

- Y... yo he luchado toda mi vida para no tener ninguna influencia, pero no puedo evitar haber tenido la influencia del medio... el medio rural... siempre. Y hablando de personas... Hernández ha sido mi maestro. Pero a mí me asombra también Güiraldes...

- ¿Qué le sugiere el nombre Durero?

- Bueno... Mire... La actividad que tiene que ver con la cultura general, de la pintura y de la filosofía, es uno de los hechos, en mi persona, más dejados de lado... Porque son elementos que hay que tener una cultura especial para entenderlos..., y yo, ni la tenía, ni la quería, tampoco, porque una cultura especial iba a estorbar mi formación... Entonces... yo he tenido que prescindir de muchos elementos intelectuales... porque me resultaban un estorbo. Son

positivos, en términos generales... pero para la formación de un individuo, ése es un estorbo... Ese es uno de ellos... Toda la cultura europea, y no solamente europea... las culturas antiguas... Yo lamento, en cambio, no haber podido dedicarle mucho más tiempo al arte indígena...

- ¿Qué es lo que usted quisiera que ocurriera con su obra, esa obra tan secreta, tan custodiada...?

- Bueno..... yo siempre pensé... que el gran problema que tiene el país... que tienen todos estos pueblos americanos... es la falta de cultura... Entonces, llevándoles una obra organizada... que no es improvisada... les va a hacer mucho bien, a los jóvenes... Los adultos ya no pueden recibir estos elementos... Los jóvenes, aquí sí se ponen a estudiar grabado o pintura, no tienen escalones... No tienen elementos para subir... no tienen escaleras... porque no hay antescendente ninguno... No hay pasado, y no solamente en grabado... También en las otras disciplinas... Por eso fue siempre la priorización darle a mi obra un sentido pedagógico... pero sin cátedra... ¡Sin cátedra!...

- En algún momento se llegó a decir que su obra era usada con carácter político...

- Ah no. Yo no...

- ... y que usted, enojado por ese uso, fue que dejó de grabar...

- ...porque la política no tiene nada que ver con la cosa artística...

- Pero su obra es proclive a que sea interpretada como el resultado de una reflexión política: esos peones, sus figuras permanentes, esos arrieros, esos campesinos, se inscriben en un universo marginal, casi siempre...

- ...y el hecho es que el autor nunca tuvo ninguna tendencia en sentido político...

- ¿Está seguro, don Carlos? En "Bendición Tata", uno de los dos personajes tiene una vincha: en la versión original, sobre la vincha se leía "Por la..." (patria) y en las nuevas ediciones esa escritura desapareció...

- ¿En cuál? No me acuerdo...

- ... lo mismo que en "Hombrada", que antes se llamó "Pelea", y antes "Trabajo", donde también desaparecieron inscripciones tan sugestivas como "Estudiad trabajadores"y "Caudillo"...

- ... no me acuerdo...

- ...como desapareció el Cristo-indio...

- ...eh ... este... eso no tiene carácter político, pero es de una época... una época mía que yo estaba demasiado interesado en... en el problema del hombre de trabajo... Pero no tiene carácter político... Lo importante es que a mí nunca se me conoció actividad política ninguna...

- Póngase la mano en el corazón: usted es de extracción blanca, ¿no? Muy blanco...

- (Gran carcajada que mezcla la alegría con la picardía de haber sido descubierto) ¡Ah sí! ¡Blanco! ¡Muy blanco sí!... Y sí: muy blanco... (Siguen las carcajadas). Le vía' decir una cosa: aún mismo cuando tengo que votar a los colorados... siempre estoy pensando en los blancos...

- ¿Tanto le tira?

- ...en el desorden de los blancos, en la desorganización política de los blancos..... Dígame: ¿todavía está grabando?... ¿Toma mate?

- No. No tomo mate... muchas gracias.

- Bueno... entonces un tecito...

La señora, que ha asistido en el más profundo silencio a la conversación -lo mismo que la señora Sonia Baldrymer- se ha levantado y un segundo después se sienten los comentarios de las cucharitas y las tazas en una cocina lejana. Al rato la mesa es invadida por una bandeja envuelta en humo perfumado y galletitas rellenas que don Carlos devorará una tras otra.

- No es muy de gauchos esta merienda, ¿no, don Carlos...?

- Es que hace mucho mucho que no hay gauchos... El gaucho se termina cuando los ingleses trajeron el alambre...

Cartas de los lectores

Sobre el cambio en paz

Montevideo, 20 de setiembre de 1988.

Señores Directores de
Cuadernos de Marcha
Presente.

En el Nº 34 de *Cuadernos de Marcha* se publica un artículo de Luis E. González (*Perspectivas Electorales*) y en el Foro Político del Nº35 el invitado especial es también Luis E. González. Muy bien. Dos excelentes notas de una calidad inusual en el Uruguay. Es alentador que el país pueda aún contar con especialistas de la solvencia de Luis. E. González. Y precisamente por el rigor lógico y la capacidad de análisis de González le pido que se tome el trabajo de aclararme ciertas dudas que me plantean sus artículos.

Por los resultados de las elecciones de 1984 parece válido afirmar que: "el radicalismo (del Partido Nacional) no sirvió para quitarle votos a la izquierda... pero sirvió para ahuyentar votos conservadores e incluso moderados". Tampoco carece de lógica sociológica sostener: "Como los hechos lo probaron posteriormente, la mayoría del electorado quería sacarse de encima a los militares, pero quería hacerlo en paz. El **cambio en paz**, pues, era la consigna que reflejaba cabalmente el humor del electorado, y por eso resultó ser la consigna ganadora... Los blancos aparecían como la minoría obcecada capaz de arruinar la salida. La famosa historia del **provisoriato** y los fantasmas complementarios de un retorno agitado de Ferreira y la esencialmente imprevisible reacción militar sugerían que una eventual victoria blanca podía postergar indefinidamente la paz. En rigor, probablemente ni los propios blancos sabían lo que podría ocurrir si ganaban la elección".

De la cita antedicha se infiere que el doctor González retoma la consigna del Partido Colorado **cambio en paz** y define por la negativa ese concepto; "el provisoriato", "el retorno agitado de Ferreira...", la "imprevisible reacción militar..."; "ni los propios blancos sabían..." Sin duda a todos esos elementos se les puede definir con un concepto menos contundente que **cambio en paz**, por ejemplo **estrategia para perder** cómo creo lo hizo Juan Rial o **incertidumbre**, porque según los propios términos del doctor González, eso es lo que provocaron los blancos en el electorado. Pero las trampas que nos tiende la "neutralidad valorativa" no invalidan el análisis del doctor González.

En el mismo artículo del Nº 34 (pág. 12) González afirma: "El perdón para los militares tuvo quizás un costo político de corto plazo para el Partido Nacional, pero frente a **todas** las elites nacionales le devolvió el *status* de alternativa aceptable al partido gobernante. ¿Qué hechos demuestran esta afirmación tan rotunda del doctor González? Porque si el doctor González considera elites a los dirigentes de la clase política y a los intelectuales, científicos y técnicos de alto rango, las declaraciones de muchos de ellos en contra de la ley de caducidad falsean este postulado. Si sólo son elites las "positivamente privilegiadas" en el orden económico quizás las posibilidades de acierto sean mayores. Y continua el doctor González: "La minoría obcecada que arriesga la paz es ahora la alianza que propicia el referéndum, ... Frente a las elites y frente al **electorado** el Partido Nacional es nuevamente un Partido capaz de gobernar en paz al país". ¿Cuáles hechos demuestran que el **electorado** considera que se "arriesga la paz" con el referéndum? No seguramente las elecciones de 1984, que pueden haber demostrado que los uruguayos no

apoyaron mayoritariamente la "incertidumbre" que les proponía el Partido Nacional pero no demostraron que apoyaran el "perdón a los militares". Porque si el "tema principal" de la campaña electoral del partido vencedor en 1984 fue el **cambio en paz** esa consigna no incluía ni siquiera implícitamente el perdón a los militares. Y la anterior no es una afirmación peregrina se basa en los compromisos del Partido Colorado en la Concertación, en las propias declaraciones de sus dirigentes durante la campaña (si se quiere elípticas pero siempre aceptando la intervención de la justicia); y en las palabras del doctor Tarigo en un Foro anterior de *Cuadernos de Marcha*: "Respecto a la posibilidad de una amnistía recíproca, lo cierto es que ni el partido de gobierno, ni el ejecutivo entendían, en marzo de 1985, que debía haber una amnistía para los militares. La necesidad de la amnistía se fue generando después..." (Nº 32, pág. 23).

Tampoco de las firmas que apoyan la realización del referéndum, ni de las cifras que proporcionan las encuestas sobre el posible resultado del plebiscito, ni, es obvio, de un plebiscito aún no realizado puede inferirse que sólo una minoría obcecada no acepta el perdón a los militares y "que le está pateando el nido a todo el mundo..." (Nº 35, pág. 26).

El doctor González sabe que ninguna encuesta **en este momento** puede predecir con certeza el resultado del referéndum. Le pido entonces al doctor González que me explique si estas afirmaciones suyas "son opiniones que resultan de una evaluación... de la evidencia disponible" y en ese caso cuál es esa evidencia; o si son "sus corazonadas" si "habla un poco con su nariz" y en este caso, si bien tiene todo el derecho a opinar como le guste, es ley de buen científico aclararlo. Gracias por el espacio concedido, con mis mejores augurios.

Carmen.

De: Luis E. González

Montevideo, 9 de octubre de 1988

A Mercedes Quijano:

Una corresponsal de *Cuadernos de Marcha* tuvo la gentileza de referirse elogiosamente a una nota (CM 34) y también a un reportaje de Forum (CM 35) al suscripto. Agradezco el interés, las gentilezas y los comentarios críticos, y trataré de explicar mejor lo que pienso sobre los puntos que motivaron sus críticas. Tal vez debiera subrayar de antemano que mi propósito es meramente aclaratorio. Todos estos temas son demasiado polémicos; una breve nota, o reportaje, o las líneas que siguen, no pueden abordarlos de una manera intelectualmente satisfactoria y exhaustiva.

1. No fue mi propósito definir negativamente la consigna del "cambio en paz". Traté quizás demasiado esquemáticamente, de sugerir que había un clima dominante en la opinión de parte del electorado (el así llamado "voto flotante"), clima que podía resumirse adecuadamente con la consigna "cambio en paz", y que ese clima (esto es, sus consecuencias en materia de comportamiento electoral) fue decisivo para la victoria colorada en 1984. Esta idea es, creo, diferente a la de una "estrategia para perder". Esta expresión o bien sugiere una intencionalidad oculta (algo así como "las elites blancas en realidad querían perder la elección") o bien simplemente designa la estrategia electoral blanca por sus consecuencias (derrota electoral). Por razones que no cabe detallar aquí, creo que la primera alternativa involucra un juicio equivocado sobre los acontecimientos de 1984, y la segunda involucra un uso inapropiado y confuso de los términos - porque, puesto que efectivamente existen "estrategias para perder" en el primer sentido, el rótulo sugiere una interpretación equivocada de los hechos. Brevemente: una estrategia **para** perder (que puede fallar: los frustrados aspirantes a perdedores podrían ganar) es algo muy diferente a una estrategia perdedora (que siempre es un juicio a posteriori) a secas.

2. Casi todas las elites uruguayas están acostumbradas a pensar en los colorados como una elite capaz de gobernar. Bien, regular, o mal, pero capaz de gobernar y mantener más o menos pacíficamente el régimen existente. Este es un juicio general e independiente de desacuerdos eventualmente severos en materia de políticas específicas. El "casi" que inicia el párrafo excluye a las elites que creen en la inevitabilidad de un cambio profundamente traumático del régimen político. Desde 1958, y tal vez desde mucho antes, prácticamente todas las elites veían a los blancos en los mismos o similares términos. En 1984 esto no era así: elites significativas, incluyendo a las económicas, pero también a las militares y a buena parte de las políticas, no veían a los blancos, al menos en el corto plazo, en esos términos. Esto es lo que cambió con la votación de la ley de caducidad.

3. La gran mayoría del electorado uruguayo no comparte la tesis de los promotores del referéndum. Y puesto que una mayoría aún más grande de esos mismos electores cree que durante el régimen de facto ocurrieron gruesas violaciones a los derechos humanos, violaciones moralmente condenables, parece claro que si no

acompañan la tesis de los promotores del referéndum alguna razón profunda tendrán. Creo que no es inapropiado sintetizar esas razones bajo el rótulo de "riesgos para la paz". ¿Por qué creo que la gran mayoría -al menos una mayoría mayor que la que en 1980 rechazó el proyecto constitucional del régimen- no comparte la tesis de los promotores del referéndum? Porque sólo una cuarta parte de los habilitados para hacerlo firmó a favor de su realización -a estos efectos es irrelevante saber si fue un 24% o un 26%-, y porque creo que si el referéndum efectivamente se realiza sólo votarán a favor de la derogación de la ley de caducidad alrededor de una tercera parte de los electores. La corresponsal tiene razón al afirmar que "ninguna encuesta en este momento puede predecir con certeza el resultado del referéndum". Pero no se trata de certezas, sino de evidencias razonables. A mi juicio, las siguientes son evidencias razonables: i) las encuestas, sumadas a razonamientos bastante sencillos, pudieron predecir con una aproximación muy satisfactoria el resultado de la campaña de recolección de firmas desde su mismo comienzo (como puede verse en algún número de "Búsqueda" de febrero de 1987); ii) en conjunto, y razonando de distintas maneras, incluyendo vías análogas a las que probaron su eficacia en relación a la campaña de recolección de firmas, desde hace un año y medio muchas encuestas han conducido a las mismas conclusiones: en la mejor de las hipótesis, el techo máximo de los votos favorables a la derogación de la ley oscila alrededor del 40% del electorado, y el resultado más probable debería estar próximo a un 35% (como también puede verse en varios números de "Búsqueda" de este año). Por eso, en suma, sigo creyendo que mis afirmaciones resultan de una evaluación razonable de la evidencia disponible. Puedo equivocarme, naturalmente; pero, en el acierto o en el error, no estoy opinando meramente a base de corazonadas ni hablando sólo de lo que mi nariz me sugiere.

Luis E. González

¿Qué cantan los grises muros de Montevideo?

El domingo 25 de setiembre en la portada del diario El País y junto al título *¿Por qué agreden los bienes comunes?* se publicó la foto de una pintada callejera situada en un muro de la calle Ansina esquina Isla de Flores. La zona es un gran terreno baldío, un territorio devastado donde antes había estado el barrio Reus al sur. El texto que acompaña la foto cuestiona y critica los *grafitti* que pueblan "los monumentos, edificios, ómnibus, taxis" englobando todas estas expresiones como parte de "la agresividad que ha hecho presa de montevideanos desubicados".

Desde aquí quiero dar la opinión contraria y decir que justamente ese *grafitti* (de autor desconocido) es un ejemplo de cómo la pintada puede trascender su carácter fugaz centrado en un mensaje para convertirse en un hecho estético en sí mismo.

Es una de las mejores pintadas que hay en los muros de Montevideo. La imagen representa una escena callejera con taxi, gato, calle, casas y un hombre con cabeza de perro o lobo que va silbando. El silbido está representado por un globo estilo historieta con una nota musical. Describirla tal vez sea absurdo. Lo mejor es verla. Se lo recomendamos especialmente pues el *grafitti* en cuestión es de gran calidad artística: textura del muro muy bien aprovechada, negros , grises y blancos fuertes y un dibujo excelente.

Al lado, en el mismo muro están los trazos de Pepi Olmedo, autora del inconfundible hombrecito de sombrero de hongo llamado Polizonte, que pulula por toda la zona de Palermo.

Como se puede ver a simple vista los grises muros de Montevideo están poblándose de imágenes y mensajes de todo tipo (ya no solamente las pintadas de carácter sindical o político). Hay distintas brigadas y comandos autores de *grafittis* como la pionera Brigada Tristán Tzara o la enigmática Brigada Jacinta Pichimauida. También está el interesante trabajo realizado por Macachín y el Taller Armagedón en el Palermo Boxing Club con motivo del espectáculo *Arte en la Lona*. Y otro trabajo realizado en una ventana ciega en Magallanes esquina Rodó.

Creo que todas estas expresiones, a las que "El País" engloba como enchastres que atentan contra "la concordia ciudadana" son un síntoma de vitalidad en una ciudad de muros grises y aburridos como la nuestra. Sobre todo tratándose de los ejemplos que menciono, en donde muros en general de terrenos baldíos, son transformados en obras de gran poder expresivo y alta dosis de comunicación con el peatón común y corriente.

F.H.

Las artes, la cultura, el país y el mundo, en

Brecha

El semanario independiente de los viernes

Suscríbase

	seis meses	un año
Uruguay	N$ 6.500	N$ 12.200
América Latina	US$ 28	US$ 50
Resto del mundo	US$ 35	US$ 60

El precio de la suscripción incluye el envío por vía aérea al exterior o la entrega por mensajero (el mismo día de salida) en Montevideo. Pida cobrador a los teléfonos 91 67 23 ó 90 87 87. Desde el exterior, envie cheque o giro a la orden de BRECHA S.R.L.

Avda. Uruguay 844 - Montevideo - Uruguay

JULIO CASTRO (1908 -)

El 85% de los montevideanos cree que durante el gobierno de facto se cometieron violaciones a los derechos humanos. El 78% opina que se debe castigar a los culpables. (EQUIPOS).

– Salió de su casa el 1o. de agosto de 1977 a las 10.30 de la mañana.
–Visita al señor Efraín Quesada, en la calle Llambí, y al salir se dirige hacia la calle Rivera.
– Ante el reclamo de los familiares y la solicitud de información de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el gobierno uruguayo envía un cablegrama, fechado el 4 de octubre de 1977, a dicha Comisión, en el cual se afirma: (Las) autoridades (uruguayas) prosiguiendo las indagaciones pudieron comprobar que señor Castro abandonó territorio uruguayo jueves 22 de setiembre próximo pasado viajando con cédula identidad en vuelo 159 Pluna, asiento 5D saliendo aeropuerto Carrasco hora 16:30 con destino Buenos Aires (Aeroparque)".
– Ante las gestiones de la Comisión de la OEA el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina, Oscar A. Montes, informa en cablegrama fechado el 10 de diciembre de 1977, que "en lista de pasajeros de vuelo 159 Pluna del 22 de setiembre figuraba en efecto señor Julio Castro cédula de identidad uruguaya 167.820 nacido el 13 de noviembre de 1908 quien no se presentó al embarque en el aeropuerto de la ciudad de Montevideo. En consecuencia no registra ingreso a Argentina esa fecha, ni tampoco en ninguna otra posterior".
– El ex soldado Julio Barboza denuncia, en conferencia de prensa realizada en agosto de 1985, que intervino en un operativo de secuestro, en las calles Rivera y Soca, de "una persona mayor, entre 55 y 60 años, avanzada calvicie, canoso, usaba lentes, bajo" que fue obligado a salir de su camioneta Indio, de color amarillo y negro, "sin que el detenido ejerciera resistencia alguna".
"Fue introducido a la parte trasera del coche, donde también me ubiqué yo, oficiando de custodio. Al volante iba el oficial principal Zabala que me insultaba por no hacer agachar suficientemente al detenido".
"El otro soldado nos siguió, conduciendo la camioneta Indio de color amarillo y negro, perteneciente a la persona detenida".
– Que trasladaron al prisionero a una casa de la calle Millán No. 4269 padrón No. 51426, de la SIDE (Servicio de Inteligencia del Ejército) y "que allí también fue conducida la camioneta".
– El periodista brasileño Flavio Tavares declara que en la noche del primero de agosto de 1977 fue introducida en su lugar de detención una persona "que tiene voz cascada, de viejo" a quien llaman el Veterano, y a quien deja en esa pieza al día siguiente "con el ruido de cadenas de fondo", y de quien en la mañana del 3 de agosto escucha sus "ayes de dolor".
– El 28/6/85 se presentó demanda por desaparición forzada ante el Juez Letrado Penal de 1er. turno.
– En abril de 1986 entra en contienda de competencia.
– El 13/5/86 se impugna la constitucionalidad de la integración de la Suprema Corte de Justicia y se presenta recursos de inconstitucionalidad. El recurso de inconstitucionalidad será tratado sin los miembros militares, por resolución de la Suprema Corte de Justicia. Esta tiene sesenta días para expedirse, a partir de que el Fiscal de Corte, quien no tiene plazo, presente su dictamen.

LA DESAPARICION DE JULIO CASTRO, COMO LAS OTRAS OCURRIDAS DURANTE LA DICTADURA MILITAR, DEBE SER ACLARADA PARA QUE LOS URUGUAYOS RETOMEN UN CAMINO DE ENTENDIMIENTO Y CONVIVENCIA.

CONCURSO BIBLIOTECA DE MARCHA

La editorial **Biblioteca de Marcha** convoca a concursos en las categorías Ensayo, Historia, Narrativa -novela y cuento- y Novela Policial, los cuales se regirán por las siguientes bases:

1) Podrán participar en estos concursos todos los escritores uruguayos, naturales o legales, que residen en el país o en el exterior. Los trabajos deberán ser inéditos.

2) Los concursantes deberán enviar tres originales mecanografiados, en hoja tamaño carta, escritas a doble espacio, de un solo lado, presentados en forma de libro. Los trabajos no podrán tener menos de 150 carillas ni más de 250, salvo en los trabajos históricos, dónde el máximo será de 300 carillas.

3) Los trabajos deberán ser firmados con seudónimo. Para su ulterior identificación, los concursantes añadirán un sobre cerrado, en cuyo interior figuren sus señas de identidad y domicilio. Este sobre sólo será abierto en el caso de que el trabajo que acompaña haya resultado premiado.

4) Los trabajos deberán ser entregados en la sede de **Cuadernos de Marcha**, Piedras 524, en horas de oficina. El plazo de recepción de los trabajos cerrará indefectiblemente el día viernes 31 de marzo de 1989, a las 18 horas. En el caso de que el envío se haga por correo, se tendrá en cuenta la fecha del matasellos.

5) Los jurados serán designados en un plazo no mayor a los 60 días a partir de esta convocatoria y serán personalidades de reconocida idoneidad en cada una de las materias en las que deban entender.

6) Los jurados deberán expedirse antes del 31 de mayo de 1989. El fallo se hará por mayoría simple, con voto fundado. Los jurados tendrán facultad para declarar desierto el premio en que entienden.

7) **Biblioteca de Marcha** publicará las obras premiadas y se reserva el derecho -durante un año- de publicar también otras obras que hayan sido objeto de menciones especiales por los diferentes jurados. Los originales no serán devueltos hayan tenido o no distinción en el concurso.

8) Los premios consistirán en la publicación de la obras seleccionadas y en el pago de los correspondientes derechos de autor que ellas generen.

9) Los concursantes conservarán todos sus derechos para negociar la publicación de sus obras en otras lenguas, fuera del castellano.

10) La presentación supone la plena aceptación por parte de los concursantes, de las cláusulas anteriores.

Montevideo, junio de 1988.